

Cabalá y Meditación
para las Naciones del Mundo

SERIE LAS ENSEÑANZAS DE LA CABALÁ

POR EL RABINO ITZJAK GINSBURGH

El Misterio del Matrimonio

Cómo Encontrar el Verdadero Amor en la Vida Matrimonial

Transformando la Oscuridad en Luz

Cabalá y Psicología

Cabalá y Meditación para las Naciones del Mundo

Las Leyes Noájicas y la Cabalá

La Corporación Dinámica

Cabalá y la Vida Empresaria

Cabalá y Meditación

Para las Naciones del Mundo

Rabino Itzjak Ginsburgh

Edición del inglés Rabino Moshe Genut

Traducción al Español Jaim Frim



Gal Einai

Ierushalaim ♦ Rejovot ♦ Los Ángeles ♦ Zurich
Buenos Aires ♦ México ♦ Bogotá

**SERIE LAS ENSEÑANZAS DE LA CABALÁ
PARA LAS NACIONES DEL MUNDO**

Rabino Itzjak Ginsburgh

Edición en inglés: Rabino Moshe Genut

Traducción al español: Jaim M. Frim

Revisión literaria: Daniel I. Ginerman

Impreso en Estados Unidos de América
Primera Edición Iar 5769 - Mayo de 2009

Copyright © 5769 (2009) por Gal Einai

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo, fotocopiado, grabación o cualquier sistema de almacenamiento recuperación de la información, sin el permiso escrito, excepto en el caso de citas breves en artículos de crítica o reseña.

INFORMACIÓN:

Israel: Gal Einai
POBox 1015
Kfar Chabad, Israel
Tel.: 972-77-9309770

email: spanish@inner.org

Web: www.dimensiones.org
www.inner.org
www.pnimi.org.il

**Para Mayor Información Acerca de las Enseñanzas
del Rabino Ginsburgh**

Diseño de texto: David Hillel ♦ Diseño de Tapa: Shmuel Kaffe

ISBN: 978-965-7146-26-2

“...נכון שיכתוב בצורת ספר השיעורים שלומד.
בברכה להצלחה...”

“...Es apropiado publicar sus clases
en forma de libro.

Con bendiciones para el éxito...”

– *de una carta del Lubavitcher Rebe
al autor, Elul 5741*



Este libro fue publicado gracias a la generosidad de
Iaakov Zizel (Eduardo) **ben Mordejai** Halevi
y **Rivka** (Mariana) **bat Iaakov**

Elsztain

Ilan Leib Itzjak haleví

Iair Menajem Haleví

Biniamín Iosef Haleví

Mijal Sara Jana

Buenos Aires, Argentina

Que Hashem les otorgue salud, alegría, bienestar y larga
vida

dedicado a: las Familias de las Naciones
en el Año de Hakel



Tabla de Contenidos

Nota del Editor	9
Nota del Traductor y Editor al Español	13
Introducción.....	15
<i>Las Joyas de la Corona ♦ Las Instrucciones Universales de Hashem ♦ El Significado de las Instrucciones Divinas ♦ Transmitiendo el Mensaje ♦ La Revelación del Misticismo de las Leyes de los Bnei Noaj</i>	
1. Principios de Fe	23
<i>Los Trece Principios de la Fe Judía ♦ Los Números del Pacto ♦ Los Siete Principios de Fe para los Bnei Noaj ♦ Fe y Plegaria</i>	
2. El Monoteísmo	35
<i>La Aparente Pluralidad del Creador Único ♦ Hashem es Uno, Singular y Único ♦ Trascendencia vs. Inmanencia ♦ Las Cuatro Letras ♦ Todos los Números Retornan al Uno ♦ Hashem, la Torá e Israel ♦ El Origen Erróneo de la Trinidad ♦ Interpretación Errónea de la Biblia</i>	
3. El Simbolismo Trascendente y Místico de las Leyes de los Bnei Noaj.....	59
<i>La Naturaleza del Alma ♦ El Alma y las Diez Sefirot ♦ Los Modelos del 3 y el 7 ♦ Los Colores del Arco Iris ♦ El Arco Iris Tricolor ♦ El Arco Iris de Siete Colores ♦ Las Sefirot y las Leyes de los Bnei Noaj ♦ Antes del Pecado Original ♦ El Futuro del Bnei Noaj</i>	

4. Un Sendero Espiritual para los Bnei Noaj.....	103
<i>Revelando el Infinito ♦ La Dimensión Interior de las Leyes de los Bnei Noaj ♦ Bondad: Experimentar la Re-Creación Continua ♦ Poder: Presentarse ante Hashem con Temor ♦ Belleza: Reconocer los Milagros de Hashem ♦ Victoria: Compromiso a la Auto Transformación ♦ Reconocimiento: Llegar a ser un Servidor del Sagrado Bendito Sea ♦ Fundamento: Experimentar la Providencia Divina ♦ Reinado: Hacer una Morada en la Tierra para el Creador</i>	
5. La Aplicación Práctica de las Leyes de los Bnei Noaj	157
<i>Sirviendo al Creador Único ♦ La Observancia Ritual para los Bnei Noaj ♦ La Plegaria ♦ Bendiciones ♦ Shabat ♦ Festividades ♦ Días de Ayuno ♦ Otros Rituales ♦ Rituales de Vida ♦ Matrimonio ♦ Nacimiento ♦ Muerte</i>	
6. La Unión a Través de Hashem.....	169
<i>Historia del Templo ♦ El Noveno Día de Av ♦ La Reconstrucción del Templo y la Paz Mundial ♦ Cómo dirigirse a las Otras Religiones</i>	
7. La Relación con el Pueblo Judío	183
<i>La Unión de la Humanidad y la Unicidad de Hashem ♦ Nuestro Máximo Común Denominador ♦ Sagrado y Separado ♦ La Afinidad por Todo Judío</i>	
Glosario	195
Bibliografía.....	213
Índices.....	שגיאה! הסימנייה אינה מוגדרת.

Nota del Editor

El Rabí Israel Baal Shem Tov, fundador del movimiento jasídico que produjo un renacer de la espiritualidad judía hace unos 300 años, dijo que las leyes de los *Bnei Noaj* crean un nexo de responsabilidad entre el pueblo judío y las naciones del mundo.

En nuestros tiempos, el Rebe de Lubavitch llevó las leyes de los *Bnei Noaj* a la vanguardia de nuestros esfuerzos por traer la paz y prosperidad definitiva al pueblo judío y al mundo entero. Una y otra vez, el Rebe explicó que el mundo está preparado para aceptar la responsabilidad de estas leyes y de renovar el pacto realizado entre Noaj y el Todopoderoso después del Diluvio, como leemos en Génesis.

Las Leyes de los *Bnei Noaj* no son otra religión que los judíos tratan de que los no judíos se animen a aceptar. De hecho no son para nada una religión, sino más bien una estructura para crear un mundo mejor, una humanidad mejor basada en la unión de la que todo ser humano puede disfrutar con su Creador.

Aunque a primera vista son cuestiones técnicas, en general el pacto de Nój está basado en principios cuyo valor e importancia para crear una sociedad justa y moral son fácilmente reconocidos por la mayoría, si no por todos los pueblos del mundo en nuestros días.

Pero los principios de estas leyes son diferentes de cualquier conjunto de leyes racionales que puedan ser legisladas por una corte legal de la actualidad, porque fueron legisladas por el Creador Mismo y entregadas a nosotros como la base para Su relación con la humanidad en general.

Fuera de sus aspectos positivos, el renacer espiritual que experimenta el mundo hoy va produciendo lo que se perfila como un choque de civilizaciones, cuyo final no puede ser previsto. En lugar de incentivar la paz, la comprensión y la tolerancia, las diferentes actitudes y denuncias que respecto al Creador proponen cristianos y musulmanes, están amenazando causar una tremenda confusión. Este es exactamente el tiempo para que el pueblo judío cumpla con su misión como pueblo elegido por Hashem; y junto con los no judíos que ya han abrazado y se han comprometido con las leyes de los *Bnei Noaj*, se aboque a propagar el mensaje de estas leyes y ofrecer esperanza, en la forma de un pacto verdaderamente universal entre el hombre y Hashem, de una nueva era que puede emerger sobre todos nosotros.

El Rebe de Lubavitch grabó sobre sus hermanos y hermanas judíos la necesidad y obligación de ser receptivos a las necesidades espirituales de los no judíos, llegando hasta sus corazones con Verdad. Así, la mayoría de los centros de Jabad Lubavitch están procurando enseñar a los no judíos cómo ser *Bnei Noaj*, *al tiempo de conectarlos con la autoridad de Torá de cada localidad para propiciar su crecimiento continuo y feliz.*

De acuerdo con el Rebe, llevar las siete leyes de los *Bnei Noaj* al mundo gentil es uno de los esfuerzos más valiosos para todos los judíos. En una carta escribió:

“... el jasidismo contiene enseñanzas no sólo para el pueblo judío, sino también para los no judíos, por

cuanto que expone y explica los siete preceptos de los Bnei Noaj desde una perspectiva novedosa, mística y lúcida, arrojando luz en todos sus aspectos...."

Por cierto, ya que el reciente despertar religioso ha tomado una naturaleza predominantemente espiritual, sentimos que se ha creado un espacio y una necesidad por este libro acerca del pacto noájida, en que resaltan los aspectos activos y vitales de nuestra relación con el Creador. El singular talento que el Rabino Ginsburgh ha compartido a través de varias décadas con nosotros es su dominio sin igual de la tradición místico-espiritual de la Torá.

Por lo tanto, este volumen toma una perspectiva especial de estas leyes y busca revelar la profundidad de sus secretos místicos y la orientación espiritual. A ese respecto, entendemos que este libro ocupa un lugar especial, y es nuestra esperanza que ha de contribuir al sano crecimiento del movimiento de *Bnei Noaj*.



El contenido de este volumen ha sido producido durante los últimos 10 años. La mayoría del material que se encuentra en los capítulos 1,3 y 7 fue desarrollado especialmente para este libro. El capítulo 2 se publicó originalmente como un folleto titulado "El Verdadero Monoteísmo", que fue escrito en respuesta a la actividad misionera cristiana. Parte del capítulo 3 y casi todo el 4 apareció hace unos años también como librito bajo el título "Los Siete Principios del Servicio Divino para los Justos Gentiles". El quinto está compuesto de varias respuestas a preguntas realizadas al Rabino Ginsburgh a través de los sitios de Internet de Gal Einai (www.dimensiones.org). Por último, el contenido del capítulo

6 fue escrito como material de apoyo repartido a los turistas cristianos que visitaron la Tierra de Israel en el año 2000 y como llamado a los líderes religiosos del mundo frente a la visita del Papa a la Tierra Santa en ese mismo año.

Siendo que la palabra española “Dios” halla raíz aún si remota en el “Zeus” griego, no nos ha parecido adecuado utilizarla en este texto sagrado. Por consiguiente, en relación a los nombres con que llamamos al Creador, nos hemos regido por las siguientes convenciones: cuando aparece la palabra “Hashem” (= “el Nombre”), se refiere al Nombre Esencial, *Havaiá*, es decir el Tetragramatón. Por otro lado, “el Creador”, refiere a cualquier otro de los Nombres del Todopoderoso; en algunos casos, los nombres hebreos (como Elokim, por ejemplo) serán transliterados. En el volumen *El Universo de la Cabalá*, puede encontrar una lista más extensa y completa, con la explicación de los nombres y de este proceder.

Queremos aprovechar la oportunidad para agradecer las contribuciones de todos aquellos comprometieron tiempo y esfuerzo para la preparación de este libro, entre ellos a Iejzel Anis, el Rabino Asher y Sra, Sara Ester Crispe, la Sra. Uriela Sagiv y Moshe Wishnefsky.

Moshe Genut
16 de Jeshvan, 5767
Toronto, Canadá

Nota del Traductor y Editor al Español

Cuando llegue a esta página, quizás las palabras que esté leyendo ya no sean de actualidad. Seguramente las naciones del mundo ya se habrán puesto de acuerdo y salvado las diferencias que los enfrentaban, y la paz y la verdad reinen en un mundo sin hambre, enfermedad, odio ni violencia.

El Mashíaj ya habrá traído la Redención Final y Verdadera, y la Luz Infinita de Hashem estará iluminando cada rincón del universo, cumpliéndose las palabras del profeta “Y la Tierra se llenará del conocimiento de *Havaiá*, como las aguas cubren el mar”.

Sin embargo, en estos días del mes de Tevet 5769 o enero del 2009, el pueblo de Israel se ve enfrentado a la lucha por la permanencia física en su Tierra y la supervivencia para seguir trayendo la luz de Hashem a los pueblos del mundo, que nos miran atónitos en medio de sus propias tribulaciones.

Como nos enseña el Rebe de Lubavitch, esta gran oscuridad son “los dolores de parto del Mashíaj”. Es el nacimiento de una nueva era, donde se transforma la última generación del exilio en la primera de la redención.

Nuestro empeño por llevar las enseñanzas del Rabino Ginsburgh a todas las personas de habla hispana, tiene por objeto contribuir al logro de esta nueva realidad.

Creemos que todas las personas del mundo deben conocer la Torá y su dimensión interior, la verdadera Cabalá y el Jasidut. Comprendiendo que la Torá es la voluntad del Creador y Su legado para el pueblo judío y la humanidad toda, podríamos cambiar las “espadas por arados y las lanzas por azadas”.

Ha llegado el momento de que todas las naciones del mundo conozcan el Pacto del Arco Iris que realizó Hashem con Noaj y sus hijos tal como nos relata la Torá. En ella están las instrucciones para vivir en armonía con el Creador, el mundo que nos rodea y con nuestra alma.

Quiero agradecer a todos los que colaboraron para que este libro se haga realidad, a mi esposa Lily Rivka, por disposición incondicional y su paciencia infinita, a Ester Bronstein de Ashdod, Israel, por la revisión y sus consejos oportunos, a Josef Pion Otero, de Colombia, por su empeño y aporte financiero, y a otros muchos que nos impulsan a seguir adelante.

Pedimos al Todopoderoso que nos bendiga con su Gracia Divina para que sea una traducción fiel de las bellas enseñanzas del Rabino Ginsburgh y que esta obra cumpla su objetivo de acelerar la llegada de la Redención Final y Verdadera, con el Mashíaj ya.

Con bendiciones desde la Tierra de Israel

Jaim M. Frim

27 de Nisan, 5769, Año de Congregación

Rejovot, Israel.

Introducción

Las Joyas de la Corona

Sin lugar a dudas, los “Diez Mandamientos” constituyen el documento religioso más famoso del mundo. Su nombre original “*Aseret Hadibrót*”¹ significa, en realidad, las “Diez Aserciones”, o acaso los “Diez Artículos” (en el sentido jurídico del término). Su estructura en diez módulos podría hacernos creer que sólo 10 de las *mitzvot* (preceptos) de la Torá hallan expresión en él; y sin embargo, enseñan los primeros comentaristas de la Torá que el texto de los Diez Mandamientos alude a las 613 *mitzvot* en su totalidad.²

El indicio más directo y bello de esto lo hallan en el propio texto hebreo original de los “*Aseret Hadibrot*” (tal como aparecen en Éxodo 20:2 hasta 20:13) que contiene 620 letras, o sea 613 más 7.

De acuerdo con algunas autoridades rabínicas,³ estos 7 preceptos complementarios son las 7 Leyes de los *Bnei Noaj*, que fueron entregadas a las primeras generaciones de la humanidad, comenzando con Adam.

620 es el valor numérico de la palabra כתר (*kéter*) “corona” en hebreo. De tal manera el pueblo judío -responsable de 613 preceptos- junto con los justos gentiles que tienen sobre si los 7 preceptos universales, adornan la Corona del Reinado del Todopoderoso sobre todo el mundo con 620 gemas.

Las Instrucciones Universales de Hashem

La porción de la Torá más evidentemente asociada con los justos gentiles es Noaj (Noé⁴). Comienza describiendo su carácter de patriarca: “Noé fue justo y empeñoso entre la gente de su tiempo, y anduvo con Elokim”.⁵

Todo no judío que desea ir con Hashem ⁶ debe tratar de emular a Noaj, quien a través de su empeño en seguir la palabra del Creador, salvó a la raza humana de la extinción total en el Diluvio, como relata la Torá:

La tierra era corrupta ante el Creador y estaba llena de violencia. Y el Creador vio la tierra y observó que era corrupta, porque toda carne había corrompido su sendero en la tierra. Y el Creador dijo a Noaj: “El final de toda carne ha llegado. La tierra está llena de violencia por su causa y por eso, los destruiré a ellos con la tierra...”⁷

Así comienza la historia de la destrucción del mundo en los tiempos de Noaj. Sólo él y su familia fueron salvados del gran Diluvio y cuando emergieron del arca que habían construido, Hashem celebró un nuevo pacto con ellos y en consecuencia con toda la humanidad. ⁸ Lo bendijo junto a su familia y los instruyó en los senderos del nuevo orden, declarando:

Ahora te he dado todo.... Y por eso, de la sangre de vuestras almas voy a pedir cuentas...⁹

Hashem pedirá cuentas de las instrucciones que le dio a Noaj, quien se convirtió así en el progenitor de todos los que nacieron tras del Diluvio, “los hijos de Noaj” o *Bnei Noaj*, en hebreo. Por consiguiente, todos los seres humanos están íntimamente ligados estas instrucciones, que en su mayoría fueron dadas previamente a Adam¹⁰ y están distribuidas en

siete preceptos generales conocidos hoy como las siete Leyes de los *Bnei Noaj*.

Ellas son:

- La prohibición de adorar a cualquier otra entidad que no sea Hashem
- La prohibición de blasfemar el Nombre de Hashem
- La prohibición de matar
- La prohibición de robar
- La prohibición de cometer adulterio
- La prohibición de comer carne de un animal vivo
- La prescripción de establecer un sistema de justicia que asegure una sociedad justa basada en estas leyes 11

El Significado de las Instrucciones Divinas

Para comprender el significado pleno de las siete leyes uno primero debe reconocer que la Torá (es decir, los Cinco Libros de Moshé) no es meramente un libro de historias acerca de las primeras generaciones de la humanidad, los Hijos de Israel, su éxodo de Egipto y sus vicisitudes por el desierto, etc. También que es algo más que un documento legal que enumera los preceptos prescriptos por el Creador.

Desde un punto de vista más amplio, la Torá es y debe ser vivida como una revelación del Creador Mismo, y en particular de Su Voluntad. En el lenguaje del *Zohar*, "Hashem y la Torá son Uno".¹²

Como revelación de la Voluntad del Todopoderoso, la Torá puede ser descrita como un manual para la vida, revelándole a aquellos que la estudian como las instrucciones operativas

del “Fabricante”. Viéndolo de esta manera, las leyes de los *Bnei Noaj* no pueden considerarse meros requerimientos técnicos que Hashem le hace a los seres humanos, sino que son la verdadera revelación de la Voluntad de Hashem.

Al comprometerse a cumplir con estos mandamientos la persona está manifestando la Voluntad del Todopoderoso en nuestra realidad mundana. Las expectativas que tiene Hashem de lo que podemos llegar a lograr en la práctica en tanto seres humanos, como Sus creaciones, dependen y en la práctica pasa por la aceptación y el compromiso de practicar las siete Leyes de los *Bnei Noaj*.

Más aún, como manifestaciones de la Voluntad Divina estas siete leyes son en realidad parte del mecanismo del universo – la luz, la energía y las fuerzas que hacen que este funcione.

Transmitiendo el Mensaje

Posterior a Su pacto con Noaj, Hashem realizó otro con Abraham,¹³ otro con su hijo Itzjak (Isaac) y otro con su nieto Iaakov (Jacob)¹⁴, a quien Hashem confirmó el nombre “Israel”.¹⁵ En el monte Sinaí los “hijos de Israel”, o en hebreo *Bnei Israel*, experimentaron una revelación *masiva* del Todopoderoso que les entregó la Torá, (los Cinco Libros de Moshé),¹⁶ conteniendo una serie de leyes que comprenden 613 preceptos o *mitzvot*,¹⁷ que están vinculados y son obligatorios sólo para los *Bnei Israel*, el pueblo judío, y a través de ellos los judíos cumplen su misión especial en el mundo.

La Torá abunda en versículos¹⁸ estableciendo claramente que el pueblo judío fue elegido por Hashem para cumplir un rol especial, uno de los más claros:

Ahora, por lo tanto, si has de obedecer Mi voz y observar Mi pacto, serás Mi tesoro entre todos los pueblos; porque toda la tierra es Mía y ustedes serán para Mi un reino de Sacerdotes y una nación sagrada.¹⁹

Como resultado de esta designación especial los judíos tienen la responsabilidad de ser “una luz entre las naciones”²⁰, o sea de enseñar a los no judíos a cumplir con las siete Leyes Noájicas y así llevar al mundo entero al verdadero servicio al Creador Único, trayendo así la redención final, como lo profetizó Ishaiahu (Isaías):

Y en los días por venir, el Monte de la Casa de Hashem se erguirá firme por sobre las montañas y se encumbrará sobre las colinas. Y todas las naciones fluirán hacia él. Y los muchos pueblos irán y dirán: ‘Vamos, subamos al Monte de Hashem, a la Morada del *Elokim* de Iaakov, para que nos instruya en Sus sendas, y podamos transitar Sus caminos’. Porque de Tzión saldrá la Torá y la palabra de Hashem de Ierushalaim (Jerusalem)...²¹

Quien se interesa por las leyes de los *Bnei Noaj* y por el servicio Divino para los no judíos, seguramente estará familiarizado con todo esto. Los aspectos introductorios y técnicos de los siete mandamientos universales han sido tratados en el pasado en otros libros, algunos de los cuales fueron escritos por autoridades judías de la Torá.

La Revelación del Misticismo de las Leyes de los *Bnei Noaj*

En este libro intentamos introducir un aspecto completamente novedoso de las leyes de Noaj. Si el empeño del noájida por aproximarse a Hashem –el Creador Único- nace de un anhelo sincero por echar raíces en la Verdad y florecer, debe convertirse en una forma de expresión y experiencia religiosa vivaz y creativa.

La clave para lograrlo yace en la dimensión mística de la Torá.

Al presentar los aspectos místicos de las leyes noájicas tal como derivan de la Cabalá y el jasidismo -la dimensión interior de las enseñanzas de la Torá- este libro ofrecerá al lector los aspectos más espirituales y filosófico-teóricos del servicio Divino de los justos gentiles, por un lado, a la vez que abrirá nuevos senderos de expresión religiosa.

Con este objetivo en mente, nos ocuparemos ahora de las cuestiones de la fe que implican las leyes de los *Bnei Noaj*.

Notes:

1. Basado en Éxodo 34:28 y Deuteronomio 4:13.
2. Rabí Saadia Gaón, el líder religioso del pueblo judío del siglo X, escribió un volumen entero en forma de verso sobre este tópico llamado *Azharot* (ver también *Rashi* en Éxodo 24:14). En las últimas generaciones, el comentario *Heijal Berajá* escrito por el Rebe de Komarna, rabino Itzjak Iehuda Iejiel Safrin, del siglo XVIII sobresalió en este género. Que la Torá contiene 613 mandamientos (para los judíos) fue transmitiéndose desde los sabios talmúdicos, ver *Makot* 23b y 24a.
3. La más notable es la introducción al *Sefer Hajinuj*.
4. Génesis 6:9 a 11:32.

5. Íbid. 6:10.
6. La Torá dice de Abraham, el primer judío, que Hashem le ordenó: “Camina ante Mi y sé entusiasta”, (Íbid. 17:1) indicando que la Torá espera del pueblo judío que sea capaz de “ir ante”, o sea, anticiparse a Hashem. Al mismo tiempo el tipo ideal de experiencia religiosa para el no judío es fluir, es decir, ir o seguir con la Divinidad.
7. Génesis 6:11-13.
8. Íbid. capítulo.9.
9. Íbid 9:3-5
10. Los sabios son de la opinión que seis mandamientos ya habían sido dados a Adam. Respecto del séptimo, la prohibición de comer miembros de un animal vivo, hay dos opiniones: de acuerdo con una de ellas también fue dada a Adam. De acuerdo con la otra, Noaj fue el primero en recibirla.
11. Sanhedrín 46a; Maimónides, *Hiljot Melajim*, “Leyes de Reyes”, capítulos 9 y 10.
12. Ver Zohar III, 73a.
13. En realidad, Hashem realizó con Abraham dos pactos por separado, el primero por la Tierra de Israel (Génesis 15:18) y el segundo de la circuncisión (Íbid. 9), ambos con el objetivo común de elegir un pueblo para heredar la tierra elegida.
14. La Torá establece que “tus descendientes serán nombrados según Itzjak” (Génesis 21:12). Los sabios explican que “según Itzjak”, limita cuál de los descendientes de Itzjak serán llamados los descendientes de Abraham, específicamente refiriéndose a Iaakov (y sus hijos) solamente (Nedarim 31a)
15. Génesis 32:29
16. Éxodo capítulo. 20, y otros
17. *Makot* 24a.
18. Algunos de estos versos son:

“Así dice Hashem: ‘Israel es Mi hijo, Mi primogénito’” (Éxodo 4:22).

“Desde Ahora, si obedeceréis Mi voz y observaréis Mi pacto, entonces seréis Mi tesoro entre los pueblos, porque toda la tierra es Mía; Y seréis para Mi un reino de sacerdotes y una nación sagrada” (Éxodo 19:5.6).

“Y moraré entre los hijos de Israel y seré su Elokim. Y sabrán que soy su Elokim, que los saqué de la tierra de Egipto, que moraré entre ellos; Yo soy su Elokim” (Éxodo 29:45-46)

“Porque sois un pueblo sagrado para Hashem vuestro Elokim: Hashem tu Elokim os ha elegido para ser un pueblo especial para El, por sobre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. Hashem no te amó ni te eligió porque fueras más numeroso que otros pueblos; porque eres el menos numeroso entre todas las naciones, sino porque Elokim te ama...”. (Deuteronomio 7:6-8)

“Ustedes son los hijos de Hashem vuestro Elokim... Porque eres un pueblo santo para Hashem tu Elokim y Hashem te ha elegido para ser un pueblo especial para Él, por encima de todas las naciones que hay sobre la tierra.” (Deuteronomio 14:1-2)

19. Éxodo 19:5-6.

20. Ishaiahu 49:6.

21. Íbid. 2:3



Principios de Fe

La Fe de los *Bnei Noaj*

Los escritos judíos tradicionales hacen hincapié en que la “fe” es el meollo y el motor de la práctica religiosa, y el principio subyacente a todo servicio Divino. Como se explica en Cabalá, la fe es el poder supremo del alma: yace mucho más allá del alcance de la mente racional; podría decirse que “flota” más allá de la comprensión.

Aunque el mandamiento fundamental de los *Bnei Noaj* es la prohibición de rendir culto a dioses ajenos (esto es: practicar idolatría), debe plantearse la cuestión de si es realmente imprescindible que los noájicos crean en el Creador Único.

Por cierto, esta pregunta resulta paradójica: ¿por qué una persona que no cree en la existencia del Creador, querría cumplir con Sus mandamientos?

Sin embargo, se verá menos paradójica si consideramos que hay muchas situaciones en la vida en que se pierde la fe conciente en el Todopoderoso, pero se siguen cumpliendo los mandamientos de la Torá, dejando las cuestiones de fe para después. La mecánica de la acción se reproduce y continúa, aunque su motor se ha apagado.

Más aún: es muy común encontrar gente que cumple los preceptos religiosos por motivos que difieren de la creencia en

Hashem. Puede ser que lo hagan por tradición (como quienes crecieron desde niños en estas prácticas), o por valores culturales colectivos (su sociedad lo prescribe) o incluso sólo por aligerar la presión social (sus pares no se asociarían a él), todo sin creer que exista realmente el Creador, o que El haya ordenado realizar estos actos.

En la actualidad existen relativamente pocos *Bnei Noaj* en el mundo, por lo que estas razones externas no parecerían ser muy influyentes en sus vidas. Pero a medida que el número se incrementa, como lo previó el profeta, y las personas se convierten en segunda y tercera generación de *Bnei Noaj* viviendo en grandes comunidades o incluso en culturas que practican estos mandamientos, el interrogante de la fe obligatoria se vuelve más y más importante.

Para brindar una respuesta y explorar más profundamente el tema que gira alrededor de la fe en el Sagrado Bendito Sea, comencemos refiriéndonos a la plegaria que concierne a los *Bnei Noaj*.

Los Trece Principios de la Fe Judía

Hablar de la fe en Hashem implica, en principio, someterse al riesgo de un tema de límites difusos, arriesgarse a la confusión y al sinsentido. ¿Qué es exactamente lo que implica el concepto de fe en el Creador Único? ¿Cuáles son los artículos o principios de fe delineados por la Torá? y ¿Son diferentes para los judíos y para los que no lo son?

Aunque el judaísmo ve la fe como algo superracional, y por lo tanto, aparentemente no sujeto a clasificarse o basarse en un conjunto de principios lógicos, hace unos 850 años Maimónides –indiscutiblemente la máxima autoridad en la ley

judía y el pensamiento de la Torá¹ compiló una lista de 13 principios de la fe judía², del siguiente modo:

1. Hashem es el Creador y es responsable de todo lo que ocurre.
2. El Creador es Uno.
3. El Creador no es corporal.
4. El Creador es atemporal.
5. Se debe adorar sólo a Hashem.
6. La profecía es verdad.
7. La profecía de Moshé (Moshé) es fundamental y verdadera.
8. La Torá es completa.
9. La Torá es eterna.
10. Hay una Providencia Divina.
11. Hashem da recompensa y castigo.
12. El Mashíaj (Mesías) llegará.
13. Hashem resucitará a los muertos.

Como lo sostuvieron varias autoridades³ a continuación de Maimónides, estos 13 principios surgen de 3 principios más generales:

1. La fe en la Unicidad y la Singularidad del Todopoderoso.
2. La fe en la veracidad universal y eterna de la Torá como expresión de la voluntad del Creador.
3. La fe en la recompensa y el castigo basado en la conducta de cada individuo.

Por supuesto, estos Trece Principios son a su vez una elaboración de la expresión general de fe de la Torá en la absoluta Unidad de Hashem: “Oye Israel, Hashem es nuestro Elokim, Hashem es Uno”.⁴

Los Números del Pacto

Entonces, ahora tenemos que el principio general más importante de la fe en Hashem se divide en tres principios más específicos, que a su vez se dividen en otros trece principios enumerados por Maimónides. Esta progresión numérica de 1 a 3 a 13 es parte de una serie mística de números que está basada en la tradición oral de la Torá respecto a la palabra “pacto”, (*brit*) como aparece en la Torá Escrita. Por esta razón esta serie mística es conocida como la serie de “Los Números del Pacto”.

La fuente tradicional para esta serie de números se encuentra en una *Mishnah* que dice: “la circuncisión es grande, porque trece pactos fueron hechos en ella”.⁵ Los comentaristas talmúdicos explican que esto se refiere a que en los versos que describen cómo Hashem ordenó a Abraham realizar la circuncisión, la palabra “pacto” aparece 13 veces (en sus distintas formas gramaticales).⁶

Que la circuncisión es descripta en esta *Mishnah* como “grande”, significa que lo es tanto cuantitativa como cualitativamente y que está siendo comparada con algo más. Así pues, la *Mishnah* está destacando, como lo explican los comentaristas, que la palabra “pacto” aparece en estos versículos más veces que cuando la Torá relata otros pactos.

Específicamente, está comparando estas trece veces con las tres que aparece en el relato del pacto llevado a cabo entre Hashem y el pueblo judío sobre la Torá, donde la palabra “pacto” aparece 3 veces.⁷ También está comparando las trece apariciones de “pacto” o circuncisión con la única vez que aparece cuando Hashem promete la Tierra de Canaán a Abraham, donde la palabra “pacto” es mencionada sólo una

vez.⁸ Ahora se ve clara la procedencia de estos tres números 1, 3 y 13, en esta serie.

Pero como se mencionó antes, antes de celebrar los pactos con Abraham (sobre la Tierra de Canaán y la circuncisión) y con el pueblo judío (sobre la Torá), el Todopoderoso realizó un pacto con Noaj, prometiendo que no volvería a destruir el mundo con un diluvio. En los versos de la Torá que describen este convenio, la palabra “pacto” (en sus varias formas gramaticales) aparece 7 veces, completando así nuestra serie 1, 3, 7 y 13.⁹ Estas siete instancias corresponden a los 7 mandamientos de los *Bnei Noaj* (y a los 7 colores del arco iris, el signo del pacto entre Hashem y Noaj), como será explicado más adelante.

Los Siete Principios de Fe para los *Bnei Noaj*

La serie de números del pacto comienza así con los números: 1, 3, 7 y 13.¹⁰ ¡Qué exacto es entonces que los *Bnei Noaj* tengan 7 principios de fe! Por cierto, observando los 13 Principios de Fe de Maimónides, podemos ver que se dividen claramente en 7 categorías más generales, como sigue:

- a) La fe en la existencia de Hashem el Creador
- b) Fe en la Unicidad del Creador
- c) Debemos adorar sólo a Hashem
- d) La veracidad de la profecía
- e) La eterna verdad de la Torá
- f) La recompensa y el castigo
- g) El buen destino final de la creación

Estos 7 principios de fe, que cubren la doctrina básica de la fe de los *bnei noaj*, se corresponden perfectamente con sus siete leyes y como tales podemos verlas como su esencia y su espíritu interior; mientras que seis de los siete principios son

enunciados usualmente en forma negativa, es decir como prohibiciones, estos artículos de fe son de naturaleza positivos.

De esta manera, enseñar cada mandamiento con su correspondiente principio brinda una visión más balanceada de la fe noájida y su cumplimiento.

1. La fe en la existencia de Hashem el Creador da claramente una expresión positiva a la prohibición contra la blasfemia;

2. la creencia en la Unicidad de Hashem es obviamente la expresión positiva de la prohibición de la idolatría.

3. Mientras que el segundo principio proscribe la posibilidad de adorar a cualquier otro ser como una deidad, el tercero (que el hombre fue creado para adorar sólo a Hashem) se ocupa de nuestra obligación de adorar al Todopoderoso. En el Talmud¹¹, no reconocer que Hashem es el origen de toda bendición, no agradecerLe por las cosas buenas que tenemos en la vida, está asociado con robar a nuestros padres. Sabiendo que el Creador es la fuente de todo bien, nos dirigimos hacia Él y sólo a Él en adoración y plegaria. Para adorar hay que comenzar por no robar a Hashem lo que Le corresponde por derecho –el conocimiento conciente de que todo lo que tenemos, incluso nuestra misma existencia, deriva de Él. Así, este principio es el aspecto positivo de la prohibición de robar, y como tal, implica que los noájicos deben tener un libro de plegarias y bendecir por los alimentos,¹² etc. como discutiremos más adelante en el capítulo 5.

4. El cuarto principio de fe acerca de la verdad de la profecía reconoce que el hombre fue creado a imagen del Creador y por lo tanto es capaz de conectarse con Hashem en profecía.¹³ Este principio debe ser visto entonces como la base de la sacralidad de la vida humana y es el aspecto positivo de la prohibición de matar.

5. El Talmud explica que los deseos sexuales son la fuerza más poderosa para disuadir a la persona de seguir la Torá. Son el “espíritu de insensatez”¹⁴ que nos induce a pasar por alto los dictados de la Torá, como si no fueran importantes en nuestras vidas y no fueran a cercenar nuestra conexión conciente con Hashem. Por eso, el quinto principio -profesar la fe en la naturaleza eterna de la Torá, cuyas directivas comprenden las costumbres y estilos de vida-, provee la aplicación positiva de la prohibición del adulterio.

6. El sexto principio, la creencia en la recompensa y el castigo de Hashem basado en Su Providencia sobre nuestras acciones, corresponde al mandato de establecer cortes de justicia, y justamente estas cortes son una expresión humana de la providencia y la justicia Divina.

7. Aun en nuestros días la imagen de la paloma de Noaj y el arco iris, la señal de su pacto con el Creador, sirven como símbolos universales de la paz y la hermandad que todos ansiamos. De acuerdo con Maimónides,¹⁵ el mandamiento que se le agregó a Noaj, además de los seis que previamente se le había ordenado a Adam, es la prohibición de comer un miembro de un animal vivo. Esto nos insinúa que el último artículo de fe en el destino definitivo de bonanza que espera la humanidad es esta estipulación mística o mandamiento de los *bnei Noaj*, que aunque no prohíbe el consumo de animales enteros, sí estipula que no se los trate con crueldad ni se les cause dolor, vislumbrando una posición ecológica positiva de la humanidad que habría de concretarse en un futuro más rectificado. En la Torá, la salvación del hombre está directamente ligada a la de los animales: “*El hombre y el animal que has de salvar, Oh Hashem*”.¹⁶ (29) La prohibición de comer la carne de un animal vivo alienta así nuestra fe en un futuro bueno y rectificado.

Fe y Plegaria

Todo varón judío mayor de trece años está obligado legalmente a rezar tres veces por día. ¿Esto es también aplicable a los *Bnei Noaj*?

Como veremos en el capítulo 6, la Casa de Hashem se describe en la Torá como una casa de plegaria para todas las naciones, indicando que el Todopoderoso desea que todos los pueblos vengan a orar ante Él. Hay una categoría especial en la ley judía para la devoción al Todopoderoso no obligatoria que merece una recompensa, es llamada “el que actúa sin que se le haya ordenado”.¹⁷ Entonces, un no judío que toma sobre sí rezar a Hashem, merece una recompensa.

En un intento de responder a este interrogante desde la perspectiva de la ley judía, el Rabino Moshe Feinstein, una de las más grandes autoridades en la ley judía de la generación anterior, escribió una *teshuvah*, una respuesta halájica, analizando en profundidad la cuestión de la plegaria para el no judío.

En su respuesta argumentó que como los primeros individuos que establecieron los ritos de la plegaria fueron Abraham, Itzjak y Iaakov (cada uno estableció una de las tres plegarias diarias), entonces los no judíos, que por definición no descienden de esos tres patriarcas, no tienen la obligación de rezar regularmente cada día.

Pero, sólo porque están libres de hacerlo no significa que no deban o no puedan hacerlo; por el contrario: un Ben Noaj puede perfectamente dirigirse a Hashem en plegaria en cualquier momento (lo que también es cierto, por supuesto, para el judío). En particular, el Rabino Feinstein regula que si un no judío está atribulado o con dolor e implora la ayuda del

Todopoderoso, su plegaria da expresión a la fe en el Todopoderoso como Soberano del universo, como Aquél a quien es correcto dirigirse en busca de ayuda en momentos de aflicción y en agradecimiento en los momentos de alegría. Tal fe, aunque no está explícitamente mencionada en las siete leyes de los *Bnei Noaj*, está implícita en ellas,¹⁸ y es por cierto el fundamento sobre el que reposan el resto de los mandamientos. En otras palabras, sin una fe conciente en el Creador –tan real que uno se encuentra motivado a dirigirse a Hashem en plegaria en tiempos de necesidad- es imposible cumplir los mandamientos de los *Bnei Noaj*.

Notes:

1. Maimónides es la forma griega de Rabi Moshé ben Maimón, también conocido por su acrónimo de Rambam (1135-1204).
2. Aunque Maimónides evidentemente no estaba percatado de esto, en el *Zohar* está escrito que la fe está basada en trece principios (*Zohar* III, 62b), correspondientes a los 13 *tikunei dikna* (vestimentas de la barba), los 13 principios de emanación Divina que fluyen desde la *sefirá* de la corona (supra conciencia) a las *sefirot* concientes y allí están asociadas simbólicamente con las partes de la barba humana. De esta correspondencia aprendemos que los principios de fe, como la *sefirá* de la corona misma, presentan una cualidad paradójica. Por un lado son verdaderamente supra racionales pero por el otro están bien definidas y ordenadas.

La naturaleza paradójica de los 13 principios de fe pueden ser ilustrados numéricamente: 13×102 (el valor numérico de la palabra “fe” en hebreo, אֱמוּנָה, *emuná*) = 1326. Este es el valor numérico del tercer verso de la Bendición Sacerdotal: “Que Hashem extienda Su rostro sobre ti y te de paz” (יְשֹׁא יְיָ הַזֶּה פְּנֵי אֱלֹהֶיךָ) (ישא יהוה פנאו eleja veiasem leja shalom). La primera

palabra de este versículo proviene de la misma raíz que el término hebreo para “paradoja” (נְשִׂיאת הַפְּכִים, *nesiat afajim*).

3. Rabi Iosef Albo, *Sefer Haicarium*, parte A, cap. 4.
4. Deuteronomio 6:4
5. *Nedarim* 31b.
6. Génesis capítulo 17.
7. *Berajot* 48b, y ver comentarios allí.
8. Génesis 15:18.
9. Cronológicamente, el orden es el siguiente: el pacto con Noaj (7), luego el pacto con Abraham respecto a la Tierra de Israel (1), seguido por el pacto de la circuncisión con Abraham (13) y finalmente con el pueblo judío por la Torá (3). Aunque no concuerda con el orden matemático.
10. La Expresión matemática de esta serie es: para todos los enteros n , $f[n] = n^2 + n + 1$.
11. *Berajot* 35b.
12. La conexión entre el robo y la idolatría fue hecha por primera vez por *Torá Temimá*. Allí argumenta que esta es la explicación de que el no judío debe bendecir a Hashem antes de comer o tener alguna forma de placer en este mundo.
13. “Dijo Hashem: “Hagamos un hombre a nuestra imagen y semejanza” (Génesis 1:26).
14. *Sotá* 3a.
15. Maimónides, *Mishné Torá*, *Hiljot Melajim* 9:1.
16. *Salmos* 36:7.
17. *Avodá Zará* 3a.
18. Con respecto a los judíos hay dos opiniones en cuanto a si la fe en Hashem cuenta como uno de los 613 mandamientos. Maimónides (y otros) escribe que la fe es por cierto un mandamiento, mientras que otros, como el *Bahag*, argumenta que la fe es un prerequisite para todos los 613 mandamientos y por lo tanto no puede ser contado como uno de ellos.

Claramente, el no judío, aún cuando no recibió la orden de creer en Hashem, necesita arribar a la fe como condición previa al cumplimiento de las siete leyes que le fueron ordenadas. El punto esencial de controversia entre estas dos opiniones está explicado en extenso en *Derej Mitzvotaja* (44d ff.) por el tercer Rebe de Lubavitch. Allí explica que cuando la fe es tratada como un mandamiento en sí mismo da lugar a la plegaria meditativa; cuando lo es como un prerequisite origina una plegaria de corazón en tiempos de necesidad. Por lo tanto, como para el no judío la plegaria meditativa no es un mandamiento, la segunda ciertamente lo es.



Monoteísmo

La Aparente Pluralidad del Creador Único

La proliferación de falsas creencias en todo el mundo, exige una labor de esclarecimiento previa al estudio propiamente dicho: es necesario que clarifiquemos algunas verdades básicas de la Torá que a menudo son presentadas por otras religiones de una manera distorsionada, a veces con la intención deliberada de engañar.

Ante todo, el Creador es absolutamente Uno. Hashem, el Creador, no posee intrínsecamente dualidad o pluralidad, de ninguna forma. Toda aparente pluralidad que la gente aprecia en el Creador Uno es resultado de nuestra incapacidad fundamental de concebir y comprender el proceso de creación, y con él, la Presencia infinita del Todopoderoso.

Para comprender la relación entre la absoluta Unicidad del Creador y las manifestaciones multifacéticas por medio de las cuales Él se revela en nuestro mundo, nos referiremos a la descripción que hace la Cabalá de la Creación.

La Cabalá enseña que, en términos muy generales, la Creación consta de dos etapas, ambas descritas utilizando el mismo término hebreo: *tzimtzum*, que significa “disminuir” o “concentrar”. Hashem comenzó el proceso creativo disminuyendo Su luz infinita (el primer significado de *tzimtzum*), para hacer un lugar, como si fuera, para Su

Creación (esto es dicho en sentido figurado, para que podamos comprenderlo, pero no desde una imposible comprensión objetiva).

El límite final de todo proceso de disminución es una reducción a cero o desaparición total. Esto es lo que implica en Cabalá el término *tzimtzum*, en relación a la contracción inicial que infligió el Creador a Su luz infinita, creando un espacio para que existan los mundos. El concepto “mundos” describe un estado del ser como “externo” a Hashem.¹ El primer *tzimtzum*, (actuando como disminución) permitió a Hashem desaparecer, en apariencia completamente del estado sobre el cual habría de concretarse la segunda etapa de la creación.

La segunda etapa del proceso creativo también consiste en un *tzimtzum*, pero esta vez en el sentido de concentración. La Cabalá describe que el Creador proyectó un rayo de Su luz infinita previamente oculta, conocida como el *kav*, dentro del espacio aparente creado en la primera etapa. La luz infinita de Hashem, es decir, Su infinita revelación, fue concentrada en un delgado rayo finito. Entonces fueron creados los mundos alrededor de este rayo de luz.² Este rayo de luz infinita es al cosmos lo que el alma es al cuerpo.³ El rayo de luz infinita es la fuerza sustentadora y animadora interior, pero, como el alma en el cuerpo humano, su presencia permanece oculta.⁴

Si fuéramos capaces de experimentar directamente la luz infinita de Hashem, revelaría Su absoluta singularidad y Unidad. Pero por el *tzimtzum*, en nuestro estado normal de conciencia sólo somos capaces de experimentar la revelación de la naturaleza verdadera del Creador a través de su pluralidad de manifestaciones. De todas maneras, un principio básico de la fe judía indica que la disminución y la

desaparición de la luz infinita no son literalmente “eventos”, que transformaron la naturaleza de Hashem como Creador.

Más bien, el ocultamiento de la luz infinita de Hashem producido en el espacio que Él preparó para crear la realidad, está enteramente limitado a nuestra perspectiva. Desde Su perspectiva no existe cambio alguno en absoluto, como dijo el profeta: “Yo, Hashem, no he cambiado”.⁵

La luz infinita original permanece dentro del vacío aparente y continúa brillando (ante Hashem) igual que como lo hacía antes del proceso creativo y del *tzimtzum* inicial. Sólo a nuestros ojos la luz ha desaparecido, al igual que el rayo de luz (el *kav*). Desde la perspectiva de Hashem, el sentido de expansión infinita permanece dentro del delgado rayo de luz que permea el espacio primordial, a pesar de que no lo podamos percibir.

En nuestro mundo físico y limitado, el último creado alrededor del rayo de luz infinita, Hashem se nos presenta a través de múltiples manifestaciones.⁶ Pero el Creador es, fue y será siempre Uno y sólo Uno.⁷

Hashem es Uno, Singular y Único

En referencia a la esencia de la Divinidad, los sabios Lo describen como “Uno, Singular y Único”.⁸

“Uno” implica que la esencia misma de Hashem permea completamente la realidad.

Singular, que también puede ser traducido como “sólo Uno”, implica que Su esencia es la única existencia verdadera. Citando a Maimónides: “Toda otra existencia es dependiente de Su existencia”.⁹

En Cabalá y jasidut se explica que *único*, en relación a Hashem, significa que Él desafía a la lógica: “Él es la paradoja de las paradojas”;¹⁰ trasciende absolutamente cualquier polaridad u opuestos. En el contexto de la creación, la naturaleza y los milagros sobrenaturales son uno desde Su perspectiva.

De acuerdo con nuestros sabios, la unicidad del Creador se halla revelada en Su Nombre esencial, conocido como el Tetragrámaton (porque se compone de 4 letras). Como nos está prohibido pronunciar este Nombre tal como está escrito, nos referimos a él cambiando el orden de sus letras formando así la palabra *Havaiá*, que significa “Ser” (y lo llamamos también “Hashem”, que significa “El Nombre”). Los sabios llaman al Tetragrámaton “el Nombre único o inefable”, destacándolo por sobre los demás que se encuentran en la Torá.¹¹

La conciencia Divina en cada alma judía es un legado espiritual, heredado de los tres patriarcas del pueblo judío, Abraham, Itzjak y Iaakov. En particular, la fe en Hashem como “Uno” es una herencia espiritual de Abraham (a quien Hashem denominó “uno”¹²), la fe en Hashem como “Singular” proviene de Itzjak (quien es llamado el “singular”¹³), y como el absolutamente “Único” proviene de Iaakov (quien es llamado “el elegido” [único] de los patriarcas¹⁴).

La infinitud de Hashem es incomprensible e inaccesible para nuestras mentes limitadas, sólo podemos relacionarnos con El a través de Sus manifestaciones y, como ya mencionamos, en general exhiben pluralidad. Presentaremos algunos ejemplos para ilustrar este punto.

Trascendencia vs. Inmanencia

Nuestro primer ejemplo es la manifestación dual de Hashem como trascendente e inmanente a la vez. Por virtud de esta particular manifestación, podemos referirnos al Creador como estando, al mismo tiempo, más allá de este mundo y de la realidad mundana de nuestras vidas (Su trascendencia)¹⁵ y, paradójicamente, también dentro de nuestro mundo y de cada faceta y experiencia de nuestras vidas personales (Su inmanencia).

Digamos unas pocas palabras acerca del significado más profundo de esta ambivalencia. En Cabalá y jasidut, estas dos cualidades de Hashem son llamadas “la luz que abarca o rodea los mundos” y “la luz que llena los mundos”, respectivamente. También corresponden a la revelación de la luz infinita del Creador antes del *tzimtzum* inicial y de la luz del *kav*, como ya se explicó.

En hebreo, el valor numérico de la palabra “rodea” (סֹבֵב, *sovev*) es 70, igual que la palabra “secreto” (סֹד, *sod*). El de la palabra “llena” (מְמַלֵּא, *memalé*) es 111, el mismo que el de “maravilla” (פֶּלֶא, *pele*). Esto alude al hecho de que la naturaleza trascendente de Hashem es el *secreto* que “rodea” pero no concientemente cada punto de la realidad; mientras que Su inmanencia, Su presencia revelada dentro de cada uno y uno de nosotros, es lo *maravilloso* de la realidad.

La suma de los valores numéricos de estas dos frases juntas (כָּל עֲלָמִין וְכָל עֲלָמִין וְכָל עֲלָמִין, *sovev col almín* y מְמַלֵּא כָּל עֲלָמִין, *memalé col almín*,”rodea todos los mundos” y “abarca todos los mundos”) es 681, sorprendentemente la suma de las palabras *shamaim* y *aretz*, “cielo” (שָׁמַיִם) y “tierra” (אֶרֶץ). Esto nos enseña que nuestra experiencia de la trascendencia de Hashem es similar a la de los cielos por encima y rodeándonos, y la de Su

inmanencia es como sentir la tierra sobre la cual caminamos, el basamento (o el principio) de nuestras vidas concientes.

Entonces podemos concluir que ya el primer verso de la Torá “*en el principio creó Elokim los cielos y la tierra*”, alude a la manifestación dual fundamental de Hashem, el Creador, en nuestras vidas, Su manifestación “rodeando los mundos”, “los cielos”, y su manifestación “permeando y llenando los mundos”, “la tierra”. Por cierto, la primera letra de la Torá es una *bet* (ב) cuyo valor numérico es 2, aludiendo a las dualidades inherentes al mundo natural, comenzando con la más básica de los cielos y la tierra, que provienen de la manifestación dual del Creador, trascendente e inmanente.¹⁶

Las Cuatro Letras

Otra manifestación múltiple de Hashem se hace explícita a través de las cuatro letras de Su Nombre esencial *Havaiá* ya mencionado. Su significado literal es: “traer la realidad constantemente a la existencia”, hacer existir, verbo que no encontramos en español. Pero incluso dentro de esta referencia a Hashem aparentemente simple como Creador, cada una de Sus cuatro letras, *iud-hei-vav-hei*, se refiere a una de las cuatro etapas del continuo proceso creativo: contracción, expansión, extensión y expansión.¹⁷

Además de su significado literal, *Havaiá* se interpreta también como un acrónimo de “fue, es y será”.¹⁸ Respecto al tiempo, Hashem es eterno. Más aún: está por encima del tiempo; ya que éste es una creación y no existe en la luz infinita de Hashem antes del proceso creativo.

La naturaleza eterna de Hashem se manifiesta en la creación de tres maneras distintas: omnipresencia, omnipotencia, y omnisciencia (también llamada Providencia

Divina), cada una comprendiendo a su vez cuatro niveles que corresponden a las cuatro letras del Nombre esencial de Hashem.

Asimismo, el Creador se revela en manifestaciones aún más complicadas que comprenden cinco, seis, siete o más facetas. El judaísmo, y especialmente sus enseñanzas místicas, están repletos de modelos multifacéticos que describen las manifestaciones del Creador en nuestra realidad. El más famoso entre ellos es el de las diez *sefirot* -las emanaciones Divinas de la creación y con él, los 13 atributos de misericordia Divina¹⁹ y las veintidós letras del alfabeto hebreo.²⁰

De todas maneras cuando rastreamos la fuente de origen de todos ellos la hallamos en la luz infinita del Creador antes de la contracción, donde retornan a un estado de absoluta Unidad.

Todos los Números Retornan al Uno

El verdadero monoteísta siente que todo, incluso aquello que parece tener una naturaleza dual, al final está unificado en Hashem. Los números reflejan más que cualquier otro fenómeno la diversificación de la realidad, ya que al fin de cuentas, 2 es definitivamente más múltiple que 1, 3 más aun que 2, etc. Entonces, surge la cuestión de si el monoteísmo trata a los números de alguna manera especial.

La Torá ordena al pueblo judío relatar la historia del Éxodo de Egipto en la primera noche de *Pesaj* (Pascua).²¹ En la conclusión de la tradicional recapitulación de la salida de la esclavitud, es una costumbre recitar o cantar el poema titulado “¿Quién sabe ‘uno’?” El poema elabora una serie de preguntas y respuestas respecto al simbolismo de cada uno de los números desde el uno hasta el trece. La primera pregunta es:

¿Quién sabe 'uno',

significando quién sabe qué simboliza el uno. La respuesta es:

¡Yo sé 'uno',

'Uno' es nuestro Elokim en los cielos y en la tierra!

afirmación que sirve a partir de aquí como estribillo para todas las otras estrofas del poema.

¿Quién sabe 'dos'?

¡Yo sé 'dos', 'Dos son las Tablas del Pacto.

Y luego se repite desde el principio

'Uno' es nuestro Elokim en los cielos y la tierra!

¿Quién sabe 'tres'?

¡Yo sé 'tres', 'Tres son los patriarcas. Dos son las tablas del pacto. Uno es nuestro Elokim en los cielos y en la tierra.

Y así hasta la última estrofa:

¿Quién sabe 'trece'? ¡Yo sé 'trece', Trece son los Atributos de Misericordia. Doce son las Tribus de Israel. Once son las estrellas [del sueño de Iosef]". Diez son los Diez Mandamientos. Nueve son los meses de la preñez. Ocho son los días de la circuncisión. Siete son los días de la semana. Seis son los órdenes de la Mishná. Cinco son los libros de la Torá. Cuatro son las Matriarcas. Tres son los Patriarcas. Dos son las tablas del pacto. Uno es nuestro Elokim en los cielos y en la tierra.

Todos los números, no sólo del 1 al 13, poseen un significado espiritual intrínseco, una parte de la conciencia colectiva del pueblo judío y de todos los pueblos cuyas almas y mentes están conectadas con la Torá. Cada número revela un

“conjunto” particular de manifestaciones Divinas de la Torá, incluyendo aquéllas que aparecen a primera vista como fenómenos mundanos naturales, tales como los nueve meses del embarazo.

Pero, lo más importante para el monoteísta, es que después de cada respuesta a cada número “retornamos” a través de todos los números anteriores hasta que llegamos al uno: “Uno es nuestro *Elokim* en los Cielos y en la tierra”. Todo regresa al Uno, porque el Creador Único es el origen de toda pluralidad en nuestro mundo.

Hashem, la Torá e Israel

En el Zohar, el texto clásico de la Cabalá, y en otras fuentes judías,²² encontramos que existen tres manifestaciones de Divinidad consideradas esencialmente Una: Hashem,²³ la Torá e Israel (es decir, el pueblo judío).²⁴

Como ya se explicó, no hay nada en especial que distinga al tres de cualquier otro número, porque las complejas manifestaciones del Todopoderoso se expresan a través de todos. Después de la contracción inicial de Su luz infinita, Hashem –el Uno absoluto- puede y de hecho aparece ante la conciencia finita en cualquier número de manifestaciones que Él desee.

La unidad trascendente que existe en estas múltiples manifestaciones puede ser apreciada verdaderamente sin las equivocaciones y las malas interpretaciones inducidas por la falta de percepción o conciencia, que es también el origen de todos los pecados.

El estado del ser, una vez desembarazado de nuestra conciencia finita, y capaz –por consiguiente- de percibir la Divinidad como absolutamente Uno, es conocido en la Cabalá

como el Mundo de Emanación (*Olam HaAtzilut*), el estado superior de los cuatro estados generales de la realidad descritos como “Mundos”.²⁵

La mente originaria de los tres mundos inferiores Creación, Formación y Acción (cuyos estados de conciencia han descendido de Emanación) tiende a separar, diferenciar, dividir y, por lo tanto, percibir la realidad como plural y segmentada. Esta tendencia puede degenerar fácilmente en la idolatría.

La conciencia monoteísta, que comenzó con Abraham y se transformó en la herencia espiritual de todos los judíos, se origina en el Mundo de Emanación. Gracias a ella, se puede observar a través de la pluralidad de manifestaciones de la Divinidad en el mundo que nos rodea, y retener la fe perfecta en la absoluta unicidad del Creador.

Sin embargo, los no judíos no recibieron esta herencia, y por lo tanto, no poseen una perspectiva monoteísta innata de la realidad. Consecuentemente, un no judío puede creer teóricamente que Hashem es Uno. Pero en cuanto surgen preguntas acerca de la manifestación tangente del Creador en la realidad, en la mente del no judío Su descripción práctica tiende a tomar ciertas formas de pluralidad, siendo irrelevante su número.

La mente arraigada en la conciencia de los tres mundos inferiores²⁶ crea una división en la unidad verdadera de Hashem, que como ya dijimos puede llegar a la idolatría.

El único remedio para esta tendencia innata al politeísmo - o panteísmo según el caso- del no judío, es unir su conciencia a las enseñanzas universales de la Torá. La esencia de la Torá, contenida en cada una de sus palabras, es que Hashem es absolutamente Uno.

De aquí el dicho de los sabios “cada palabra de la Torá es un Nombre del Todopoderoso”.²⁷ El mensaje subliminal que nos transmite eternamente la Torá a todos los pueblos es la Unidad absoluta e indivisible de Hashem.

Volviendo al tema de las tres manifestaciones –Hashem, Torá e Israel-, la Torá es la sabiduría y el espíritu del Todopoderoso, de quien está dicho: “Él y Su sabiduría son uno”.²⁸ Israel es considerado el hijo del Todopoderoso, del que está dicho: “Israel es Mi hijo, Mi primogénito”²⁹ y como tal la nación judía representa la esencia del Padre.

Dicho esto, es esencial acentuar que ningún judío podría jamás soñar referirse al pueblo de Israel como una entidad en sí misma y rezarle, ¡Hashem lo impida! Tal pensamiento nunca entra en la conciencia judía, la del Mundo de Emanación como dijimos más arriba.

Lo mismo es cierto respecto a la Torá, el espíritu sagrado del Creador. Pero ningún judío podría soñar jamás en dirigirse a la Torá como una entidad independiente.³⁰ El alma monoteísta nunca comete el error de conferir una realidad independiente a una de las manifestaciones de Hashem.

Está escrito:

Hashem me poseyó al comienzo de Su camino...
 Cuando alistó los cielos, estuve allí... Cuando
 delimitó los cimientos de la tierra... entonces
 estuve a Su lado... y mi deleite [estaba] con los
 hijos del hombre.³¹

Estos versos los dice La Torá. Como se explicó antes, cuando nos referimos a cualquier número de manifestaciones subsiguientes a la contracción inicial de la luz infinita de

Hashem, estas manifestaciones permanecen absolutamente Una.

La paradoja implícita en el dicho de la Torá: “Estuve junto a Hashem” o “Soy el instrumento de Hashem en la Creación” queda como tal, una paradoja. La raíz absoluta y última de las almas de Israel, los hijos de Hashem, también existía antes de la contracción inicial, absolutamente Una con el Creador.

Esta paradoja no puede ser apreciada por una conciencia que esté desconectada de Emanación. Rezamos sólo al Creador Mismo. Este es uno de los Trece Principios de Fe, como se discutió en la introducción. La verdadera conciencia monoteísta, incluso de la manera en que se manifiesta luego de la contracción inicial (en el Mundo de la Emanación), está siempre conectada a la esencia de Hashem tal como fue revelada en Su luz infinita antes de la contracción inicial, que trajo la pluralidad de Sus manifestaciones a la existencia.

También aprendemos del Zohar que la Torá sirve como un nexo entre la conciencia creada de Israel y la luz infinita de Hashem. Como un intermediario que conecta, la Torá en su esencia no es más que una manifestación de la afinidad del Creador por Israel y de Israel por el Creador.

Entonces, tenemos que los tres iniciales –Hashem, la Torá e Israel- pueden ser reducidos a dos: Hashem e Israel;³² y a su vez expandidos a cuatro (correspondiendo a las cuatro letras del Nombre *Havaiá*, como ya se explicó). En tal caso, la manifestación unitaria de la nación de Israel se divide en el *tzadik* (la figura del justo mesiánico presente en cada generación³³) y el pueblo judío (la congregación de Israel, llamada *Kneset Israel*, en hebreo). Estos dos son llamados “hijo” e “hija” del Todopoderoso, respectivamente.³⁴

El Origen Erróneo de la Trinidad

La conciencia no judía, no monoteísta, en cambio, está arraigada en la pluralidad, como explicaremos a continuación. Este es el motivo por el cual, desde la perspectiva no judía, “el padre”, “el hijo” y “el espíritu de sabiduría”, aparecen como tres entidades separadas. El reclamo de algunos que la trinidad deba ser vista como una unidad es impracticable, porque la conciencia no judía es incapaz de unificar verdaderamente los tres y comprender que en esencia es uno.

El no judío percibe que cada uno de los tres componentes posee una personalidad tan fuerte en sí misma que se ven como existiendo independientemente.³⁵ El intento del no judío de representar este tremendo secreto de “los tres que son uno”, destruye totalmente la autenticidad de la paradoja de este concepto.

Efectivamente, la creencia en una trinidad no es más que la idolatría definida en la Torá,³⁶ prohibida por Hashem a todos los pueblos en cualquiera de sus formas. Esta prohibición es una de las leyes fundamentales de las siete leyes noájidas, y por eso es esencial que la sabiduría universal de la Torá sea explicada a todos los pueblos, de tal manera que también puedan percibir la verdadera unidad del Creador.

Interpretación Errónea de la Biblia

En su intento de persuadir a otros que acepten sus creencias, especialmente a los judíos sin educación religiosa, los misioneros malinterpretan o citan erróneamente las fuentes judías tradicionales. Examinemos por ejemplo una de tales interpretaciones distorsionadas del texto bíblico, para revelar la inconsistencia de este engaño superficial y brindar a los

judíos y a los justos gentiles que se enfrenten a los misioneros un entendimiento más profundo de las verdades de la Torá.

Un pasaje particular de Ishaiahu es frecuentemente distorsionado para validar las falacias de los trinitarios. A diferencia del texto de la Torá, es decir los Cinco Libros de Moshé, el texto del resto de la Biblia (los Profetas y las Crónicas) no siempre pueden ser interpretados literalmente, Como está explicado en el Talmud y elaborado en extenso por Maimónides, la profecía de Moshé difería del resto de los profetas. Hashem mismo da testimonio de la profecía sin igual de Moshé: "Con él [Moshé] He hablado cara a cara, claramente y sin acertijos"³⁷

Por lo tanto, el texto de los Cinco Libros de Moshé siempre tiene una interpretación directa o literal (junto con otros estratos de significados más profundos y no literales). Pero las profecías de los otros profetas registradas en la Biblia demandan a menudo una interpretación exhaustiva no literal, cuyo significado comienza a clarificarse cuando se estudia el texto con su traducción tradicional al arameo, el *Tárgum Ionatán* y los comentarios tradicionales de *Rashi*, *Ibn Ezra* y el *Radak*.

Como ya explicamos, con la conciencia del Mundo de Emanación, la conciencia monoteísta que comparten los autores de todas estas fuentes judías tradicionales, ve a través de los que para otros aparenta no ser más que una pluralidad de información. De esta manera pueden interpretar las profecías de igual manera que las entendió el propio Ishaiahu, quien también compartía esta conciencia.

En el capítulo 48, encontramos los siguientes versos:

12. EscúchaMe, Iaakov, e Israel a quien he llamado;
Yo soy Él, Yo soy el Primero, y Yo soy el Último.

13. Mi mano ha afirmado también los cimientos de la tierra y ha extendido los cielos; Cuando los llamé comparecieron juntos frente a Mí. 14. Todos ustedes, reúnanse y oigan ¿Quién entre ellos ha proclamado estas cosas? Aquel a quien Hashem ama, hará su voluntad en Babilonia y su brazo será contra los caldeos. 15. Yo he hablado, incluso lo he llamado, lo he traído y prosperará en su camino. 16. Acércate a Mí, escucha esto: no he hablado en secreto desde el principio; desde el tiempo que fue, allí he estado; Y ahora el Señor Hashem me ha enviado a mí y a Su espíritu.³⁸

Estos versos forman parte de una sección independiente de la profecía de Ishaiahu; por eso, en el texto masorético (la Biblia tradicional judía), aparecen como una unidad separada (*parashá*).³⁹

Analícemos el último verso de esta sección, en la que halla asidero la interpretación equivocada. Al contrario de la interpretación cristiana, no se está hablando aquí de tres entidades divinas.

Acércate a Mí, escucha esto: no he hablado en secreto desde el principio; desde el tiempo que fue, allí he estado; Y ahora el Señor Hashem me ha enviado a mí y a Su espíritu.

La confusión comienza por una identificación errónea de quién se halla en uso de la palabra en cada parte del verso: si Hashem, o Ishaiahu Su profeta.

El *Targum* (también citado al principio del comentario de Rashi) explica que las palabras finales de Hashem en nuestro verso, son: "..., allí he estado". De acuerdo con el *Targum*, el resto del verso fue dicho por Ishaiahu.

Rashi ofrece otras dos posibilidades de lectura de este texto. Que Hashem concluye con las palabras “desde el principio” o es Ishaiahu quien dice el verso entero, desde el principio al final. De acuerdo con la segunda posibilidad, *Rashi* explica que el alma del profeta estaba presente cuando Hashem hizo Su decreto (a que se refiere la profecía), incluso antes de que su alma descendiera a la tierra. De esto aprendemos que su alma, como la de todo judío, fue una parte de Hashem en lo Alto antes de descender al cuerpo físico.

La explicación de que el alma del profeta recibió su profecía antes de descender a un cuerpo humano está basada en el *Midrash Tanjuma*, que atribuye profecía a la revelación de la Torá en el monte Sinaí. De acuerdo con el Midrash, siendo que todas las almas judías estaban presentes en la entrega de la Torá (y todas las subsecuentes innovaciones en la Torá tuvieron su origen en ese evento), todos los profetas recibieron su profecía en el monte Sinaí (independientemente de cuándo fueron dichas realmente). Finalmente, será revelado que cada alma judía recibió una profecía en el monte Sinaí y que todo el pueblo de Hashem será reconocido como profeta.⁴⁰

El *Radak* explica que un profeta a veces oye la voz directa de Hashem, y otras tiene una visión de un ángel enviado a hablarle. Entonces, el significado de este verso resulta ser: “Hashem me ha enviado, junto con el ángel que he visto en mi profecía para hablarme y dirigirse a mí”.

Otra lectura de la palabra “Su espíritu” es “el espíritu dentro de mí”. Por ello el profeta relata que ha sido inspirado. Esta es la explicación de Rabí Saadia Gaón. La *vav* en la palabra *verrujó* (“y Su espíritu”) se traduce “con Su espíritu”. Con lo que el significado de este verso de acuerdo con esta interpretación es:

Hashem ha despertado Su espíritu en mí, y con el poder de ese espíritu me ha enviado a profetizar a mi pueblo.

En todo caso, a pesar de que estos versos se refieren de hecho a tres (*Hashem* decretando, el profeta actuando como Su mensajero siendo enviado a manifestar Sus decretos, y el ángel que fue enviado al profeta o el espíritu de profecía que mora dentro suyo), aún la conciencia rectificadora de los comentarios judíos deja en claro que éstos no representan a tres divinidades diferentes. Antes bien, o Hashem ha creado un profeta y un ángel o espíritu de profecía, o el alma del profeta y el espíritu de profecía eran simplemente uno con Hashem antes de ser creados.

Podemos concluir que la verdadera conciencia monoteísta - inherente a la conciencia judía - previene de incurrir en lecturas incorrectas del texto bíblico. Debemos decir que para la mente judía es algo natural buscar la unicidad del Creador, mientras que la aun no rectificadora mente del no judío, carente de un punto de vista verdaderamente monoteísta, tiende a encontrar pluralidad donde no existe.

Notes:

1. Lo que aparece ante nosotros como el exterior de Hashem, para Hashem es, como si fuera, dentro de Si Mismo. En las palabras de nuestros sabios: "El es el lugar del universo, aunque el universo no es Su lugar" (*Midrash Bereshit Rabá* 68:9). Esto significa que aunque en verdad el universo y toda la realidad creada existe dentro (o sea, como una parte indivisible de) Hashem, el Creador no reveló hasta hoy Su absoluta Presencia dentro y a través de la realidad (incluyendo el espacio vacío) y así hasta la llegada del Mashíaj.

2. Algunos de los mundos originales fueron creados y luego destruidos, en una catástrofe conocida como la “ruptura de los recipientes”. El propósito de esta destrucción, en el plano espiritual, fue la creación del mundo más inferior de todos, en el cual vivimos: una realidad corporal que incluye tanto el bien como el mal, y así nos confiere la posibilidad de elegir libremente entre los dos polos opuestos.
3. En relación al rayo (el *kav*), los sabios dicen que Hashem (como ya se explicó, el *kav* es indivisible de la esencia de la luz infinita de Hashem) es al mundo lo que el alma es al cuerpo (Ver *Berajot* 10a; *Midrash Vaikrá Rabá*, 4; *Midrash Shojet Tov Tehilim*, 103).
4. Para ser más exacto, en la conciencia Divina del Mundo de Emanación (*Atzilut*) la presencia del *kav* -el alma de la creación- está revelada, mientras que en los tres mundos inferiores de Creación, Formación y Acción (*Beriá*, *Ietzirá* y *Asiá*), cuyos estados de conciencia están separados de Hashem, la presencia del *kav* está oculta.
5. “Malají 3:6 Por esta razón encontramos que en la Biblia, y más aun en los textos cabalísticos, Hashem posee varios Nombres
6. Por esta razón encontramos en la Biblia y más aun en los textos cabalísticos, que se puede aludir a Hashem por medio de varios nombres y diferentes adjetivos y connotaciones descriptivas (tales como “el Misericordioso”) que designan, cada uno, a una manifestación especial del Creador sobre la realidad. Por cierto, enseña la Cabalá, que cada palabra de la Torá oculta en su interior un Nombre sagrado de Hashem. Además el Mashíaj revelará que la Torá es en esencia un gran Nombre del Creador de principio a fin. Ver *Lo que Necesita Saber acerca de la Cabalá*, parte III.
7. En hebreo, “uno” es *Ejad* (אֶחָד) y “singular” es *iajid* (יחיד).
8. En hebreo, estas tres cualidades del Todopoderoso son expresadas como: אֶחָד יְחִיד וּמְיֻחָד, *ejad, iajid umeiujad*. Considerando a la primera letra *alef* como equivalente a 1000 (es una práctica común en el cálculo de la guematria que esta letra

pueda ser leída como *elef*, que significa “mil”), el valor numérico de esta frase es exactamente 1118, igual al de la frase que representa la máxima declaración de la unidad de Hashem: “Oye, Israel: Hashem (*Havaiá*) es nuestro Hashem (*Elokeinu*), Hashem (*Havaiá*) es Uno” (שמע ישראל יהוה אחד יהוה אחד יהוה אחד, *Shemá Israel Havaiá Elokeinu Havaiá Ejad*). Frase que contiene 13 letras, siendo 13 el valor numérico de la palabra “uno”, אחד, *ejad*.

9. Maimónides, *Mishné Torá*, Leyes de los Fundamentos de la Torá.
10. *Shut Harashbá*, vol. 1 , 418
11. Ver en extenso *¿Lo Qué Usted Necesita Saber Acerca de la Cabalá?* parte III.
12. *Ishaiahu* 51:2.
13. Génesis 22:2, 12 y 16.
14. *Shaar Hapsukim* del *Arizal* sobre Génesis 27:25.
15. Este es el secreto de Hashem, que conoce todo pero no interfiere con nuestro libre albedrío. La inmanencia de Hashem es Su Providencia sobre todo.
16. Explican los sabios que la primera letra de la Torá, *bet*, alude a la palabra hebrea “bendición” (ברכה, *brajá*), que comienza con la misma letra. La bendición que estaba en mente desde los inicios de la creación era la de los *cohanim*, los sacerdotes, que consiste de tres bendiciones individuales. Tres veces el valor de la palabra bendición, 227, es 681, igual que la suma de “cielos” (שמים, *shamim*) y “tierra” (ארץ, *aretz*)!
17. *Ver Qué Necesita Saber Acerca de la Cabalá*.
18. En particular, la primera letra del Nombre *Havaiá* (יהוה), la *iud*, corresponde a “fue” (antes del principio de la creación), la tercera letra *vav* a “es” (durante los seis milenios de este mundo, *vav* = 6) y la letra *hei*, en el segundo y el cuarto lugar a “será”. La realidad del futuro aludida en “será” se manifiesta en dos planos, como está representada por la repetición de la letra *hei*. La segunda *hei* o inferior, simboliza la era mesiánica siguiente al presente orden del mundo, mientras que la primera *hei* o superior, simboliza la revelación de Hashem en el Mundo por

Venir, donde se encuentran las almas luego de desencarnarse de este mundo. Efectivamente, la conciencia del final, del Mundo por Venir, está asociada con el principio (la esencia de la luz infinita del Creador antes de la creación) y por eso la primera *hei* precede a la *vav* del presente.

19. Éxodo 34:6-7. Esto está explicado en extenso en *¿Qué Necesita Usted Saber Acerca de la Cabalá?* de Gal Einai
20. Tratado en extenso en *Las Letras Hebreas: Canales de la Conciencia Creativa* de Gal Einai
21. “Y le dirás a tu hijo en ese día, diciendo: ‘Por lo que Hashem hizo por mi cuando salí de Egipto’” (Éxodo 13:8).
22. El *Tania*, basado en el *Zohar* (III, 73a), dice que “Israel, la Torá y el Sagrado Bendito Sea son Uno”.
23. Está explicado en la Cabalá que esta manifestación particular del Todopoderoso se refiere al *partzuf zeer anpin*, uno de los 12 *partzufim* mayores, es decir, manifestaciones directas del Todopoderoso en cada mundo.
24. Esta afirmación en el *Zohar* brinda una correspondencia física a otra afirmación similar que aparece en la filosofía judía: “Él, Su pensamiento y el objeto de Su pensamiento son todos Uno”. “Él” por supuesto corresponde al Creador Mismo; “Sus pensamientos” corresponde a la Torá y “el objeto de su pensamiento” a Israel.
25. Acerca de los cuatro mundos como estados de conciencia, ver *¿Qué Necesita Saber Acerca de la Cabalá*.
26. Ya que de hecho existen tres mundos inferiores, el número tres refleja una conciencia plural, con la imagen de Hashem como el padre proveniente del Mundo de la Creación, la imagen del Creador como el espíritu proveniente del Mundo de Formación y la imagen corporal de Hashem como un hijo proveniente del Mundo de Acción.
27. *Zohar* II, 87a.
28. Rabi Moshé Cordobero, *Pardés Rimmonim* 4:10.

29. Éxodo 4:22. Los valores numéricos de las tres palabras hebreas que componen esta frase -בְּנֵי בְכוֹרֵי יִשְׂרָאֵל-, *bní bejorí Israel*- son 62, 232 y 541. Pueden ser analizados como un segmento de una serie cuadrática ascendente, cuyos miembros precedentes y siguientes puede ser obtenidos mediante el proceso matemático denominado “diferencias finitas”, como sigue:

31	62	232	541	989	1576	2302
	31	170	309	448	587	726
		139	139	139	139	139

Una serie de este tipo, a partir de tres números dados, se obtiene hallando las diferencias entre los miembros: $232-62=170$, $541-232=309$ y la diferencia de las diferencias: $309-170=139$. Llegamos así al número a partir del cual se obtienen los números anteriores y posteriores, 31, 989, 1576 y 2302, de la serie. El número anterior a 62 es su mitad, 31, el valor del Nombre de Hashem con el cual llamó a Israel (Génesis 32:29), *El* (אֵל). Este es el número más pequeño o base de la serie infinita (una serie cuadrática está representada gráficamente como una parábola). La suma de los siete primeros números de la serie (“todos los séptimos son queridos” –*Midrash Vaikrá Rabá* 29:11) es $5733 = 13 \cdot 441$; 13 es el valor numérico de “uno”, אֶחָד, *ejad*, y “amor”, אַהֲבָה, *ahavá*, siendo $441 = 21^2$, y el valor numérico de la palabra “verdad” (אֱמֶת, *emet*). 5733 es también $7 \cdot 819$, o sea que el valor promedio de los primeros siete números de la serie es 819, que a su vez es igual a la suma de todos los cuadrados desde 1^2 a 13^2 , también conocido como la pirámide de 13. Es también el valor numérico del concepto de la Unidad de Hashem, “unidad simple” (אֲחָדוּת פְּשוּטָה, *ajdut peshutá*). Así, “Israel Mi hijo, Mi primogénito” alude a la verdad máxima y absoluta de la unidad elemental del Creador que permea la conciencia de Israel, que se revelará plenamente en los “Días del Mashíaj”, יְמֵי הַמָּשִׁיחַ, *iemot hamashíaj*, que en hebreo suma 819. Enseñan los sabios que incluso en la actualidad, antes de la llegada del verdadero Mashíaj, “David, el Rey de Israel está

vivo y presente” (una expresión bien conocida: דוד מלך ישראל חי וקים, *David Melej Israel jai vecaiam*, cuyo valor numérico es también 819) en cada generación.

30. A continuación de la afirmación: “el Sagrado y la Torá son Uno” (ver Zohar II, 90b).
31. Proverbios 8:22-31.
32. Hemos visto antes, que las dos tablas del pacto entregadas a Moshé (Moshé) en el monte Sinaí son los ejemplos fundamentales de la duplicidad en la conciencia judía. Los primeros cinco mandamientos, que están grabados en la primera tabla, entran dentro de la categoría de los mandamientos que regulan la relación entre el hombre y el Creador, mientras que los cinco siguientes, tallados en la segunda tabla, regulan la relación entre el hombre y su prójimo. Vemos así que las tablas en sí mismas corresponden a Hashem e Israel (después que retornamos a la conciencia básica de “Uno es nuestro Elokim en los cielos y la tierra”).
33. De quien Hashem dice: “Tu eres Mi hijo” (Salmos 2:7).
34. Así como Hashem llama al Mashíaj “Mi hijo”, también llama al pueblo de Israel “Mi hija” (Midrash Shemot Rabá 52:4). En hebreo, la suma de los valores numéricos de “Mi hijo” (בְּנִי, *bní*, 62) y “Mi hija” (בְּתִי, *bití*, 412) es igual a “conocimiento” (דַּעַת, *daat*, 474), la *sefirá* que une al “hijo” con la “hija”. La comprensión de que Israel son hijo e hija del Todopoderoso, nos brinda una correspondencia completa con las cuatro letras de *Havaiá*, que representan la familia ideal de padre (Hashem), madre (la Torá), hijo (la figura mesiánica presente en cada generación), hija (la Congregación de Israel, *Kneset Israel*), como sigue:

י	padre	Hashem
ה	madre	Torá
ו	hijo	Figura mesiánica
ה	hija	Congregación de Israel

Cada mandamiento intenta manifestar divinidad en la tierra y reflejar el secreto del Nombre esencial de Hashem, *Havaiá*. Esto aparece muy bellamente en el primer precepto (*mitzvá*) de la Torá, de ser fructíferos y multiplicarse, que de acuerdo con los sabios (*Ievamot* 61b) significa dar a luz al menos un hijo y una hija emulando así a Hashem, el Creador, formando una familia ideal, reflejando el secreto del Nombre *Havaiá*.

El valor numérico de los cuatro miembros de esta correspondencia en hebreo, יהוה תורה משיח ישראל, *Havaiá Torá Mashíaj Israel*, es igual a 1536, siendo el promedio de estas cuatro palabras 384 ($1536 = 4 \cdot 384$), que es el valor numérico de la frase “el Mashíaj de Hashem” (משיח יהוה, *Mashíaj Hashem*), señalando que el espíritu mesiánico permea la familia ideal.

35. Como lo explican los investigadores modernos, la fragmentación de la Unicidad del Creador en figuras separadas, que representan cada una un rasgo particular y son tratadas como deidades separadas, es producto de la forma de pensar mitológica. Respecto a la cristiandad, es un producto de las tradiciones mitológicas griega y romana, cuyos pueblos adoptaron la nueva religión inventada.
36. Maimónides Hiljot Maajalot Asurot 11:7, Hiljot Avodá Zará 9:4, Ran sobre Avodá Zará 57^a.
37. Números 12:8
38. 48:12.16.
39. La palabra “yo” aparece en total siete veces en esta *parashá*. En hebreo, esta palabra (אני, *aní*) es una permutación de “nada” (אין, *ein*), casi idéntico a “ojo” (עין, *ain*), cuando la primera letra *alef*, es reemplazada por la *ain*. En Cabalá está explicado que estas dos letras forman un par espiritual, como el alma y el cuerpo, con la primera letra del alfabeto hebreo investida por siempre dentro de la letra *ain*. De esta manera, la esencia interna del “ojo” es la “nada” Divina.

En la Torá, encontramos que Hashem tiene siete “ojos” (Zacarías 4:10). Esto obviamente no se debe entender literalmente, sino

que encierra el secreto de que en Su Providencia, Hashem supervisa y juzga la Creación desde siete perspectivas, siete puntos de vista, al igual que la cantidad de “yo” que hay en los versos de Ishaiahu.

40. Hasta esa época, la profecía que cada judío recibió sirve para inspirar sus nuevas interpretaciones de la Torá, como está explicado en el Tania (Igueret Hakodesh 26). Esto está también aludido por el número total de palabras en esta porción de Ishaiahu, 64, que es también el valor numérico de la palabra hebrea para “profecía” (נְבוּאָה, *nevúá*) y es también el número exacto de letras en este verso final que estamos analizando.



El Sentido Trascendente y Místico de las Siete Leyes de los *Bnei Noaj* 3

La Naturaleza del Alma

Para entender por qué Hashem entregó estos siete preceptos llamados las Leyes de los *Bnei Noaj* a toda la humanidad, debemos explicar antes, aunque sea en forma breve, el funcionamiento del alma humana.

El alma humana tiene dos semblantes o aspectos, uno de carácter Divino y otro físico o animal. En hebreo se denominan *nefesh Elokit* (alma Divina) y *nefesh behemit* (alma animal) como lo explica en el *Tania*,¹ el primer Rebe de Lubavitch, el maestro jasídico Rabí Shneur Zalman de Liadi.

Todos los seres humanos poseen una chispa Divina, pero la diferencia entre uno y otro reside en la magnitud en que la chispa ha penetrado y juega un rol activo en la psique de cada cual (utilizamos el término “psique” para referirnos a los planos conciente e inconciente del alma).

Cuando esta chispa penetra completamente en la psique² se la identifica como alma Divina, y así decimos que los judíos – según la halajá son los nacidos de madre judía y los conversos de acuerdo con la Torá– poseen un alma Divina.

Respecto a quien no pertenece al Pueblo de Israel, la chispa Divina no puede permear su conciencia y por consiguiente,

solamente “sobrevuela” la psique (sin penetrar tampoco el plano inconciente).

Un justo gentil, el no judío que cumple con las leyes de los *Bnei Noaj*, es aquél que percibe la presencia de la chispa Divina y es inspirado por ella a seguir el sendero que Hashem fijó para todos los pueblos según se encuentra delineado en la Torá.³ El que todavía no ha llegado a ser un justo gentil, como hemos explicado, no puede ser conciente de esa chispa.

En el lenguaje del *Jasidut*, la chispa Divina (o alma) de quien está integrado al judaísmo (ya por nacimiento o por conversión), es comparada a una luz interior (*or pnimi*); esto significa que es algo vivenciado en forma directa, que pasa a formar parte de su estructura psicológica.

La chispa de Divinidad no judía del justo gentil es descripta como una “luz abarcadora cercana” u *or makif karov*, que se experimenta psíquicamente sólo en forma indirecta, externa.

La chispa Divina del no judío que no es considerado justo gentil (o sea, que no acepta concientemente sobre sí las 7 *mitzvot* o preceptos de los *Bnei Noaj*), es semejante a una “luz que rodea a la distancia” u *or makif rajok*; y no desempeña, en este caso, ningún rol conciente en la experiencia de esa persona como ser humano.

Incluso en este tercer caso, debido al refinamiento del carácter que resulta de las pruebas y tribulaciones de la vida, y de los encuentros dirigidos Divinamente donde los judíos introducen la belleza de la Torá a quienes no lo son, la chispa Divina “distante” puede expandirse y acercarse cada vez más hasta que la persona desea convertirse al judaísmo; esto es: tomar para sí el Pacto del Pueblo Hebreo, con los 613 preceptos dirigidos a la enmienda y rectificación más alta, trayendo así la revelación de la Divinidad en el mundo

material. Si tomamos en cuenta este talento potencial innato en cada gentil, decimos que todos los no judíos también poseen una chispa Divina.

Por cierto, todas las creaciones de Hashem están siendo traídas a la existencia continuamente –y literalmente alentadas- por medio de ella, pero por supuesto sólo el ser humano es capaz de “convertirse” en judío.

Los tres niveles de influencia que esa chispa ejerce sobre nosotros como seres humanos, están aludidos en el comienzo de la Torá:

En el principio *Elokim* creó los Cielos y la tierra.⁴

En Cabalá, “los Cielos” simbolizan el alma y “la tierra” el cuerpo. La Torá continúa:

Y la tierra estaba caótica y vacía, y la oscuridad estaba sobre la faz del abismo, y el espíritu de *Elokim* sobrevolaba la faz de las aguas.

El estado inicial de la tierra (representando el cuerpo junto con su alma animal) descrito con los tres adjetivos “caótica”, “vacía” y “oscura” (identificadas en la Cabalá con las tres “cáscaras” impuras), corresponde al estado inicial del no judío cuando se aferra a lo terrenal, cuya chispa está distante de su psique. “Y el espíritu de *Elokim* sobrevuela la faz de las aguas”, se refiere al estado del justo gentil cuya chispa Divina se siente como sobrevolándole, que lo toca y no lo toca muy cerca de su psique.

Los sabios enseñan que “el espíritu de *Elokim*” se refiere aquí al del Mashíaj, que será enviado por Hashem para redimir a la humanidad.⁵ Entonces, podemos concluir que la llegada del Mashíaj depende de la elevación del nivel espiritual del mundo gentil desde la “oscuridad” al “espíritu”,

alentando a los no judíos a consagrarse a la Verdad, volviéndose Bnei Noaj, auténticos justos gentiles.

El siguiente verso en la Torá dice:

Y dijo Elokim: 'Sea la luz' y fue la luz.

Este verso describe la realidad del alma judía. "Sea la Luz" se refiere a la chispa Divina que permea el plano inconciente de la psique judía. "Y fue la luz" describe esa chispa cuando permea el plano conciente de su psique.⁶

Abraham fue la primera persona que integró esa chispa como una parte esencial e indiferenciada de su psique, tanto conciente como inconcientemente. Con su luz interior pudo alumbrar todo su entorno. En las palabras del profeta: "*Abraham comenzó a radiar luz*".⁷ Esto hizo que Abraham fuera el primer judío.

El nivel en que la chispa Divina está presente en la psique, tiene una profunda influencia sobre la naturaleza del alma animal de la persona. Tengamos en cuenta que el alma animal se divide a su vez en dos facetas diferentes: una intelectual, llamada *nefesh sijlit*, y una emocional/conductista.

El alma animal del judío está relativamente más refinada debido a la presencia interior del alma Divina. Su aspecto intelectual está estructurado de una manera peculiar de pensar y razonar, capaz de comprender conceptos abstractos y sutiles. De este don nace el hecho de que los judíos sean creativos y originales en muchas áreas seculares. En la conciencia rectificadora del Pueblo del Libro las pasiones están dirigidas a objetos permitidos por la ley de la Torá.

El alma física de un *justo gentil se asemeja a la del judío en algunos aspectos. Consecuentemente, sus motivaciones son consideradas una mezcla de bien (altruismo) y de mal

(egoísmo).⁸ Sin embargo, el estado de conciencia del no judío que aun no ha llegado a ser justo gentil, es decir, que todavía no está ligado a Hashem a través de los aspectos universales de la Torá, oculta y bloquea la manifestación de las motivaciones verdaderamente buenas (altruistas), que no hallan posibilidad de concretarse en su alma física.

Cuando el alma Divina se revela en el judío, siente un amor incondicional hacia todas las creaciones de Hashem, porque comprende cabalmente que en todo hay una chispa del Creador (con la diferencia citada antes entre los seres humanos y las demás criaturas). La persona amará el bien que hay en el mundo y rechazará el mal que oculte, perversa y corrompa ese bien intrínseco.

El Alma y las Diez Sefirot

Estudiamos en Cabalá que Hashem creó el mundo a través de diez *sefirot*, esto es, diez emanaciones de energía Divina que permean y se manifiestan en cada aspecto de la creación, incluyendo por supuesto el alma humana, que fue creada a imagen y semejanza.⁹

Tanto el alma física como la Divina se manifiestan a través de ellas y ambas cuentan con una estructura completa de diez componentes que, como se describe en la Cabalá, se dividen en **tres** facultades intelectuales y **siete** atributos emocionales o de comportamiento.¹⁰

Las tres intelectuales son Sabiduría (*jojmá*, חכמה), Entendimiento (*biná*, בינה) y Conocimiento (*dáat*, דעת), llamadas también “las tres primeras” o *mojín* (literalmente “cerebros”). Las siete *sefirot* emocionales son Bondad (*jésed*, חסד), Rigor (*guevurá*, גבורה), Belleza (*tiféret*, תפארת), Victoria (*netzaj*, נצח), reconocimiento (*hod*, הוד), Fundamento (*iesod*, יסוד) y Reinado

(*maljut*, מלכות); que también se conocen como “las siete inferiores” o *midot* (atributos).

De todas maneras, comparándolas entre sí, el alma Divina es reflejada mayormente por las **tres** primeras, y los aspectos físico-animales por las **siete** inferiores. Esto quiere decir que el lado emocional y conductual del alma Divina está subordinado al cerebro -es decir, motivado, dirigido y controlado primariamente por su lado intelectual; mientras que a la inversa, el lado intelectual del alma físico-animal está subordinado o sirve a los intereses de su lado emocional y de comportamiento.

Por eso, cuando decimos que el alma Divina es intelectual en esencia, y que el alma física/animal es emotiva, estamos refiriéndonos sólo a la influencia dominante en cada una de ellas, porque como ya dijimos cada una posee una estructura completa de diez *sefirot* y además cada una es inter inclusiva, o sea que contiene el reflejo de todas las demás.

Por cierto, una de las enseñanzas básicas del misticismo judío es que todo conjunto integral de objetos posee la propiedad de la inter inclusión, apareciendo como un holograma donde cada elemento del conjunto refleja y manifiesta a todos los demás.

Es importante notar que cuando decimos que el alma Divina es principalmente intelectual, estamos implicando que el intelecto es la capacidad del alma de percibir Divinidad directamente a través de los instrumentos provistos por los sentidos interiores -espirituales- del alma: la vista espiritual (la *jojmá* o Sabiduría), el oído espiritual (*biná* o Entendimiento) y el gusto espiritual (*daat* o Conocimiento).¹¹

De igual modo, cuando decimos que el alma físico-animal es primordialmente emotiva, las dos emociones primarias -

amor y temor- se refieren a la atracción hacia aquello que en apariencia es grato y placentero y a la repulsión de lo que aparece peligroso o desagradable. Podemos concluir entonces que el alma Divina está orientada hacia Hashem, mientras que el alma físico-animal está orientada hacia sí misma.

Ambas almas poseen una *sefirá* adicional conocida como *kéter* o corona, que se relaciona con los niveles supraconcientes del alma. Ella es el origen de la elección que el alma realiza para decidir qué parte de su naturaleza conciente predominará: si el intelecto, o las emociones. La corona del alma animal elige los atributos emotivos dirigidos al yo como fuerza motivadora predominante, mientras que la corona Divina elige las facultades intelectuales-perceptivas enfocadas en Hashem.

En Cabalá, a menudo la corona toma el lugar de la *sefirá* de conocimiento en el orden de las diez *sefirot*; cosa natural, ya que una es reflejo de la otra: la corona en el reino supraconciente del alma, y el conocimiento en el alma conciente. Una es el origen inconciente, y la otra el conciente, del libre albedrío.¹²

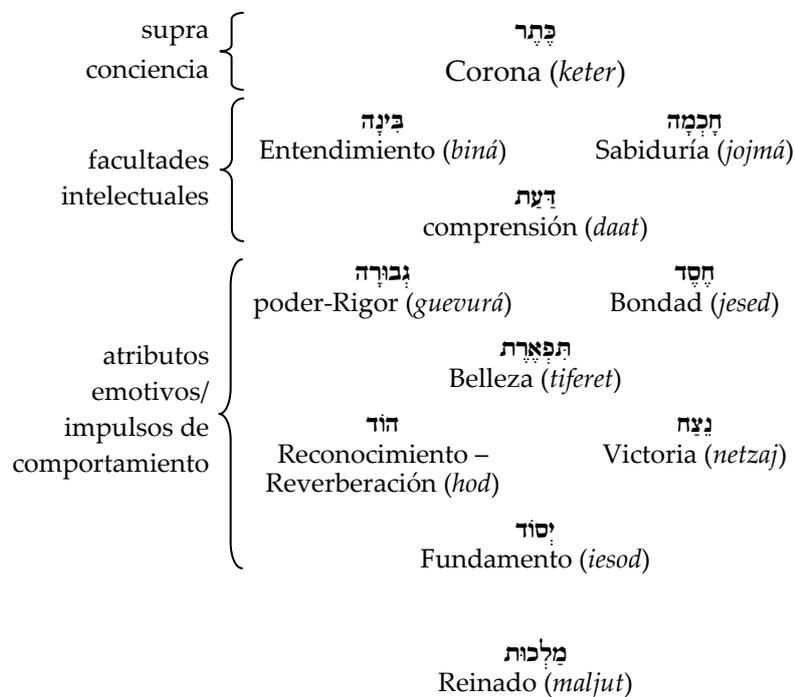
Cuando se cuenta en lugar del conocimiento, la corona junto con la sabiduría y el entendimiento componen el grupo de las llamadas “facultades intelectuales”, porque en la corona yace el origen inconciente de la sabiduría, el lugar donde los destellos de la inspiración emergen desde las profundidades inexploradas del alma.

Cada una de las *sefirot* recibe un nombre descriptivo de su rol característico en la realidad, y se las representa normalmente colocándolas dentro de un esquema de tres ejes verticales:

- Sabiduría, Bondad y Victoria, a la derecha

- Entendimiento, Rigor y Reconocimiento a la izquierda
- Corona (o Conocimiento), Belleza, Fundamento, y Reinado en el eje central.

Toda esta información se representa gráficamente en el siguiente esquema de las *sefirot*, llamado el Árbol de la Vida:¹³



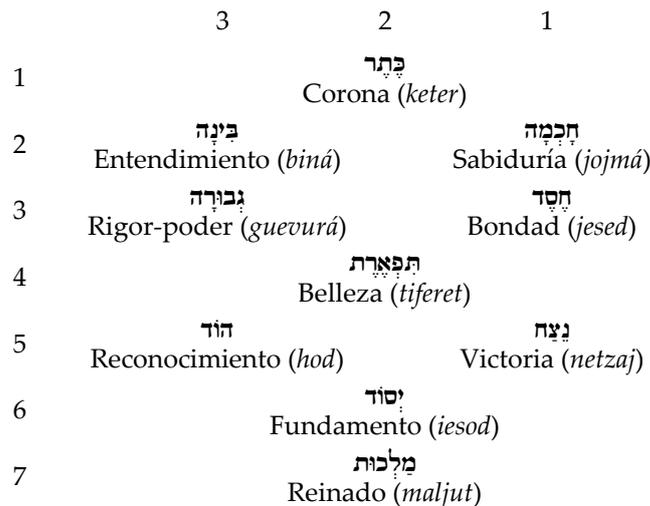
Los Modelos del 3 y el 7

Hemos visto que la división principal de tres *sefirot* intelectuales y siete emocionales marca también la diferencia entre el alma Divina y la animal. Deseamos ahora tomarnos cierto tiempo para profundizar nuestra comprensión de los números 3 y 7, y aprender qué aspecto del árbol *sefirótico* representan, con la finalidad de entender mejor el lugar que

ocupan los siete mandamientos universales noájicos en relación con el resto de la Torá.

Existe una clara correspondencia mística entre estas siete leyes y otras instancias en las cuales encontramos el 7 en la Cabalá y el Jasidut. Si examinamos detenidamente el cuadro de las *sefirot*, descubriremos dos divisiones más abstractas del tipo 3-7.

Para ilustrar la primera de las relaciones notemos que las *sefirot* se distribuyen en 7 niveles horizontales, como lo ilustra el siguiente diagrama:



Además de la alineación en tres ejes que mostramos antes, tenemos otra relación 3-7 en el modelo de las *sefirot*.

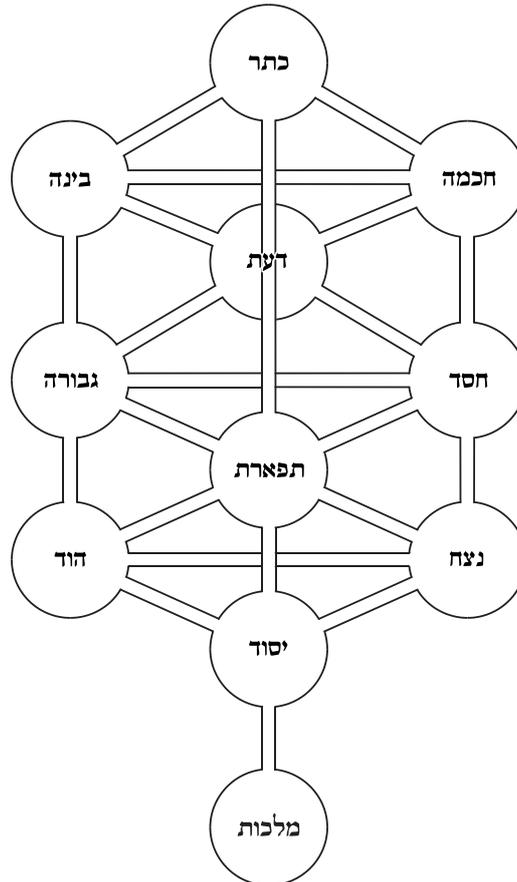
En Cabalá está explicado que los tres ejes verticales sirven para crear un balance entre las *sefirot*: el balance o equilibrio es lo que define en Cabalá un estado de *tikún* (rectificación, enmienda).¹⁴ Los mundos primordiales de *tohu* (caos) que se destruyeron (en el proceso ya mencionado ordenado

Divinamente y conocido como “la ruptura de los recipientes”) eran inestables en esencia, porque sus *sefirot* no estaban alineadas en tres ejes, impidiendo que exista una interacción entre ellas. Estas interacciones o “unificaciones” (*ijudim*) como son llamadas en Cabalá, endulzan y rectifican la realidad al revelar el bien Divino inherente a todo lo creado.

Los siete niveles horizontales corresponden a los peldaños energéticos de la escalera de *Iaakov*, que se elevan desde la tierra hacia el firmamento. De ahí que el número siete esté relacionado con el ascenso y el descenso a través de las diez *sefirot*, como lo hicieron los ángeles de la escalera del patriarca.

Aunque las *sefirot* actúan al unísono, están organizadas jerárquicamente, de modo tal que la Corona es superior a Sabiduría y Entendimiento, y así sucesivamente. Cuanto más elevada, más espiritual será su manifestación en la realidad. De esta manera vemos que el número 7 refleja el orden jerárquico de las *sefirot*.

Comprender la segunda relación 3-7, requiere una introducción previa al concepto de conductos, *tzinorot* o canales que conectan una *sefirá* con la otra. En total existen 22 de esos conductos correspondientes a las 22 letras del alfabeto hebreo y están divididos en 3 grupos: de 3, de 7, y de 12 letras¹⁵, como se describe en el siguiente cuadro:



Esto se puede ver como tres conductos horizontales que conectan las tres *sefirot* del eje derecho con las tres del izquierdo y siete verticales que conectan las *sefirot* que se encuentran en el mismo eje vertical. (también existen otros 12 conductos diagonales que exceden al contexto de esta exposición)

La capacidad de conectar la derecha con la izquierda está comparada en el misticismo judío con el fenómeno de la paradoja, también conocido como la cualidad de “sostener los opuestos”¹⁶, *nesiat hafajim*.¹⁷ En referencia a la naturaleza

humana, los tres conductos horizontales son capaces de unir los opuestos del alma, mientras que los siete verticales sólo pueden conectar manifestaciones de la misma naturaleza espiritual esencial del alma.¹⁸

Notemos ahora algo más acerca de estas dos relaciones de 3-7: en la primera, los 3 son verticales y los 7 son horizontales, mientras que en la segunda división es a la inversa.

En ambas, el 3 manifiesta el poder de la rectificación o *tikún*:¹⁹ en los 3 ejes verticales del Árbol de la Vida en la primera relación; y en el poder de unir los opuestos de la derecha y la izquierda, en la segunda.²⁰

Por su lado, 7 funciones nos permiten ascender y descender por los niveles de energía del Árbol de la Vida (la primera división). Este es un esfuerzo espiritual que refleja la proclividad del alma a aspirar a niveles de conciencia cada vez más elevados, en vez de mantenerse en la introspección y así, internalizar la esencia Divina del nivel en que se encuentra en el presente. El poder de conexión del 7 actúa entre similares (de acuerdo con la segunda división) y no entre opuestos, como ya se señaló.

Ahora, volvamos a comparar las identidades judías y gentiles, esta vez a la luz de los nuevos conceptos que analizamos en los párrafos anteriores. El rol del pueblo judío en el mundo, como hemos apuntado en la introducción, es ser una nación de sacerdotes y una luz para las naciones.²¹ Esta función está asociada primariamente con el número 3, que se refiere a:

- Las 3 *sefirot* intelectuales,
- Los 3 ejes del Árbol de la Vida (en equilibrio perfecto) y

Capítulo 2: El Sentido Trascendente y Místico de las Siete Leyes de los Bnei Noaj ☉ 71

- Los 3 canales horizontales que conectan los opuestos de derecha e izquierda.

El rol de los Bnei-Noaj o justos gentiles en el mundo, complementa al de los judíos y se conecta sobre todo con el número 7, especialmente en cuanto a:

- Las 7 *sefirot* emocionales / conductuales,
- Los 7 niveles de energía que ascienden y descienden, y
- Los 7 canales que conectan las *sefirot* que se encuentran en el mismo eje.

Por esta razón gran parte de la identidad judía está basado en el número 3, por ejemplo:

- El pueblo judío desciende de los 3 patriarcas Abraham, Itzjak y Iaakov. Por cierto en nuestras plegarias nos dirigimos al Todopoderoso como el "Elokim de Abraham, el Elokim de Itzjak y el Elokim de Iaakov".²²
- La bendición sacerdotal está compuesta por 3 bendiciones individuales: "Que Hashem te bendiga y te proteja. Que Hashem haga brillar Su rostro sobre ti y te agracie. Que Hashem vuelva Su rostro hacia ti y te de paz".²³
- Afirman los sabios: "Bendito Hashem, el Misericordioso que entregó una Torá triple [los Cinco Libros de Moshé, los Profetas y las Escrituras] a un pueblo triple [Sacerdotes, Levitas e Israelitas] en un mes

triple [*Siván*, el tercer mes] por medio de los tres [Moshé, Aharón y Miriam]”.²⁴

Ahora, aunque el número 3 es innato de la estructura mental del judío derivada del poder intelectual que mana de la Torá, de todas maneras está subordinado a su fe absoluta en la Unicidad esencial de Hashem, que lo trasciende. Al acercarse a la Sabiduría de la Torá que une la mente con Hashem, los elementos Divinos del alma se vuelven absolutamente concientes del Uno absoluto. Esta es la verdad que debe reflejar quien vive en la plenitud del Pacto; esa es la misión del pueblo judío respecto de todas las naciones.

La esencia innata del gentil está basada en el número 7, por ejemplo:

- Existen 70 (7 x 10) naciones o raíces étnicas nativas cuyos orígenes pueden ser rastreados en los setenta descendientes de Noaj enumerados en la Torá.²⁵
- Estas 70 naciones o raíces étnicas se relacionan en su núcleo con las 7 naciones cananitas que ocupaban la Tierra de Israel antes de que Hashem la entregue al pueblo judío.²⁶
- Las naciones se comunican entre ellas utilizando 70 familias diferentes de lenguajes.

El 7 y el 70 tienen también una significación especial en la tradición judía. El 7 denota “cariño”, como dicen nuestros sabios: “todos los séptimos son queridos”.²⁷ Para un judío, el *Shabat*, el séptimo día, es cualitativamente diferente de los seis días de la semana. Es un día sagrado de descanso de los quehaceres mundanos, un momento para experimentar la

trascendencia de Hashem, Su presencia *sobre* todo, a diferencia del no judío, para quien el 7 describe la consumación de la realidad secular. El séptimo día no le es esencialmente diferente de los otros, es un día de trabajo y como tal un tiempo de experimentar la *inmanencia* Divina, la presencia de Hashem *dentro* de todo.

Además, 70 es el número de descendientes de Iaakov, los progenitores del pueblo de Israel, tal como está señalado explícitamente en la Torá.²⁸ Esta fue la base para que Hashem le ordenara a Moshé convocar a setenta ancianos²⁹ al *Sanhedrín*, la corte suprema de la ley de la Torá.³⁰

A un nivel más profundo, los 70 ancianos eran necesarios para dar expresión a las “70 caras de la Torá”.³¹ Más tarde el Todopoderoso le ordenó a Moshé que al entrar a la Tierra de Israel junte algunas rocas grandes y escriba claramente el texto de toda la Torá sobre ellas (esta directiva fue luego transmitida a Iehoshúa, quien la llevó a cabo en la práctica).³² Los sabios explican que la intención de Hashem fue que la Torá sea traducida y escrita en las piedras a las 70 lenguas de las naciones del mundo.³³

Este último ejemplo de la importancia del número 7 en relación al pueblo judío y la Torá, es la base fundamental de la tarea encargada a este pueblo de instruir a las naciones del mundo en los caminos de Hashem. De este ejemplo temprano que ordena hacer accesible la Torá completa a cada ser humano sobre la tierra, sin prejuicios ni precondiciones, aprendemos que Hashem desea que todos los pueblos y todos los hombres tengan la oportunidad de adoptar la Torá completa, es decir: de convertirse al judaísmo, y así integrar su chispa Divina por completo.

El 7 del judío refleja unidad, y más significativamente la Unicidad de Hashem; mientras que el 7 del no judío representa pluralidad. Esto es así porque en el alma judía los 7 poderes emocionales y de conducta sirven a la búsqueda espiritual de los 3 poderes intelectuales y les están subordinados. En el resto de las almas, el orden es inverso: los poderes intelectuales sirven a los deseos mundanos de los poderes emocionales, y así se identifican a un nivel básico con la pluralidad de lo material.

De esta manera, para el alma judía el desafío de ascender (y descender) los 7 niveles es algo secundario³⁴ frente a su empeño de vivir una vida de Torá balanceada basada en los 3 ejes del Árbol de la Vida que definen el *tikún*. El eje derecho corresponde al cometido del alma de cumplir los 248 preceptos positivos; el eje izquierdo, al empeño por cumplir los 365 negativos (abstenerse de lo que prohíbe la Torá); y el eje central, corresponde a la consecución de carácter sagrado para nuestros pensamientos, palabras y acciones, tanto en el contexto de los 613 preceptos o mientras estamos inmersos en nuestros emprendimientos mundanos.

Análogamente, el alma judía prefiere idealmente unir los opuestos, no los similares.³⁵ Para el alma no judía, se da el caso contrario.



Volvemos ahora a nuestra observación inicial de que antes de comprometerse con los senderos de la Torá, las *sefirot* intelectuales del no judío están subordinadas a las emocionales y de comportamiento. O en otras palabras, está “comprometida”, ligada íntimamente a lo “mundano”, por su propia naturaleza. Las Siete Leyes de Noaj fueron dadas

justamente para corregir este distanciamiento de todo lo Divino y celestial que hay en la naturaleza, y así rectificar la conciencia rumbo a su enmienda, para colaborar en la llegada del Mashíaj y la Redención verdadera y definitiva, que trae como consecuencia la revelación de Hashem en el mundo físico.

La persona que se compromete con los mandamientos de los *Bnei Noaj* experimenta un refinamiento de sus siete poderes emocionales y de comportamiento de su alma. Los aspectos físicos del individuo empiezan a servir a su intelecto, permitiéndole “ver” a través de los tres niveles superiores del alma y vislumbrar al Uno.

Al adoptar las siete leyes de Noaj el individuo alcanza a comprender además, que la rectificación sólo se logra subordinándose a la Torá y lo que está definido en sus normas y preceptos; esto es opuesto a la noción aceptada generalmente que lo que nos acercará a Hashem es un deseo indomable de ascender espiritualmente.

Así es posible comprender cabalmente que Hashem ha creado un mundo lleno de opuestos, con la finalidad de que sean unificados conscientemente por todos los pueblos, revelando así Su Unicidad completa.

Cuando tiene lugar este proceso en su interior –lo que ocurre, frecuentemente, de modo repentino– el gentil experimenta una profunda transformación espiritual; mas si de algún modo se resiste o la evita (y su naturaleza le impulsará a hacerlo), será incapaz de aprehender la verdadera Unidad de Hashem y puede caer en la idolatría, que se manifiesta en cultos distorsionados de diverso tipo. El culto de los astros, de la naturaleza, la concepción panteísta, el yoga, el culto al dinero, etc., son sólo algunos de sus ejemplos. Todos

ellos son formas de idolatría, desde que toman por objeto de culto a algo distinto de Hashem Uno.

Los Colores del Arco Iris

El 7 es un número central en el pacto que realizó Hashem con Noaj después del diluvio, el “pacto de Noaj”. En él Hashem se comprometió a no reincidir en la devastación del mundo por medio del agua³⁶ y reveló el arco iris como símbolo de este pacto con la humanidad.³⁷

Está explicado en Jasidut que el diluvio tuvo en realidad un efecto purificador sobre la tierra y su atmósfera (así como las aguas del baño ritual purifican a quien se sumerge y a lo que es sumergido en ellas). Previamente el aire estaba sin refinar, a tal punto que el arco iris no aparecía en él. Las aguas del diluvio sirvieron para refinar el aire, permitiendo que aparezca ese fenómeno natural.³⁸

¿Cuántos colores hay en el arco iris? De acuerdo con el Zohar³⁹ hay tres: ¡blanco, rojo y amarillo-verdoso! De acuerdo con Newton son siete: violeta, índigo, azul, verde, amarillo, naranja y rojo (ver figura en la contratapa). Aquí observamos claramente otra relación 3-7: por un lado la conciencia interior y la experiencia del alma Divina, siendo éste el contexto en que el *Zohar* percibe tres colores; y por el otro, la conciencia científica normal y la experiencia del alma física y sensorial del hombre que perciben 7 colores.

Luego de nuestro análisis en la primera parte de este capítulo, podemos concluir que el alma Divina ve 3 colores en el arco iris... ¡mientras que la física ve 7!

El Arco Iris de Tres Colores

La primera pregunta con respecto a los tres colores del Zohar es: ¿cómo se puede incluir al blanco como uno de los colores, si físicamente no aparece para nada en el arco iris? En la teoría de los colores, la sensación del blanco se entiende como el resultado de la rueda de seis, siete o más colores girando a gran velocidad, de tal manera que los colores individuales son imperceptibles a la vista humana. También es el efecto de un objeto, como el prisma, reflejando a la vez todos los colores presentes en el espectro del rayo de luz que incide en él.

Como veremos, esta pregunta sólo puede ser contestada analizando la diferencia entre el alma Divina y el alma física y la forma en que cada una experimenta el arco iris.

Como todas las cosas en este mundo, los colores se corresponden con las *sefirot*, según el siguiente cuadro

Entendimiento rojo		Sabiduría blanco
	Conocimiento amarillo-verde	
Rigor Rojo		Bondad azul
	Belleza amarillo	
Reconocimiento naranja		Victoria violeta
	Fundamento verde	
	Reinado índigo	

Los 7 colores observados por el alma física corresponden a las siete *sefirot* inferiores, los 7 atributos del corazón, como se describió arriba. Los tres colores observados por el alma Divina corresponden a las 3 *sefirot* superiores, de las que está dicho “las cosas ocultas son para *Havaiá Elokeja*”.⁴⁰ A pesar de que comparten el mismo nombre con los colores que vemos normalmente, el rojo y el amarillo-verde percibidos por el alma Divina no son los mismos que aquéllos percibidos por el alma física. Además, el blanco del arco iris no es percibido por el alma física en modo alguno.

El blanco en el Zohar se refiere a la revelación de la *sefirá* de Sabiduría. Esta es considerada el espíritu interior de la *sefirá* de Bondad, que se encuentra directamente debajo de ella en el eje derecho del Árbol de la Vida. El color asociado con Bondad es el azul y su alma arquetípica es Abraham. Por lo tanto, la Sabiduría Divina es conocida como la revelación del “Elokim de Abraham”.⁴¹ En particular, la Sabiduría Divina hace referencia a la Torá, de la que está dicho: Él [es decir, el Todopoderoso] y Su Sabiduría son uno”.⁴²

“Su Sabiduría” se refiere específicamente al origen de la Sabiduría que se halla la Corona [*keter*] supraconciente, el “cerebro oculto” dentro de la voluntad del alma. De esta manera, el origen primario del blanco está en la *sefirá* de la Corona, la punta de la *iud* del Nombre esencial de Hashem, *Havaiá* (la *iud* en sí misma es Sabiduría, como ya se explicó).

Cuando el Zohar se refiere al rojo, está hablando de nuestra facultad analítica, es decir: la *sefirá* de Entendimiento. Esto quiere decir que si viéramos a esta *sefirá* en la mente, la describiríamos como de color rojo.⁴³ Entendimiento es considerada el alma interior de la *sefirá* de Rigor o poder, que se ubica justo por debajo de ella en el eje izquierdo del Árbol

de la Vida, y que corresponde al color rojo. Nuevamente, como el alma arquetípica correspondiente a Rigor es Itzjak, el Entendimiento se relaciona con la revelación del “Elokim de Itzjak”.⁴⁴

Lo mismo es cierto para el color amarillo-verde del arco iris en el *Zohar*, el color conceptual de la *sefirá* de Conocimiento, que es el espíritu interior de la *sefirá* de Belleza, que se encuentra justo debajo de ella en el eje central del Árbol de la Vida y cuyo color asociado es el amarillo. Como Iaakov es el alma arquetípica asociada con la Belleza (que es también la Verdad), el Conocimiento es conocido como la revelación del “Elokim de Iaakov”.⁴⁵

En la Torá, la palabra que utiliza el *Zohar* para el “amarillo-verde” (*iarokrok*) significa tanto amarillo, el color de la *sefirá* de Belleza como verde, el de la *sefirá* de Fundamento. En Cabalá, muchas veces la *sefirá* de Belleza incluye a la de Fundamento,⁴⁶ personificado por la figura de Iosef, el hijo de predilecto de Iaakov.⁴⁷

Entonces, los tres colores del arco iris del *Zohar* correspondientes a las tres *sefirot* que representan el alma Divina son:

Entendimiento
rojo

Sabiduría
Blanco

Conocimiento
amarillo-verde

El Arco Iris de Siete Colores

Como se mencionó en la introducción, en la porción de la Torá⁴⁸ que relata el establecimiento del pacto entre Hashem y Noaj (y todas las generaciones subsiguientes) con el arco iris

como símbolo, la palabra “pacto”, *brit*, está repetida 7 veces, aludiendo claramente a los siete colores newtonianos y a las siete leyes de Noaj, que como veremos a continuación corresponden a los siete poderes emotivos y de comportamiento del alma, según el siguiente cuadro:⁴⁹

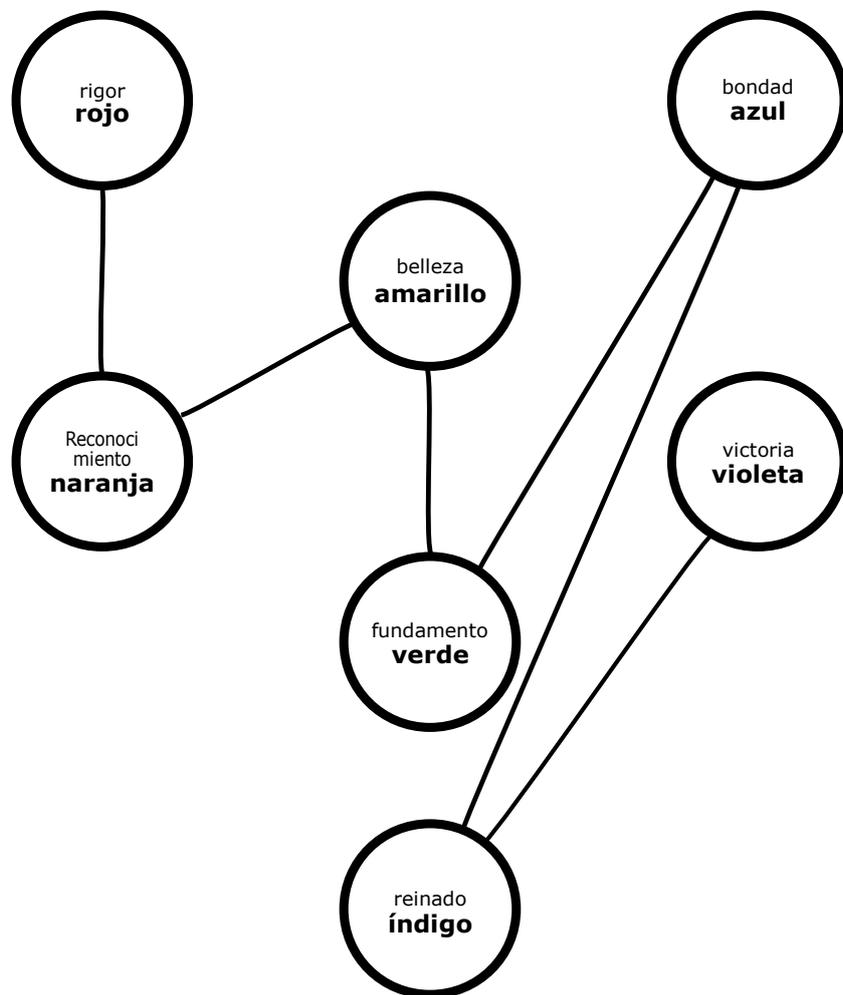
Rigor rojo		Bondad azul
	Belleza amarillo	
Reconocimiento naranja		Victoria violeta
	Fundamento verde	
	Reinado índigo	

La física moderna ha revelado que cada color es esencialmente partículas de luz (fotones) de una determinada frecuencia. El orden físico de los siete colores que aparecen en el arco iris, en orden decreciente de frecuencias es: violeta, índigo, azul, verde, amarillo, naranja y rojo (ver figura en la contratapa).

Al observar el espectro de colores del arco iris, salta a la vista la correspondencia lógica entre las *sefirot* y los colores. Es un continuo desplazamiento hacia arriba y abajo, en dirección izquierda comenzando por la *sefirá* de Victoria (el punto medio de las siete *sefirot* en el alma física). Victoria, como se explicará, corresponde a la prohibición de la idolatría, la principal de las leyes de los *Bnei Noaj*, constituyendo un punto natural de inicio.

Capítulo 2: El Sentido Trascendente y Místico de las Siete Leyes de los Bnei Noaj 81

De Victoria (violeta), bajamos hacia la izquierda a Reinado (índigo) y luego subimos a Bondad (azul), continuando con Fundamento (verde); subimos nuevamente hacia Belleza (amarillo), Reconocimiento (naranja) y finalmente Rigor o poder en la esquina superior izquierda de las *sefirot*.



Las Sefirot y las Leyes de los Bnei Noaj

Siguiendo nuestro reconocimiento del 7 como un número relacionado específicamente con los gentiles, ahora vamos a presentar un paralelo entre las 7 leyes de Noaj y los 7 poderes emotivos y de comportamiento del alma que derivan de las *sefirot*, desde Bondad hasta Reinado.⁵⁰ Cada una de estas leyes intenta protegernos contra la violación o perversión de uno de estos canales esenciales de energía Divina.⁵¹

Rigor prohibición de asesinar	Bondad prohibición del adulterio
Belleza prohibición de robar	
Reconocimiento prohibición de blasfemar	Victoria-Eternidad prohibición de idolatrar
Fundamento prohibición de comer carne de un animal vivo	
Reinado establecimiento un sistema legal justo	

Comencemos entonces a explicar esta correspondencia:

Es obvio que el adulterio es una perversión de la Bondad, cuya experiencia interna es el amor. También es claro que el asesinato es una perversión del Rigor.

El robo es una perversión de la *sefirá* de Belleza, ya que como atributo emotivo nos permite relacionarnos con el prójimo con interés y empatía. El atributo espiritual de Belleza desea se manifieste en las otras personas el espectro completo de Belleza que poseen, en ellos mismos y en todas sus posesiones. El deseo y el interés de que la Belleza se exprese en el otro, nos previene de privarlo de aquello que le pertenece

verdaderamente. La Torá asocia a la Belleza con el honor (*kavod*).⁵² Los sabios nos enseñan “¿Quién es honorable? Aquel que honra a los demás”,⁵³ denotando que este atributo espiritual implica honrar y mostrar respeto por los demás. No existe una falta de respeto y consideración más grande que robarle a una persona.

La verdadera fe en el Hashem Único representa la máxima Victoria del ser humano sobre el mal (cuyo único poder real es desviarnos de nuestra fe) y es el portal hacia la eternidad. Por eso la idolatría es la derrota de la *sefirá* de la Victoria.

Como la *sefirá* de Reconocimiento o agradecimiento es el complemento⁵⁴ de la anterior, así la blasfemia, el complemento de la idolatría, es una perversión de la expresión del agradecimiento (Reconocimiento) a Hashem en el alma.

Existen dos opiniones de los sabios acerca de cuándo fue ordenada a la humanidad la prohibición de comer miembros amputados de un animal vivo (*ever min hajai*).⁵⁵ Una opinión es que le fue dada a Adam junto con las otras. Adam y Javá (Eva) fueron instruidos por Hashem a ser vegetarianos, pero se les prohibió comer del fruto del Árbol del Conocimiento: “...porque desde el día que coman de él de seguro morirán”.⁵⁶

Por cierto, para Adam y Javá comer del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal, el pecado original en sí mismo, era comparable a comer de un miembro arrancado de un animal vivo.

Aprendemos en Cabalá que si hubieran sido pacientes y esperado sólo tres horas hasta la noche de Shabat, este fruto se hubiera vuelto permitido.⁵⁷ La sacralidad inherente al Shabat hubiera elevado la fuerza de vida espiritual del Árbol del Conocimiento, tal como la matanza ritual eleva la fuerza espiritual de un animal permitido.

Haber comido en Shabat del fruto antes prohibido, hubiera traído consigo la bendición de una nueva vida, el poder de procrear en sacralidad y traer una vida nueva y sagrada al mundo, en vez del castigo de la muerte.

De acuerdo con otra opinión, las cinco primeras y la última de las leyes noájicas ya habían sido entregadas a Adam en los albores de la Creación, pero la sexta fue entregada a Noaj y sus hijos sólo después del diluvio. Como ya señalamos Adam y sus descendientes eran vegetarianos.⁵⁸ A partir del Diluvio, Hashem permitió a Noaj (a quien la Torá llama “el justo”,⁵⁹ el sostén de su generación⁶⁰) comer la carne animal en general, pero no miembros de animales vivos.

En el cuerpo, la *sefirá* de Fundamento corresponde al órgano reproductor (y por lo tanto el estímulo sexual). Este órgano es llamado el “miembro vivo” (*ever jai*), una clara alusión a la correspondencia entre este mandamiento y la *sefirá* equivalente.

La base espiritual de este mandamiento es no ser cruel con las criaturas vivientes, y en general, no ser impulsivo en nuestro comportamiento. La energía psíquica involucrada en la ingestión de un órgano arrancado de un animal vivo es similar a aquélla que degenera en el acto de violación, el más impulsivo de los comportamientos.

La capacidad de controlarnos y no sucumbir a la impulsividad innata de nuestra naturaleza animal⁶¹ es el poder de Fundamento, como se enseña en la Cabalá y el jasidismo.

El séptimo mandamiento de los *Bnei Noaj* es el único positivo (de acción, en oposición a los precedentes, que son “negativos” o de abstención-contención): el establecimiento de un sistema legal a fin de juzgar a aquellos que transgreden los seis anteriores y de esta manera regular y rectificar la

sociedad. Este mandamiento corresponde a la *sefirá* de Reinado, porque la ley y el orden es la base de todo Reinado. Como dicen nuestros sabios: "la ley del reino es ley".⁶²

Cabe señalar que en los tres primeros mandamientos que estamos analizando, cada prohibición corresponde al triángulo formado por las tres emociones primarias del corazón: amor, temor y belleza. Estos mandamientos morales constituyen ciertamente una categoría en sí misma.

Los dos siguientes, la prohibición de la idolatría y la blasfemia, corresponden al par integral de los atributos de comportamiento, Victoria y Reconocimiento, conocidos en Cabalá como "los dos costados del cuerpo".⁶³ El siguiente mandamiento correspondiente a la *sefirá* de Fundamento que prohíbe comer miembros de un animal vivo, es en cierto sentido la ley fundamental de los *bnei Noaj*, como ya explicaremos. Y así, en orden lógico 3 es seguido de 2 y 1, un fenómeno estructural general con respecto a los seis atributos del corazón.

Finalmente, el mandamiento positivo de establecer un sistema legal justo corresponde a la *sefirá* del Reinado, como ya explicamos. Al igual que la anterior es de naturaleza general, pero a diferencia de fundamento que unifica las *sefirot* que la preceden, el Reinado recibe de ellas y por lo tanto las refleja. Así mismo, el propósito de establecer cortes justas es regular la observancia de los otros mandamientos de los *Bnei Noaj*.

Antes del Pecado Original

Ahora añadiremos una dimensión más profunda a nuestro entendimiento de la raíz espiritual de las Siete Leyes de los *Bnei Noaj*. Con esta finalidad debemos ampliar nuestra visión del modelo de las *sefirot* en el Árbol de la Vida.

Hemos dicho que cuando figuran la Corona y el Conocimiento, las *sefirot* suman once. Pero en el *Zohar* hallamos que la Corona posee 3 partes conocidas como las “cabezas” supremas. En el alma, estas se manifiestan como la fe, el placer y la voluntad supraconcientes. Tenemos ahora 13 *sefirot*, de las cuales 7 se encuentran en el eje central.

Fe supraconciente

Placer supraconciente

Voluntad supraconciente

Entendimiento		Sabiduría
	Conocimiento	
Rigor		Bondad
	Belleza	
Reconocimiento		Victoria
	Fundamento	
	Reinado	

Antes habíamos entendido que el número 7, representativo de la identidad no judía, está subordinado al 3, representativo de la identidad judía; pero ahora vemos que desde una perspectiva más profunda el siete puede ser identificado como el eje central completo, la columna vertebral del Árbol de la Vida (con dos ejes laterales de tres *sefirot*).

Interpretándolo de esta manera, supera claramente la forma anterior que lo vincula con el estado del servicio al Todopoderoso del no judío.

Desde esta perspectiva, las siete leyes de los *Bnei Noaj* toman un significado nuevo. Antes del pecado original (que causó una diferenciación entre las raíces del alma del judío y del no judío, como está explicado en la Cabalá⁶⁴), Adam recibió las siete leyes universales que le habilitarían a emular a Hashem: ser como Hashem para materializar plenamente la imagen y la semejanza Divina según las cuales El lo creó.

En ese momento, el lado positivo de las prohibiciones de los *Bnei Noaj* estaba más remarcado (es decir, la prohibición contra la idolatría era primordialmente el mandamiento positivo de creer en el Hashem único, y así sucesivamente). Pero con la caída de la humanidad también cayeron estas siete leyes en su identificación con las siete *sefirot* del eje central, pasando ahora a asociarse con las siete *sefirot* inferiores del modelo anterior, en aras de rectificar el alma del no judío.

La correspondencia original e ideal entre las siete leyes y las siete *sefirot* centrales es como sigue:

- La fe supraconciente, la cabeza superior de las tres que tiene la Corona, corresponde a la creencia en un Hashem Único y a la prohibición de la idolatría. La fe es nuestra conexión eterna e inalterable con el Todopoderoso y como tal se concibe en la Cabalá como el origen de la *sefirá* de Victoria/eternidad en la Corona supraconciente. En el próximo capítulo explicaremos que la dimensión o vivencia interior de esta *sefirá* es la confianza. Ahora se ve claramente que el origen de la confianza es la fe.
- En Cabalá, el placer y la voluntad supraconciente de la Corona son los orígenes de las *sefirot* de Bondad y Rigor y así corresponden a la prohibición del adulterio y el asesinato. El adulterio es claramente la perversión del principio del placer en el alma. La forma positiva de este principio es experimentar

el placer sin igual de apegarse al Todopoderoso y ahondar en los misterios de Su Torá.⁶⁵

- La voluntad está identificada en la Cabalá con el fluir o el correr⁶⁶ de la sangre,⁶⁷ cuya mácula es el derramamiento de sangre.⁶⁸ Su lado positivo es el respeto por la vida humana y al ver otra vida en peligro, correr en su ayuda.

- En esencia, la prohibición contra la blasfemia es no mostrar jamás irreverencia por el Todopoderoso. Para sirvientes devotos de Hashem como lo fueron Adam y Javá antes del pecado, el sutil asomo de irrespetuosidad hacia el Creador (quien nos vuelve a crear a cada instante) es olvidarnos o alejarlo de nuestra mente a Él y a Su benevolencia para con nosotros aunque sea por un instante.⁶⁹ Entonces, el lado positivo de esta prohibición es permanecer siempre concientes de Hashem.

En el alma, se corresponde con la *sefirá* de Conocimiento (*daat*, su nombre en hebreo se puede traducir también como “conciencia”). Estar permanentemente concientes de la presencia de Hashem y de Su Bondad, es por sí mismo un agradecimiento de corazón por las bendiciones que nos prodiga. Por eso esta *sefirá* es considerada el origen de la de Reconocimiento o agradecimiento, la posición lógica de la prohibición contra la blasfemia.⁷⁰

- Los tres mandamientos últimos -no robar, no comer miembros de un animal vivo y establecer cortes de justicia- permanecen en su posición original de Belleza, Fundamento y Reinado. El lado positivo de los dos primeros consiste en respetar la propiedad de los otros (viendo su propiedad como una extensión o vestimenta hermosa de su cuerpo) y respetar la vida en general (en Cabalá Fundamento es también llamado *jai*, “vida” o “vivo”), tanto humana como animal.

Capítulo 2: El Sentido Trascendente y Místico de las Siete Leyes de los Bnei Noaj 89

Fe supraconciente
Prohibición de la idolatría

Placer supraconciente
Prohibición del adulterio

Voluntad supraconciente
Prohibición del asesinato

Conocimiento
Prohibición de la blasfemia

Belleza
Prohibición del robo

Fundamento
Prohibición de la ingesta de carne de un animal vivo

Reinado
Establecimiento de un sistema legal justo

El Futuro de los Bnei Noaj

Un punto final que nos interesa tocar en este capítulo es el devenir futuro de quienes toman para y sobre sí ser *Bnei Noaj*, justos gentiles. Durante este capítulo hemos desarrollado la relación entre las naciones no judías y el número 7 y entre el pueblo judío y el número 3. Es interesante citar al *Talmud*⁷¹ donde los sabios relatan que originalmente, en las primeras

generaciones del hombre, los justos gentiles aceptaban 30 preceptos, aunque también aclara que tuvo una adhesión de corto alcance y en la práctica los no judíos sólo observaron 3 de ellos.⁷²

Utilizando nuestro análisis anterior, podemos decir que el *Talmud* está describiendo un intento inicial de los *Bnei Noaj* de ascender por sobre el reino de las emociones Divinas (caracterizadas por el número 7) y entrar en el del intelecto Divino (caracterizado por el número 3 y el 30, que es $10 \cdot 3$).

Podemos suponer que este intento inicial falló porque Hashem no había identificado-revelado aún a Su pueblo elegido y sólo a través de la creación de una unión con ellos se podía lograr esa la elevación. Sin embargo, como está dicho en el Talmud de Ierushalaim, en el futuro los *Bnei Noaj* adherirán a estas 30 leyes.⁷³

¿Cuál es el significado simbólico de la elevación de 7 a 30 preceptos de los *Bnei Noaj*? La Cabalá y el jasidismo explican que el reino de las emociones es donde tiene lugar la lucha contra la maldad y el caos (el servicio de la purificación o clarificación). Pero donde se produce el esfuerzo decidido por lograr iluminación es en el reino del intelecto –no en el sentido de una pugna entre la luz y la oscuridad, sino más bien en la búsqueda de un despertar y de una conciencia más y más desarrollada de lo Divino en todas partes del mundo y en nuestras vidas. Esto es llamado el servicio de la unificación.

Se explica en las enseñanzas jasídicas que la llegada del Mashíaj anuncia el comienzo de la transición entre dos procesos, de la lucha contra el mal hacia la búsqueda de la iluminación. La era del Mashíaj llegará a su cenit con la revelación del Mundo por Venir, un mundo en el cual los seres humanos serán inmortales y el propósito de cada uno será

conseguir un conocimiento mayor y más profundo del Todopoderoso.

Los sabios dicen que todos los judíos⁷⁴ —y Maimónides agrega que también todos los justos gentiles⁷⁵— tienen una parte en el Mundo por Venir, pero ¿cuál puede ser la relación entre *Bnei Israel* y *Bnei Noaj* en esa realidad futura? La respuesta puede ser encontrada en un notable análisis numérico:

El valor de las dos frases “Todo el pueblo de Israel tiene una parte en el Mundo por Venir”,⁷⁶ y “Los justos gentiles tienen una parte en el Mundo por Venir”,⁷⁷ en hebreo tienen el valor numérico de 2701. Este también es el valor numérico de la frase de la Torá: “En el comienzo Hashem creó los cielos y la Tierra”.⁷⁸

En general, la relación entre judíos y justos gentiles se compara con la de los cielos y la tierra. Los cielos son relativamente más espirituales y concientes de lo Divino (como las *sefirot* intelectuales, que están simbolizadas por el número 3), mientras que la tierra es relativamente más física y conectada a lo mundano (como las *sefirot* emotivas, simbolizadas por el número 7).

Pero respecto al futuro dice el profeta Ishaiahu: “Vean, Yo [Hashem] crearé un nuevo cielo y una nueva tierra y las cosas anteriores no serán recordadas y no se erguirán sobre la tierra”.⁷⁹ Esto significa que en el futuro se establecerá un tipo nuevo de relación entre los judíos y los justos gentiles, que Hashem intentó establecer desde el principio de la creación — antes del pecado del hombre, que terminó en la caída de los cielos y la tierra originales, como vemos aludido en el propio primer verso de la Torá.

Con la llegada del Mashíaj, todos los mundos —los relativamente superiores simbolizados por “cielos” y los relativamente inferiores simbolizados por “tierra” — ascenderán al nivel espiritual que el Todopoderoso pretendía para ellos inicialmente. El “7” de *Bnei Noaj* ascenderá al “3” y el “3” de los *Bnei Israel* ascenderá a “1”. Finalmente, con el ascenso continuo de los mundos, los *Bnei Noaj* se convertirán completamente al judaísmo.⁸⁰ Se les encomendará la interpretación del “cuerpo de la Torá” (es decir las leyes de la Torá), asociado con la tierra, mientras que aquellas almas judías que estaban antes comprometidas con el estudio del “cuerpo de la Torá” se sumergirán ahora totalmente en el estudio del “alma de la Torá” (es decir, sus misterios profundos), asociados con el cielo. Los cielos irradiarán su luz a la tierra y esta “asentará” las nuevas revelaciones y conocimientos de los cielos. Y así, todas las almas se reunirán para manifestar el reino de Hashem y la unidad de la creación.

Notes:

1. Capítulos 1 y 2.
2. La propia chispa se puede comparar con un punto geométrico que no tiene dimensiones. Luego de entrar en la psique, a medida que el individuo desarrolla su compromiso por el servicio Divino, el punto se expandirá primero a una línea (unidimensional) y luego a un área (una figura bidimensional). En otras palabras, se volverá más y más real.
3. Cuando llega a estar tan inspirado espiritualmente por esta chispa que revolotea sobre su cabeza, al punto que desea identificarse plenamente con ella, significa que consiguió la verdadera motivación para la conversión al judaísmo.
4. Génesis 1:1.

5. *Ialkut Shimoní Bereshit*, 4. De acuerdo con muchas descripciones de la llegada del Mashíaj, particularmente la descripción de Maimónides, el redentor será un judío viviente, descendiente de la casa de David. Será rey de Israel, reconstruirá el Templo y traerá a todos los judíos de vuelta a la Tierra Sagrada. Inspirará al mundo entero a creer en Hashem Único y a festejar el ingreso a una era donde todos los seres humanos vivirán juntos en paz y hermandad.
6. Estas dos etapas de integración de la chispa Divina están aludidas por los sabios en dos de sus dichos: “Israel son queridos porque fueron llamados hijos del Todopoderoso”, y “Israel son queridos porque son los receptores del precioso instrumento [la Torá]” (*Avot* 3:14).
7. *Midrash Shemot Rabá* 15:26.
8. Ver *Tania*, final del Cáp. 1.
9. Ver *Berajot* 10a; *Midrash Vaikrá Rabá*, 4; *Midrash Shojer Tov Tehilim*, 103.
10. *Tania*, capítulos. 3 y 6.
11. Ver “*El Arte de la Educación*”.
12. Ver en profundidad *Conciencia y Libre Albedrío*, Cáp. 1 a 3.
13. Para más información sobre esta configuración gráfica ver “Qué es lo que Usted Necesita Saber sobre Cabalá”
14. La palabra *tikún* (תיקון) en hebreo está relacionada con *kav* (קו), que significa “línea”. Como está descrito arriba, el término *kav* se refiere en Cabalá al rayo de luz Divina que brilla en el vacío primordial creado por el *tzimtzum* (la desaparición aparente de la luz infinita del Creador, para hacer lugar a la Creación). El *kav* se manifiesta como los tres ejes, “líneas” del mundo rectificado de Emanación (el mundo del *tikún*), con su esencia reflejada en la línea central del Árbol de la Vida. Esto insinúa un axioma central de la Cabalá: sólo cuando las *sefirot* están alineadas a lo largo de tres ejes es posible alcanzar un estado de rectificación. Ver también el libro *Las Letras Hebreas*, donde el número tres representa las cualidades de estabilidad y rectificación.

15. Ver *Sefer Ietzirá* 2:1.
16. Maimónides, comentario a la *Mishná*, Introducción al Tratado de *Avot*, Cáp. 1. Ver también *Torá Or* 28c.
17. En *jasidut*, la habilidad de sostener los opuestos no implica mengua alguna en ningún aspecto de ellos: ambas cualidades contradictorias permanecen en su estado original.
18. Siendo éstos el deseo de dar, en el lado derecho, el de recibir en el izquierdo y el indispensable eje central que balancea la dinámica de dar y recibir.
19. El poder de unir los opuestos está asociado con la rectificación en la sección *Sifra Detzniuta* del *Zohar* (II, 176b). Allí el *Zohar* llama a este poder la *matkelá* (escala) y explica que se origina en la esencia interior de las *sefirot* que se ubican a lo largo del eje central, y obtienen así el poder de balancear la derecha con la izquierda
20. El poder inherente a los tres ejes y a los tres conductos horizontales corresponde a las dos etapas finales del proceso de rectificación que enseña el *jasidismo*, compuesto de tres etapas que son: sumisión, separación y dulcificación (*Keter Shem Tov*, 28). Los tres ejes corresponden a la etapa de separación, tal como las *sefirot* están separadas en tres ejes. El poder de afirmar al mismo tiempo cosas opuestas está presente en los tres conductos horizontales correspondiente a la etapa de dulcificación, así como la esencia de una realidad (o facultad del alma) rectificada es que la derecha se una con la izquierda, dulcificando así el carácter áspero, crítico de la izquierda. Para una introducción más profunda de este proceso, ver *Transformando la Oscuridad en Luz*.
21. *Éxodo* 19:6, *Ishaiahu* 49:6.
22. Por ejemplo, las primeras líneas de la plegaria de *Amidá*.
23. *Números* 6:22-23.
24. *Shabat* 88a.
25. *Génesis* capítulo 11.

26. Deuteronomio 7:1.
 27. *Midrash Vaikrá Rabá* 29:11. *Janoj* fue la séptima generación de la humanidad desde Adam, mientras que Moshé fue la séptima del pueblo judío desde Abraham. Janoj representa el epitome del justo gentil (un judío potencial) y en Cabalá es visto como un mentor espiritual del propio Moshé!
 28. Génesis 46:27, Éxodo 1:5.
 29. Números 11:16.
 30. *Mishná Sanhedrín* 1:6.
 31. *Midrash Rabá Bamidbar* 13:15. Ver el comentario del *Rambán* a Números 11:16.
 32. Deuteronomio 27:8.
 33. *Sotá* 32a. Los sabios aprenden esto de la palabra “claramente” en el versículo (literalmente “muy bien”). La Cabalá define que cada palabra en hebreo tiene un frente y un “dorso”. El frente es simplemente la palabra como se lee y se refiere a su significado literal, mientras que el otro está definido como la sucesión de las letras que conforman la palabra en aparición progresiva acumulativa, y se trata de su significado indirecto o traducciones a otros lenguajes. En nuestro caso se ajusta perfectamente: el “dorso” de la palabra hebrea “claramente”: (הֵיטֵב, *heitev*) es הֵי הֵיטֵב, y su valor numérico es 70, aludiendo a los 70 lenguajes a los que la Torá debía ser traducida. El valor numérico del lado “frontal” es 26, el Nombre esencial de Hashem, *Havaiá*. Multiplicando el “frente”, 26, por el “dorso”, 70, obtenemos 1820, el número exacto de veces que aparece el Nombre “Havaiá” en los Cinco Libros de Moshé. Entonces, las setenta facetas de la Torá que se refiere a todas las naciones del mundo son iluminadas por el poder del Nombre esencial del Creador.
- Como ya se señaló, la realización completa de la visión de la Torá iluminando el mundo entero sólo es posible una vez que el pueblo judío ha entrado a la Tierra de Israel. En los Cinco Libros de Moshé, la palabra “claramente” (הֵיטֵב) aparece 6 veces, la primera de las cuales es en el versículo: “Y Tu has dicho,

‘Benevolentemente haré el bien contigo’” (Génesis 32:13) הֵיטֵב
 עָקַרְךָ אֵיטִיב, *heitev eitiv imaj*, dicho por Iaakov al Todopoderoso
 refiriéndose a la Tierra de Israel, descrita en la Torá como “la
 buena tierra” que Hashem prometió obsequiar a él y a sus
 descendientes. Las dos palabras “benevolentemente...bien”
 también aluden a este mismo punto, porque el producto de los
 valores numéricos de estas dos palabras en hebreo 26 (הֵיטֵב) · 32
 (אֵיטִיב) = 832, el valor de “Tierra de Israel” (אֶרֶץ יִשְׂרָאֵל).

34. Cuando depende del compromiso de vivir una vida de Torá balanceada, el empeño por ascender (y descender) la escalera sefirótica peldaño por peldaño es positivo, reflejando el deseo del alma de unirse conscientemente con Hashem. Pero cuando ascender a niveles de conciencia cada vez más altos se convierte en nuestro motivo principal, por sobre el compromiso de cumplir con la voluntad de Hashem tal como está revelada en la Torá, no es otra cosa que un reflejo de nuestro egocentrismo básico. Algo egocéntrico está esencialmente aferrado a la tierra y a pesar de que aparenta que está buscando espiritualidad, verdaderamente es sólo en aras de una gratificarse a sí mismo sobre la Tierra.
35. Hay un conocido dicho jasídico que expresa este sentimiento: “no siempre tienes el lujo de viajar sobre un puente de hierro”. A menudo los puentes en la vida son angostos y frágiles, pero de todas maneras, el alma judía comprende que los puentes deben ser construidos y utilizados, incluso si no aparentan ser los ideales.
36. Génesis 8:21; ver *Sotá* 11a.
37. Génesis 9:13-16
38. Ver *Maamarei Admur Hazakén – Bereshit*, pp. 57-60. Los sabios cuentan al arco iris entre las diez cosas que fueron creadas antes del descanso de la Creación en Shabat (*Avot* 5:6). Esto se aprende del versículo: “Mi arco he colocado en las nubes...” (Génesis 9:13), indicando que por cierto ya existía antes del pacto con Noaj (ver *Zohar* I, 71b), pero no se podía ver como un fenómeno

Capítulo 2: El Sentido Trascendente y Místico de las Siete Leyes de los Bnei Noaj 97

natural hasta después del diluvio. Este tema será tratado en profundidad en la obra en preparación acerca de la evolución.

39. *Zohar* I, 98b
40. Deuteronomio 29:28.
41. Éxodo 3:6 y otros.
42. Ver capítulo 2, nota 28.
43. Como se explica en *Jasidut* respecto al versículo: “tus ojos se volverán rojos como el vino” (Génesis 49:12). El significado simple es que la pupila del ojo de Iehudá será colorida como el color rojo, que es la vivacidad de la persona que tomó vino. Figurativamente, este verso describe el Entendimiento interior simbolizado por el color rojo y percibido por alguien ocupado en la meditación, que es simbolizada por beber vino. En la misma vena, los sabios explican que “cuando entra el vino, salen los secretos” (*Eruvín* 65a). Beber vino, es decir, meditar en la Torá de Hashem, revela los secretos ocultos en nuestra alma.
44. *Éxodo* íbid.
45. Íbid.
46. Porque “el cuerpo [la *sefirá* de Belleza] y el órgano reproductor [la *sefirá* de Fundamento] son considerados uno” (*Zohar* III, 223b), a diferencia de la relación entre el brazo derecho (Bondad) con la pierna derecha (Victoria) y del brazo izquierdo (Rigor) con la pierna izquierda (Reconocimiento-Reverberación), porque la pierna no es una extensión del brazo.
47. *Iaakov* y *Iosef* son también considerados uno, como en el versículo: “Esta es la descendencia de *Iaakov*, *Iosef*...” (Génesis 37:2).
48. Génesis 9:8-17.
49. A menudo el índigo no se distingue del violeta (Victoria) y por eso se identifica al Reinado con el marrón, el color de la tierra, creado mezclando todos los colores físicos juntos, tal como la *sefirá* de Reinado recibe de todas las *sefirot* que están por encima y no posee un color propio.

50. Como hemos visto, estos siete poderes corresponden a los siete pasos de ascenso y las siete conexiones entre similares del Árbol de la Vida.
51. En su libro *Guevurot Hashem* (capítulo 66), el *Maharal* de Praga (Rabi Iehuda Leibow, 1512-1609) presenta un método alternativo para la correspondencia de las siete leyes de Noaj con un modelo básico de la Torá. A pesar de que no utilizaba abiertamente terminología cabalística en sus escritos, es bien conocido que los modelos y la metodología cabalística eran fundamentales en el desarrollo de su pensamiento y sirvió de fondo a sus análisis. Para una presentación de sus diferentes modelos y análisis ver nuestro sitio de Internet www.dimensiones.org.
52. *Éxodo* 28:2.
53. *Avot* 4:1.
54. En la forma humana estas dos *sefirot* corresponden a las piernas como extensión de la cadera. En la terminología de la Cabalá también son conocidas como los “dos lados del cuerpo” (*Zohar* III, 236a), similar al dicho “las dos caras de la moneda”.
55. *Sanhedrín* 56b ff.
56. *Génesis* 2:17.
57. *Pri Etz Jaim, Shaar Rosh Hashaná*, cap. 4.
58. Basado en el versículo: “...de todos los árboles del jardín comerás libremente” (*Génesis* 2:16).
59. *Génesis* 6:9.
60. Basado en el versículo: “Entonces Havaia le dijo a Noaj: “...porque sólo a ti te he visto justo ante Mí en este tiempo” (*Génesis* 7:1).
61. Este es especialmente el caso con respecto al impulso sexual, que se asocia en particular a la *sefirá* de Fundamento. Cuando era joven, Iosef, el alma arquetípica de esta *sefirá*, le informó a su padre que sospechaba que sus hermanos habían comido miembros de un animal viviente (*ever min hajai*). Para enmendar esto fue probado más tarde con respecto al estímulo sexual y en virtud de haber pasado satisfactoriamente la prueba ameritó ser

Capítulo 2: El Sentido Trascendente y Místico de las Siete Leyes de los Bnei Noaj ❁ 99

llamado Iosef el justo (*Iosef Hatzadik*), denotando un poder de Fundamento rectificado, como está dicho: “El justo es el fundamento del mundo” (Proverbios 10:25).

62. El Reinado recibe de los otros poderes del alma, como está dicho: “*Todos los ríos [los seis poderes emocionales] van al mar [Reinado]*” (*Eclesiastés 1:7*). En el cuerpo, el Reinado corresponde a la boca, cuya función es dirigir y controlar la sociedad.
63. *Zohar III, 236a.*
64. *Arizal, Shaar Haguilgulim, 7.*
65. El placer sagrado de estudiar Torá está conectado en la Biblia con el placer que un hombre recibe de su esposa: “...*Sus pechos te saciarán en todo momento, regocíjate siempre con su amor*” (Proverbios 5:19). Esta metáfora adquiere un significado muy adecuado al contexto de nuestra discusión cuando notamos que el color de la leche (es decir el placer) que recibimos de la Torá es blanco, color asociado generalmente con lo masculino, el lado derecho de las *sefirot*. El placer supraconciente del alma es revelado en la *sefirá* de Sabiduría como el placer conciente derivado del estudio de la Torá y encuentra una expresión emotiva completa en la *sefirá* de Bondad.
66. En hebreo, las palabras “correr” y “voluntad” provienen de la misma raíz de dos letras (רצ).
67. Así como la leche, que representa el placer permitido, es blanca y manifiesta la *sefirá* de Bondad (ver nota 65), el color rojo de la sangre representa la *sefirá* de Rigor. El placer prohibido está representado en la Torá por las grasas selectas (*jelev, חלב*) cuyo color también es blanco y que en hebreo se escribe exactamente igual que “leche (*jalav, חלב*) aunque se pronuncia diferente. La sangre también representa a la voluntad sagrada –de seguir los mandamientos de Hashem– o a la voluntad perversa como en el derramamiento de sangre.
68. Uno de los versos de donde se infiere la prohibición de comer carne de un animal vivo es: “*Quien derrama la sangre de un hombre*

mientras todavía es un hombre, su sangre será derramada..." (Génesis 9:6).

69. El Baal Shem Tov explicó que este estado mental está aludido en la primera parte del verso 2 del Salmo 32, que en el hebreo original puede ser leído como: "Feliz del hombre para quien no pensar en Hashem es un pecado".
70. Las letras que componen el nombre de cada letra en el alfabeto hebreo son el acrónimo de un dicho. La frase asociada con la letra *dalet* (ד se escribe דלת) es "has de saber decir gracias" (דע לומר תודה).
71. *Julín* 92a.
72. Algunos sabios de las últimas épocas sostienen que el 30 está compuesto de 7 Leyes de los *Bnei Noaj* que ya conocemos y otros 23 mandamientos colaterales que derivan de aquellos. Ver *Asará Maamarot, Maamar Jikur Din* parte III, capítulo 21, de Rabi Menajem Azaria de Pano. Ver también *Sefer Hajinuj*, mandamiento 416. Ver también *Enciclopedia Talmúdica* s.v. *Ben Noaj* (particularmente el artículo suplementario).
73. *Talmud de Ierushalaim, Avodá Zará* 2:1 (9a)
74. *Mishná Sanedrín* 10:1.
75. *Hiljot Teshuvá* 3:5.
76. En hebreo: 1298 = בְּלִישְׁרָאֵל יֵשׁ לָהֶם חֵלֶק לְעוֹלָם הַבָּא.
77. En hebreo: 1403 = חֲסִידֵי אֱמוּנוֹת הָעוֹלָם יֵשׁ לָהֶם חֵלֶק לְעוֹלָם הַבָּא
78. Génesis 1:1. En hebreo: 2701 = בְּרֵאשִׁית בְּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ.
79. *Ishaiahu* 65:17.
80. Ver *Likutei Sijot* v. 23, p. 179, n. 76. Como se apunta allí, basado en el pasaje del Talmud (*Avodá Zará* 24a), Rabeinu Nisim, un comentarista del siglo XIV, argumenta que todas las naciones del mundo están destinadas a convertirse completamente al judaísmo (como algo opuesto al mero rechazo de sus tradiciones y creencias no monoteístas; *Sijot Harán, drush* 7).

Una de las fuentes más instructivas acerca de esta conversión en etapas, es decir, de no judíos a *Bnei Noaj*, luego a *Guerei Toshav* y

Capítulo 2: El Sentido Trascendente y Místico de las Siete Leyes de los Bnei Noaj ❀ IOI

finalmente la conversión completa (*Guerei Tzedek*) se encuentra en el final de la *Braita de Rabí Eliézer*, el hijo de *Rabí Iosi Haglili*. Allí está escrito que cada *Guer Toshav* –un *ben Noaj* que ha proclamado su compromiso de observar las Siete Leyes de los *Bnei Noaj* entregadas por el Todopoderoso– se le da 12 meses desde el momento de la proclamación para convertirse completamente al judaísmo (es decir, convertirse en un *Guer Tzedek*). Puede ser, aunque no todos los sabios concuerdan con esta opinión, que la disputa no era acerca del proceso según el cual un *Guer Toshav* es en realidad un status intermedio de la preparación para la conversión completa, sino más bien que debía durar mucho más que 12 meses. Otros sabios, como puede entenderse en el pasaje talmúdico citado arriba, pudieron haber argumentado que este proceso podría tomar varias generaciones. En todo caso, el propósito de convertirse en un *Ben Noaj* es aumentar gradualmente el acercamiento al judaísmo hasta la que la conversión completa se vuelve una opción real emocional y, quizás más importante, intelectualmente.

Un Sendero Espiritual para los *Bnei Noaj*



Revelando el Infinito

Para adoptar este sendero, una persona debe cumplir por lo menos con las siete Leyes de los *Bnei Noaj*. Pero como todo en la Torá, estas leyes contienen dentro de sí una sabiduría infinita; por lo tanto su cumplimiento marca sólo el inicio de un sendero espiritual que posibilita al no judío descubrir matices cada vez más profundos en la consumación de su relación con Hashem.

Para revelar algo de esta sabiduría interior, en este capítulo continuaremos explorando la correspondencia entre las siete leyes y las siete *sefirot* emocionales.

La fe es el origen de todo lo que sea espiritualidad y misticismo. Se puede vivir una vida dedicada totalmente a cumplir los mandamientos de Hashem y a la vez carecer de la imprescindible fe en el Creador. Esto puede evidenciarse a través una falta de confianza en la bondad de Hashem, o de su Omnipresencia o de su Providencia. La fe y la confianza son los ladrillos con los que se edifica una relación sana con Hashem, por lo que es esencial que conozcamos qué es lo que implica la fe de los *Bnei Noaj*.

En este capítulo analizaremos los siete mandamientos de los *Bnei Noaj*, que constituyen la parte contractual legal, su pacto, y extraeremos de ellos su significado espiritual.

En la introducción hemos discutimos los 13 Principios de Fe compilados por Maimónides y vimos que pueden ser reducidos a 7. El gran sabio y médico compiló su lista de principios con el propósito de definir la *halajá*, o sea los asuntos legales respecto a la práctica del judaísmo. Como el punto de vista halájico es relativamente exterior cuando se compara con la dimensión puramente espiritual o interior de la Torá, podemos decir que los 7 principios de fe definidos en la introducción son los recipientes que contienen los principios de fe más espirituales, que vamos a discutir en este capítulo.

La utilización de las estructuras místicas como herramientas para analizar los mandamientos de la Torá, tanto sean los 613 para los judíos como los 7 para los *Bnei Noaj*, es la marca de estilo de la Cabalá contemplativa.¹

Al igual que los 613 preceptos entregados al pueblo judío en la Torá, que pueden ser explicados según su correspondencia con las *sefirot*, también los 7 preceptos noájicos se corresponden con ellas. Los siete preceptos de los *Bnei Noaj* tienen un correlato directo con las siete *sefirot* inferiores, del modo en que nos aprestamos a explicar.

La Dimensión Interior de las Leyes de los Bnei Noaj

En este capítulo enfocaremos el significado más espiritual e interior de cada uno de los siete preceptos. Para revelarlo debemos comprender primero la dimensión interior de la *sefirá* a la que corresponde cada uno. Los siete poderes del alma que emanan de cada una de las *sefirot* (como se explicará más adelante), también tienen su dimensión interior.

La dimensión externa de cada *sefirá* describe el rol funcional que desempeña cada una en el proceso de la creación, mientras que su aspecto interior habla de la fuerza motivadora oculta, subyacente que inspira dicho rol.

Otra bella manera, ampliamente utilizada en la Cabalá, para representar estos dos aspectos de las *sefirot* y su interacción, es que la dimensión externa de la *sefirá* se enfoca en los “recipientes” o instrumentos de la creación, mientras que la interior lo hace sobre las “luces” que llenan esos recipientes.²

Dichos recipientes sirven para revelar y canalizar las luces, que sin ellos permanecerían ocultas o inconcientes y sin posibilidad de afectar la realidad. Pero cuando los recipientes están vacíos de luz se comparan a un cuerpo sin un alma que les dé vida e inspiración. Ambos son necesarios y complementarios entre sí. Hashem desea que en nuestro servicio Divino los recipientes y las luces se manifiesten simultáneamente.

Los recipientes son creados cuando cumplimos, por medio de uno de los poderes externos del alma, un precepto ordenado por Hashem, que puede requerir tanto una acción positiva como un compromiso conciente de evitar lo que está prohibido.

No obstante la mayoría de las personas encuentran difícil percibir el aspecto espiritual de la observancia de los preceptos. La espiritualidad inherente a los preceptos de la Torá puede ser experimentada a través de meditar en los matices de la fuerza de vida Divina que se manifiesta en la ejecución de cada precepto en particular; es decir: meditar en la visión de la luz contenida dentro del recipiente.

La luz puede ser de una naturaleza de amor que da vida o de temor o de alguno de los otros atributos del corazón. Experimentar el aspecto interior de cada mandamiento nos permite vivenciar en el alma la dimensión interior de la realidad Divina, que está presente en todo lugar para servir a nuestro Creador según Su Voluntad.

El siguiente cuadro nos presenta un esquema de la correspondencia entre las *sefirot*, los poderes del alma y las siete leyes noájicas:

poder	bondad
temor	amor
Prohibición de matar	Prohibición de cometer Adulterio
Presentarse con Temor ante Hashem	Recreación Continua de la Realidad
	belleza
	misericordia
Prohibición de Robar Reconocimiento de los Milagros de Hashem	
reconocimiento	victoria
sinceridad	confianza
Prohibición de Blasfemar	Prohibición de Idolatrar
Volverse un Sirviente de Hashem	Compromiso a una Auto Transformación
	fundamento
	verdad / consumación
Prohibición de Comer Carne de un Animal Vivo	
Experimentar la Providencia Divina	
	reinado
	humildad
Mandato de Establecer un Sistema Legal Justo	
Hacer una Morada para Hashem en la Tierra	

Examinar las siete leyes noájicas de esta manera nos permite identificar siete principios de meditación Divina y de servicio, cuyo propósito es inspirar y dirigir las vidas de los *bnei Noaj*, relacionando dichos principios con los factores experimentales

Capítulo 2: Un Sendero Espiritual para los Bnei Noaj ❁ IO7

y motivadores que tienen cabida en cada una de esas leyes. A ello dirigiremos ahora nuestra atención.

poder	bondad
temor	amor
Prohibición de matar	Prohibición del Adulterio
	Belleza
	misericordia
	Prohibición de Robar
reconocimiento	victoria
sinceridad	confianza
Prohibición de Blasfemar	Prohibición de Idolatrar
	fundamento
	verdad / cumplimiento
	Prohibición de Comer Carne de un Animal Vivo
	reinado
	humildad
	Mandato de Establecer un Sistema Legal Justo

Examinar las siete leyes de esta manera nos permite identificar siete principios de meditación y servicio Divinos, cuyo propósito es inspirar y guiar las vidas de los *Bnei Noaj*. Cada uno de estos principios corresponde a los factores experimentales y motivadores que impulsan esas leyes. Como paso preparatorio a su comprensión, plantearemos el esquema completo de la correspondencia entre las *sefirot* y su dimensión interior, y los siete preceptos de los *Bnei Noaj* con los siete principios de meditación Divina:

poder	bondad
temor	amor
Prohibición de matar	Prohibición del Adulterio
Temor Ante Hashem	Recreación Continua de la Realidad
	belleza
	misericordia
	Prohibición de Robar
	Reconocimiento de los Milagros de Hashem
reconocimiento	victoria
sinceridad	confianza
Prohibición de Blasfemar	Prohibición de Idolatrar
Ser un servidor de Hashem	Empeño en la Auto transformación
	fundamento
	verdad / cumplimiento
	Prohibición de Comer Carne de un Animal Vivo
	Experiencia de la Providencia Divina
	reinado
	humildad
	Mandato de Establecer un Sistema Legal Justo
	Hacer una Morada para Hashem en la Tierra

Bondad: Experimentar la Re-Creación Continua

El amor es el poder esencial de crecimiento espiritual inherente a todos los ámbitos de la realidad. Hashem creó y sustenta el mundo con amor. La experiencia del amor entre dos personas, por ejemplo un hombre y una mujer,³ comienza con una sensación de atracción, un sentimiento que va creciendo y expandiéndose hasta abarcar a la persona y su amado en la unión marital.

Es fácil entender entonces que el adulterio, que viola esta unión, es una terrible trasgresión contra el amor. Por eso la prohibición contra el adulterio es un antídoto para la perversión del poder de bondad y de su dimensión interior: el amor.

De esta observación derivamos el primer principio de meditación Divina y el inicio del proceso de rectificación de los *bnei Noaj* y su servicio al Todopoderoso: el reconocimiento de que Hashem recrea continuamente el universo con amor.

No requiere una inteligencia sobrehumana darse cuenta que Hashem creó el universo. Ninguna entidad se crea a sí misma. Sin embargo, la mente humana está ligada al tiempo, e incluso si está convencida de que el mundo fue creado ex-nihilo (de la nada, acaso por medio de un Big Bang o un proceso similar), el acto de creación se dibuja ante la conciencia como algo que puede haber tenido lugar en un pasado muy remoto. Parecería como que a partir de ese momento el universo hubiera evolucionado naturalmente, que su cantidad total de energía y materia ha permanecido fija y sólo sus formas habrían sufrido cambios. Según la percepción humana, parecería como que ahora no existiera un incremento de nueva energía en el universo.

Pero la Torá nos enseña, por cierto, que éste no es el caso.

La toma de conciencia de que existe Hashem el Creador, comienza con el reconocimiento de que no Hashem está limitado por el tiempo y recrea el mundo nuevamente a cada instante. Si Hashem no se involucrara activamente, como si fuera, en la recreación continua (o si suspendiera por un instante siquiera Su acción creadora), el universo regresaría a la nada primordial.⁴

Para poder entender y captar la noción de la recreación continua, debemos comenzar experimentando el amor infinito que siente Hashem por cada uno de los seres creados. Y así lo enseñan los Salmos: "El mundo es creado con bondad".⁵ Desde su origen y en cada uno de los momentos subsecuentes, el

mundo depende de un constante influjo del amor de Hashem por la creación.

Podemos preguntarnos ¿por qué la recreación continua no es observable abiertamente? ¿por qué sólo puede ser experimentada a través de la meditación? Las enseñanzas jasídicas explican que hay una cierta medida de recato o intimidad inherente al acto creativo, que puede ser advertida por medio de su comparación con el acto de procreación en los seres humanos. Así como en la sagrada unión matrimonial la ofrenda de la semilla vital es realizada con recato absoluto, también es así cuando Hashem recrea el universo en cada momento.

En nuestro ejemplo, el marido simboliza a Hashem el Creador y la mujer a la creación. La semilla vital es el poder Divino de recreación; el pudor presente en la sagrada unión de marido y mujer simboliza la voluntad (*conciencia*) del Creador de crear el mundo (junto con la voluntad *inconciente* del mundo de ser creado por Él), de tal manera que la conciencia normal de la creación permanece ignorante del acto Divino de la continua recreación. Hashem desea que esta maravilla sea conocida sólo por el ojo amoroso, solícito y meditativo de aquellas almas que Lo buscan sinceramente.



Demos una mirada más profunda a la relación entre la recreación continua de la realidad y el amor.

El alma arquetípica que personifica el atributo del amor en la Torá es Abraham. Las letras de su nombre en hebreo (אַבְרָהָם) se permutan para formar la palabra hebrea *hibaram*, "al ser creados" (הִבְרָאָם) como aparece en el primer verso del segundo

relato de la creación en la Torá.⁶ Los sabios interpretan que este fenómeno significa que Hashem creó (y recrea continuamente)⁷ el mundo con el poder del alma-raíz Divina de Abraham: el poder del amor⁸.

Los no judíos que reconocen que su propia existencia y la de todo lo creado en la realidad dependen en todo instante del infinito amor de Hashem –que en esencia es idéntica al alma-raíz de Abraham, el primer judío- se sienten atraídos por amor al pueblo judío. Algunos permanecerán siendo justos gentiles observando las siete leyes de los *Bnei Noaj* y otros atravesarán el proceso de la conversión completa al judaísmo.

Se dice de Abraham y su esposa Sará que hicieron -es decir: crearon- las almas de los justos conversos durante la época en que, aún manteniendo relaciones matrimoniales, estaban impedidos de concebir hijos físicos.⁹ En su gran amor mutuo, experimentando en el otro un reflejo de Hashem y con el recato absoluto en su unión matrimonial sagrada¹⁰, se convirtieron en socios de Hashem en el acto de la recreación continua.

La palabra "creó" en hebreo (*bará*) está estrechamente relacionada con la palabra "saludable" (*barí*), arrojando luz sobre la idea de que, al crear continuamente el universo, Hashem cura sus heridas¹¹. Percibir la recreación continua es traer el poder Divino de curación a nuestro ser, que nos cura y nos da el poder -tanto a judíos como gentiles- de curar a los demás. Por cierto, fue Abraham,¹² la encarnación misma del poder del amor, el primero que curó a otros a través de elevar su plegaria a Hashem.¹³

Poder: Presentarse ante Hashem con Temor

Al contrario del deseo primario del corazón de expandirse y dar derivado del amor, el temor evoca la fortaleza de carácter necesaria para rechazar y luchar contra las fuerzas destructivas. Aunque a menudo son saludables, muy a menudo nuestros miedos no tienen una base real y pueden transformarse en fuerzas autodestructivas.

Explica el jasidut que nuestros miedos deben ser sublimados. En su sentido más concreto, el miedo se relaciona en general a una hipersensibilidad para con las otras personas. Cuando no se trata de la necesidad de repeler algo o alguien amenazante o peligroso, este sentimiento nos debe impulsar a tener consideración con los sentimientos de los demás, y respetarlos. Cuando el miedo es sublimado, produce una preocupación por no herir los sentimientos del prójimo o causarle algún daño.

Para rectificar nuestros miedos y transformarlos en interés y sensibilidad al prójimo, necesitamos meditar en la experiencia del miedo en su forma rectificada tal como está en la Torá, donde el atributo de temor está asociado con el segundo patriarca de Israel, Itzjak, el alma arquetípica de la *sefirá* de "poder" o rigor, cuya conciencia y servicio a Hashem es conocido como "el miedo de Itzjak".¹⁴ Al meditar sobre el temor como la cualidad de devoción del patriarca al Todopoderoso, el sentimiento se va sublimando en nosotros.

Una vez más, el miedo no rectificado en su estado tosco inicial, nos desvía a temer al hombre en vez de a Hashem, y eventualmente se vuelve una motivación para actos de violencia, y aún de las distintas formas de asesinato. Esta fue la cualidad peculiar de Esav, el hijo de Itzjak, cuyo padre lo bendijo con las palabras: "Y vivirás por tu espada".¹⁵

El delito de asesinato es la expresión más violenta de insensibilidad y falta de respeto hacia el prójimo. Más aún: indica claramente que el trasgresor no teme a nadie, ni siquiera al Todopoderoso. Por eso la prohibición de asesinar nos resguarda contra la peor violación posible del atributo de poder, y de su experiencia interior: el temor.

De aquí podemos derivar el segundo principio de servicio y meditación Divina para los *Bnei Noaj*: el temor reverencial a Hashem.

Todo ser humano posee libertad de elección y, por cierto, los no judíos pueden ejercerla tanto para observar como para ignorar las siete leyes de los *Bnei Noaj*. Pero en un sentido más profundo, tanto si se es judío como si no, sólo hay una decisión que enfrentar: si en este momento de nuestras vidas tenemos que relacionarnos y dirigirnos a Hashem como una acción de sumisión a Su Voluntad. Esto está resumido en el dicho de los sabios "todo está en manos del Cielo, salvo el temor al Cielo"¹⁶.

En cierto sentido, este precepto concierne especialmente al servicio Divino del no judío.

Existen dos versos similares en los Salmos que comienzan con las mismas palabras: "Sirve a Hashem...". Uno dice: "Sirve a Hashem con alegría";¹⁷ y el otro: "Sirve a Hashem con temor".¹⁸

Los sabios interpretan que el primer verso está dirigido en particular a los judíos, mientras que el segundo especialmente a los no judíos.¹⁹ Por supuesto que ambos deben servir a Hashem con alegría y temor reverencial: la única diferencia está en el énfasis.

Además, existen muchos niveles de temor reverencial a Hashem. Para los no judíos el nivel más básico, que motiva a

alejarse del pecado, es el *miedo* al castigo.²⁰ Para los judíos, la *sefirá* de rigor se traduce primero y principalmente como el *temor* a Hashem, en tanto Soberano omnipotente del universo.

El *miedo* y el *temor reverencial* son experimentados en relación al tremendo poder de Hashem de decretar la vida o la muerte; pero se diferencian en que el primero no se refiere al Rey Todopoderoso en Sí Mismo, sino solamente a la amenaza de recibir Su castigo.

El *miedo* humano al juicio Divino proviene del miedo animal básico frente a un peligro inminente. Pero el *temor reverencial* es una emoción más refinada que deriva de una experiencia superior de la Divinidad. Es la sensación de estar frente al Rey Mismo en toda Su majestuosidad; no frente a Su juicio; y es señal de las facultades superiores del hombre.

Al identificarse con el sendero de la Torá (que fue entregada para toda la humanidad) y observando las siete leyes de los *Bnei Noaj*, los no judíos también pueden experimentar el temor al Rey Todopoderoso, no sólo a Su sentencia.

Como decíamos, no importa cuál sea la motivación, en definitiva la única disyuntiva verdadera en la vida es si dirigirse a Hashem o no. El judío se dirige a Hashem con amor y Lo sirve con alegría, mientras que el temor está presente dentro de la experiencia placentera de estar frente a Él para servirlo.²¹ El no judío, cuando está inspirado por la Torá, se dirige a Hashem con temor.²²



En el Tanaj (Torá-Profetas-Escritos) la narración más profunda de una sociedad no judía que se vuelve a Hashem es la del

arrepentimiento de la ciudad de Nínive, registrado en el Libro de Ioná (Jonás). Los judíos leen esta historia en el momento más sublime del día más sagrado del año, Iom Kipur, el Día del Perdón.

Hashem le ordena al profeta Ioná anunciar la sentencia Divina a los residentes de Nínive. Tratando de evadirse de esta misión, Ioná se escapa a bordo de un barco, pero al fin de cuentas no puede hacerlo, porque durante la travesía se desata una terrible tormenta enviada por Hashem. Los marineros gentiles echan suertes entonces para descubrir al culpable de la tormenta y la suerte cae sobre el profeta. Este cuenta a los marineros que está escapando de Hashem y luego de dirigirse al Todopoderoso en plegaria, es arrojado por la borda y en seguida tragado por un enorme pez.

Eventualmente, Ioná se somete y acepta la orden de Hashem, y el pez lo vomita arrojándolo a la playa. Llega a Nínive, donde proclama el decreto de Hashem y temblando de miedo por el inminente castigo, los ciudadanos inician un ayuno de arrepentimiento y se alejan de sus malas sendas.

En esta historia vemos que Ioná, un alma judía, se convierte en un instrumento en las manos de Hashem, para inspirar a una multitud de almas no judías a retornar en arrepentimiento sincero.

Inicialmente, parecería que los habitantes de Nínive estuvieran motivados por el *miedo* al castigo. Sin embargo, una lectura más profunda del texto revela que su repentina transformación fue el resultado de la inspiración que recibieron de Ioná y del milagro que él experimentara en el mar.

Así como el *temor* de Ioná al Todopoderoso le condujo a aceptar la Voluntad de Hashem, ellos experimentaron también

un sentimiento de *temor* al *Elokim* de Israel, y se convirtieron en ejemplo de arrepentimiento para los demás.

La emoción del temor es claramente opuesta a la del amor. Del verso final del libro de Ioná aprendemos que la incapacidad de experimentar temor hacia Hashem es un signo de inmadurez psicológica. El verso dice: "¿Acaso Yo [Hashem] no tendré compasión por la gran ciudad de Nínive, con más de 120.000 personas que no discernen entre su mano derecha y su izquierda, y una miríada de animales?" (Ioná 4:11). De acuerdo con los comentaristas, "personas que no discernen entre su mano derecha e izquierda..." se refiere a jóvenes inmaduros.

Las enseñanzas jasídicas elaboran este concepto, agregando que la incapacidad de distinguir entre las manos derecha e izquierda describe a individuos (incluso mayores) en quienes el amor (el servicio Divino simbolizado por la mano derecha) y el temor (el servicio Divino simbolizado por la mano izquierda) todavía no están bien definidos.

En otras palabras: son incapaces de distinguir plenamente entre el amor y el temor, porque estos sentimientos aún no están maduros e independientes entre sí. Sólo cuando los opuestos innatos (tal como lo masculino y lo femenino) maduran totalmente, pueden entonces complementarse uno con el otro, funcionando en equipo y unidad.

Servir a Hashem con un amor maduro permite al individuo incluir la experiencia del temor a Hashem (simbolizada por la mano izquierda) en el amor y la alegría de servir a Hashem (la mano derecha).

De todas maneras, aquellos individuos a que nos referimos como incapaces de discernir entre sus manos, sí pueden experimentar un cierto grado de temor al Rey Todopoderoso.

Pero "miriada de animales" (que los comentaristas dicen se refiere a cierta clase de seres humanos)²³ alude a aquellos individuos que sólo pueden sentir un miedo básico al castigo.

La distinción recién descrita entre "jóvenes" y "la miriada de animales" nos puede ayudar a entender una regla importante de educación: hasta un niño es capaz de captar el significado de temor frente a Hashem, y por eso debe enseñársele a estar ante Su Presencia con temor y no sólo con miedo al castigo.

A partir del Baal Shem Tov, el fundador del movimiento jasídico, el miedo al castigo ha sido sublimado y en cierto sentido ha quedado "fuera de moda"²⁴; ahora, las enseñanzas del Baal Shem Tov (y la luz que él y sus discípulos hicieron brillar en el mundo, concientemente reconocida y aceptada o no) sirven para elevar incluso a la más simple de las personas, judía o no, a un nivel más elevado de conciencia.

Por cierto, las emociones primarias que la gente experimenta ahora en relación al Todopoderoso son amor y temor respetuoso. Este, a diferencia del miedo, es acompañado por un sentido de admiración que uno experimenta cuando es testigo de la obra de la mano de Hashem en la creación. Maimónides explica que observando la naturaleza, experimentando las maravillas que revelan a su Creador, una persona desarrolla el amor y el temor reverencial al Todopoderoso.²⁵

Nos referiremos ahora a la misericordia, la dimensión interior y la vivencia de la belleza, el tercero de los atributos emotivos, y síntesis de los dos que le preceden: las emociones opuestas del amor y el temor.

Belleza: Reconocimiento de los Milagros de Hashem

El alma arquetípica de la *sefirá* de belleza es Iakov, el tercer patriarca de Israel, que aúna los dos niveles de conciencia Divina personificados por su abuelo y su padre, Abraham e Itzjak. En la síntesis armónica de derecha e izquierda, hallamos el sentido de la verdadera empatía con otra alma en su situación de vida actual. Cuando uno juzga al prójimo con misericordia, ve más allá de la superficialidad, y encuentra el mérito en su esencia.

En nuestras plegarias (especialmente en las Altas Festividades, los días de juicio) imploramos a Hashem, cuando está juzgando al mundo, que se levante de Su trono de juicio severo (*kisé din*) y se siente en el de la misericordia (*kisé rajamím*).²⁶ Cuando Iakov envió a sus hijos a Egipto por segunda vez para adquirir grano, rezó por su éxito con las siguientes palabras: "Que Hashem Todopoderoso les dé misericordia"²⁷

El robo es una perversión del poder de la belleza, como se explicó, por lo que también es un crimen contra su dimensión interior, la misericordia. Explica el jasidut que la misericordia de Hashem se revela en los milagros que realiza.²⁸

Ahora podemos derivar el tercer principio de la meditación y servicio Divinos para los *bnei Noaj*: percibir los milagros de Hashem en nuestras vidas.

Irónicamente los ladrones viven de milagros ya que, como fue observado por los maestros jasídicos, ponen su vida en peligro confiándose en milagros para no ser atrapados. De hecho, ellos siempre rezan a Hashem, sea conciente o inconcientemente, para que los ayude a robar, mientras que al mismo tiempo paradójicamente desobedecen Su Voluntad.²⁹

En la alborada de la creación, Hashem vio que el universo no hubiera podido persistir si lo creaba de tal manera que cada individuo sea juzgado exactamente de acuerdo con el mérito de sus acciones e intenciones. Entonces combinó el juicio (severo) con la misericordia y creó el mundo con ambos.³⁰

La misericordia de Hashem alcanza a todas sus creaciones, como está dicho en los Salmos: "Hashem es bueno para todos y Su misericordia se extiende a todas Sus criaturas".³¹ Así, en definitiva, el orden natural de la creación refleja el juicio Divino, mientras que los milagros (definidos como actos que invalidan las leyes estrictas de la naturaleza, y aparentemente no distingue entre los diferentes individuos) expresan la misericordia Divina.³²

En la práctica, como estas tres *sefirot* de bondad, juicio y misericordia están separadas, cada una puede ser experimentada individualmente o en conjunto. La experiencia de la recreación continua es la del amor Divino, la primera de las emociones del corazón; la legalidad y el orden natural que funciona dentro de los límites del tiempo y el espacio de la creación, es la experiencia del poder y el juicio;³³ pero experimentar milagros es vivir la infinita misericordia de Hashem, la tercera fuerza emotiva con su fuerza de fusión.

Al incorporar este atributo Hashem es menos exigente con nosotros y permite que el reino sobrenatural se manifieste libremente dentro de lo natural. En Cabalá y Jasidut aprendemos que estas tres primeras fuerzas emotivas fluyen naturalmente una a continuación de la otra.³⁴

Reconocer la misericordia de Hashem revelándose a través de cada milagro³⁵ despierta el deseo en el corazón humano de retornar a Hashem con devoción; reconocer los milagros de Hashem que actúan en el mundo significa reconocer Su deseo

y poder de cambiar el curso de la naturaleza, pero no sólo como respuesta y en proporción a los méritos de los seres humanos (que es la función del juicio Divino).

Los sabios se refieren a la plegaria como "[implorar] misericordia" (*rajamei*).³⁶ Rezamos para que Hashem cure milagrosamente al enfermo, provea al pobre y bendiga con hijos a la estéril. Rezamos por claridad de mente y corazón para conocer a Hashem y poder emular Sus caminos. Los sabios nos enseñan que la forma de despertar misericordia es emular Su atributo de misericordia, solidarizándonos con los demás y mostrándonos compasivos, y Él nos promete por su parte que "a quien muestra misericordia por los demás se le mostrará misericordia desde el Cielo"³⁷

Echando una mirada a la historia, al pasado y al presente, los no judíos seguramente verán la maravilla de la misericordia de Hashem sobre Su pueblo elegido bendiciéndole con incontables milagros.³⁸ Incluso en los tiempos de destrucción y exilio, la llama del pueblo judío nunca se extinguió, como las leyes de la naturaleza hubieran parecido dictar. Meditando acerca de este fenómeno, los no judíos se conectan con el atributo de la misericordia Divina al venerar a Hashem.

En nuestras plegarias aludimos al Mashíaj, quien traerá la salvación al mundo todo, como "un mendigo implorando misericordia en el umbral de la puerta".³⁹ Reconociendo el atributo y los actos de misericordia de Hashem para con todos (y especialmente su misericordia y milagros sobre Israel) los no judíos también pueden conectarse con el alma del verdadero salvador de la humanidad.

Victoria: Compromiso a la Auto Transformación

La confianza es la dimensión y la experiencia interior de la *sefirá* de victoria, que se origina a partir de la seguridad de que todo lo que la Providencia Divina ocasiona en este mundo es para bien. En verdad todo es bueno, pero no todo el bien de Hashem es visible a nuestros ojos, a veces está escondido tras un disfraz de aparente maldad.

Pero este atuendo es temporal, cuando tarde o temprano es removido se revela el núcleo de bondad y se vuelve claro que incluso la apariencia provisoria de mal era en aras de un bien eterno. Por eso podemos decir que en esencia todo es bueno, porque todo viene de Hashem, que es la esencia de la bondad; mas baste que a nuestros ojos todo sea, al menos, *para* bien.

La confianza se hace evidente también en la seguridad de que Hashem está siempre a mi lado para ayudarme a sobreponerme a los obstáculos, y darme el poder y los recursos necesarios para lograr los objetivos de la vida. Entonces, confiando y teniendo seguridad sólo en Hashem, uno adquiere un estado rectificado de seguridad en si mismo.

La adoración de ídolos, que se traduce en una dependencia de todo lo que no sea el Creador Único, socava nuestra confianza en Hashem, en que todo proviene de Hashem y que todo es bueno.

Confiar en que todo es bueno, incluso frente a la maldad manifiesta, representa la victoria total sobre la maldad misma y un portal hacia la eternidad. Por eso, la prohibición contra la idolatría es una salvaguarda contra la perversión de la *sefirá* de Victoria y su dimensión interior, la confianza. La confianza en el bien esencial del Todopoderoso nos lleva a creer en el poder de la auto transformación.

Por este motivo, el compromiso con la lucha constante contra nuestra mala inclinación, para experimentar un proceso de transformación, constituye el cuarto principio del servicio y la meditación Divina para los *Bnei Noaj*.

Al servir a Hashem, la victoria suprema en el alma humana es el triunfo de nuestra buena inclinación sobre la mala. En la medida en que uno sale victorioso de esta batalla espiritual, amerita una metamorfosis del ser, cosa que no permite la idolatría, que es determinista en esencia.⁴⁰

A pesar de que la Torá no pregonaba la conversión de los no judíos, sí requiere que lleven a cabo un tipo de “semi conversión”⁴¹ para poder ser justos gentiles. Durante este proceso, el no judío acepta sobre sí las Siete Leyes de los *Bnei Noaj*, tal como fueron entregadas a toda la humanidad en la Torá, reconociendo entonces la autoridad en sus vidas. De esta manera, atendiendo en lo sucesivo al único Poder verdadero (y quitando de sobre sí todos los “poderes” intermedios), adquieren una libertad de albedrío muy superior a aquella con que contaban antes.

Una vez cumplida esta etapa que aproxima radicalmente al hombre a la Torá, el ben Noaj ya recibe una atención mucho más cercana en la ley judía. Por cierto, la Torá atribuye suma importancia a los justos gentiles, ordenándole al pueblo judío no sólo aceptarlos como residentes extranjeros legales (*guerim toshav*) en la Tierra de Israel, sino también ocuparse de su bienestar.⁴²

Como dijimos, la dimensión interior de Victoria –la confianza en Hashem– produce un sentido de seguridad en sí mismo que surge de comprender que Hashem provee a cada individuo continuamente de los recursos espirituales

necesarios para rectificar su conducta y rasgos de carácter, y así transformarse en un ser verdaderamente nuevo.



Victoria es la extensión de la Bondad sobre el eje derecho del Árbol de la Vida. En el Servicio Divino, la Bondad corresponde a la conciencia de la recreación continua, como ya se dijo. La Victoria y la auto transformación se hacen posibles al sentir que así como Hashem recrea al mundo a cada momento, también cada ser humano puede rectificarse y transformarse constantemente; nunca es tarde y todo es posible. Hashem da a cada persona el poder de recrearse a sí mismo.

La creación es un acto ex nihilo del Creador. En hebreo "algo de la nada" es llamado *iesh meain*. Para poder ser recreado primero se debe regresar a un estado de nulidad, *ain*, del cual pueda emerger un nuevo estado de "algo", *iesh*.

Utilizando la imaginería del Jasidismo: sólo cuando la semilla, que desciende de su forma previa de vida, se pudre en la tierra, entonces puede germinar una nueva forma de vida de la tierra. El potencial para una nueva vida estaba presente desde antes, pero el ser debe retornar a la nada para que surja lo nuevo.

Las grandes almas -como Moshé y el Baal Shem Tov⁴³- son aquellos *tzadikim* que experimentaron una recreación o metamorfosis en cada momento de sus vidas.⁴⁴ Así se transformaron en conductos para traer el poder creador Divino al mundo y crear cosas nuevas, incluso en la dimensión exterior de la realidad⁴⁵. Moshé, el alma arquetípica de la *sefirá* de Victoria, creó⁴⁶ una "boca" para que la tierra se trague a

Koraj y a su congregación.⁴⁷ El Baal Shem Tov solía encender una estalactita de hielo, como una lámpara,⁴⁸ cuando necesitaba sumergirse por la noche en un río helado;⁴⁹ y aunque no podemos compararnos con esas dos luminarias de Israel, podemos y debemos recibir inspiración de ellos y saber que nosotros también podemos transformarnos (a partir de los aspectos de la vida necesarios para nuestro servicio a Hashem) en seres nuevos.

Victoria viene a continuación de los tres atributos emotivos que le preceden: amor, temor/miedo y misericordia. Al vivir el amor de Hashem uno se dirige hacia Él con temor reverencial (la señal del libre albedrío manifiesto) y comienza a reconocer Su misericordia. El milagro más grande que Hashem concedió a la humanidad es el potencial de transformarse realmente en un nuevo ser: el atributo de Victoria.⁵⁰



Como dijimos, aquí también los no judíos adquieren su iniciativa a partir de los judíos, la nación de sacerdotes (y especialmente de los grandes líderes de Israel, como Moshé y el Baal Shem Tov). Victoria implica para los judíos la elevación de los niveles inherentes al “aspecto físico” de sus almas y la fusión de esos niveles con la fuente de energía del “aspecto Divino” de sus almas (como se describió en extenso en el capítulo anterior).

En principio, el aspecto físico del alma del judío proviene de lo que es llamado en Cabalá la cáscara intermedia,⁵¹ ese estado del ser que posee una mezcla de bien y de mal. En hebreo el nombre de esta cáscara es *noga*, que literalmente significa un “resplandor”; y por cierto posee un elemento de

fulgor Divino que refleja su bondad inherente, pero no es un resplandor claro y brillante.

Cuando los no judíos experimentan el proceso de semi-conversión necesario para transformarse en justos gentiles, ascienden desde su enclaustramiento espiritual para identificarse con la cáscara de fulgor intermedia, *noga*. De esta manera, son similares a los judíos que aún no han pasado por el proceso de rectificación ya descrito.

Es por esta razón que se le ordenó a la nación judía ayudar a los justos de las naciones, tanto física como espiritualmente, para dotarlos así de la fuerza necesaria para sobreponerse a la negatividad de la cáscara intermedia, de manera que puedan superar su lado de mal. Si se convierten completamente al judaísmo pueden continuar su ascenso hacia la fuente de energía Divina junto con la nación de Israel, adquiriendo el alma Divina de Israel.

Reconocimiento: Llegar a ser un Servidor del Sagrado Bendito Sea

La sinceridad, *temimut*, es la experiencia interior de la *sefirá* de reconocimiento (o agradecimiento, como se la traduce a veces).

La palabra hebrea implica también plenitud⁵², integridad y simplicidad.⁵³ A nivel de la supra conciencia, representa nuestra voluntad individual dedicada a cumplir la voluntad de Hashem. En el corazón, la sinceridad representa nuestro anhelo fervoroso de servir a Hashem con devoción.

Cuando se manifiesta en la acción, la sinceridad asegura que nuestra voluntad se comprometerá a cumplir cada uno de los detalles de los preceptos de Hashem.⁵⁴ Con carácter sincero

y simple, uno procura ejecutar la Voluntad de Hashem con amor y gratitud.

La blasfemia, un acto bochornoso o expresión despectiva respecto a Hashem, pervierte la sinceridad natural del alma, que busca expresarse en agradecimiento al Creador y reconocimiento a Sus infinitas bondades y majestuosidad. Por este motivo, esta prohibición protege a la *sefirá* de reconocimiento en la psiquis y su dimensión interior la sinceridad, derivando de ella el quinto principio de la meditación y el servicio Divinos para el *ben Noaj*, que lo transformará en un sirviente sincero de Hashem y Su pueblo elegido, Israel.

La Torá llama a los *bnei Israel*, en masa, "los hijos de Hashem": "Así dijo Hashem, 'Israel es Mi hijo, Mi primogénito'".⁵⁵ Los *bnei Noaj* a su vez están asociados idealmente a los siervos de Hashem. Cuando los *bnei Israel* no manifiestan la esencia de su alma Divina –"una verdadera parte de Hashem en lo alto"⁵⁶ como un hijo a su padre– también se los llama sirvientes,⁵⁷ o en el caso de los grandes *tzadikim* que son hijos y se convierten en sirvientes de Hashem por propia voluntad, en su gran humildad y grandeza espiritual.

Aunque en relación con la conciencia judía esto es evidentemente una deficiencia, en relación a la creación en general sirve para un propósito positivo.⁵⁸

Como hemos visto, es la responsabilidad del judío mostrarle al gentil cómo venerar a Hashem, y cuando sirve a Hashem como un sirviente inspira al no judío a elevarse al mismo nivel y así volverse también un siervo de Hashem.

El servicio o la veneración se identifican en Cabalá con la sinceridad. Un individuo sincero puede estar frente a su

maestro en total sumisión de su ser y compromiso absoluto de su voluntad, creando con este estado sincero de sumisión un aura que abarca a ambos. Un significado adicional del nombre hebreo de la *sefirá* de Agradecimiento, *hod*, por cierto es "aura".

La *sefirá* de Reconocimiento y su experiencia interior, la sinceridad, se encuentran en el final del eje izquierdo del Árbol de la Vida. Las *sefirot* que se encuentran en el mismo eje, tienen entre otras cosas una relación de tipo jerárquica. En este eje, el Entendimiento es considerado el origen, o la *sefirá* superior mientras que el Agradecimiento es la última o inferior.

Entonces, la sumisión y el empeño, que como ya hemos visto están asociados con esta última *sefirá*, son considerados una extensión de la *sefirá* de poder y su experiencia interna de temor o respeto. En la práctica, esto significa que cuando el no judío aprende sumisión y compromiso de los judíos, puede ascender desde el Reconocimiento al Poder, ameritando servir a Hashem con temor.

De la misma manera, la *sefirá* de Poder actúa como una extensión de la de Entendimiento. Esto en la práctica significa que al apoyar devotamente al pueblo judío y ayudándolo a tener éxito en su misión especial de traer luz Divina al mundo, los no judíos logran el mérito de servir a Hashem con alegría, que es la experiencia interna de la *sefirá* de Entendimiento.

Frente a la presencia de su Amo, el corazón simple y sincero se llena de temor, pero al mismo tiempo, en lo profundo de su corazón, el servidor leal se regocija por el privilegio de servirlo devotamente. Para un no judío, la experiencia de este privilegio puede sentirse sobre todo cuando existe el empeño de ayudar y servir al pueblo judío, los hijos del Señor.

Como se explicó, Victoria y Reconocimiento –confianza y sinceridad– se complementan entre sí, representando dos aspectos del proceso de convertirse en justos gentiles. De la Victoria proviene la confianza necesaria para aceptar las siete leyes de los *Bnei Noaj*, y tomar del pueblo judío la seguridad de que es posible transformarse espiritualmente y alcanzar un nivel superior del ser.

El Reconocimiento produce un deseo sincero de servir a Hashem, y profundiza nuestra convicción de que para llegar a ser un fiel servidor del Creador, requiere un compromiso sincero equivalente de procurar el bienestar del pueblo judío, el primogénito de Hashem.

Las almas arquetípicas que corresponden a Victoria y Reconocimiento –Moshé y su hermano Aharón– son también centrales en el proceso de convertirse en un justo gentil. El Zohar⁵⁹ enseña que en el matrimonio Divino entre Hashem y Su pueblo elegido, los hijos de Israel, Moshé asume el rol de consorte del novio y Aharón de la novia.

Moshé actúa en aras de Hashem trayendo Su esencia a la conciencia del pueblo y enseñándoles cómo conocerLo. Aharón escolta al pueblo judío al altar nupcial, es decir, a su unificación con el Todopoderoso, encendiendo sus almas para amar a Hashem con el empeño abarcador y la intensa pasión que tiene la novia por el novio.

Cuando el no judío se identifica con la figura de Moshé - que es el alma arquetípica de Victoria y quien entregó la Torá- se despierta en él el deseo de cumplir con las leyes de los *Bnei Noaj*, que son parte de la Torá. Cuando se identifica con Aharón -el alma arquetípica de Reconocimiento y quien en su rol de sumo sacerdote encarna el nivel superior del servicio Divino- lo ayuda a involucrarse con el bienestar del pueblo

judío, apoyándolo y alentándolo a consumir su relación con Hashem, con el objetivo final de traer la paz y la redención al mundo, dando a luz un nuevo orden mundial.⁶⁰

La palabra hebrea para “judío”, *iehudí*, proviene del nombre hebreo de la *sefirá* de Reconocimiento, *hod*. Esto implica que un judío es quien reconoce incondicionalmente a Hashem, aceptando Su infinita grandeza y agradeciéndole por todo lo que le acontece en la vida, sin importar si el bien es apreciable plenamente o no.

También el no judío debe esforzarse en manifestar las propiedades características de la *sefirá* de Reconocimiento. Para identificarse a pleno con el reconocimiento y la sinceridad espiritual, un *Ben* o *Bat Noaj* debe completar el proceso de la semi conversión y llegar a ser un justo gentil.

Esto incluye no sólo aceptar las siete leyes sino también reconocer el rol especial del pueblo judío y la dependencia que tiene toda la humanidad de que ellos tengan éxito en su misión. Comprender esto motiva a los justos gentiles a hacer todo lo que está en su poder por ayudar al pueblo elegido de Hashem en su cometido ordenado Divinamente.

El ejemplo clásico en la Torá de un servidor gentil que mereció manifestar el reconocimiento de esta manera fue Eliézer, el siervo canaanita de Abraham. Debido a su dedicación total a Abraham, éste lo puso a cargo de todas sus posesiones y también le encomendó la responsabilidad de encontrar una esposa para su hijo Itzjak.

Gracias a su entrega sincera y absoluta logró atravesar una metamorfosis espiritual, dejando de ser maldito para entrar al reino de la bendición,⁶¹ tal como Hashem le prometió a Abraham: “Bendeciré a quienes te bendicen y maldeciré a los que te maldicen”.⁶²

Cuando se identificó al llegar frente a Betuel (el padre de Rivká) y su hijo Labán, no dijo “Yo soy Eliézer, el siervo de Abraham”, sino simplemente “Yo soy el sirviente de Abraham”.⁶³ No se refirió a si mismo con su propio nombre, sino con el de Abraham, porque alcanzó tal nivel de devoción hacia su amo, que dejó de tener una identidad independiente. Llegó al verdadero estado de sinceridad y simplicidad de un devoto servidor.

Una gran parte de los gentiles del mundo idolatran a un judío, que es llamado “el hijo de Dios”. El mundo tiene que reconocer que *todos* los judíos son hijos de Hashem. Los *bnei Noaj* deben ayudar a los judíos a cumplir su propósito en la tierra, pero no idolatrándolos como si fueran Creador, sino entendiendo que el servicio a Hashem completo y sincero implica estar preparado a ayudar y acercarse a colaborar con Su pueblo Israel para traer la redención al mundo. Sólo entonces se revelará el verdadero Mashíaj.

Fundamento: Experimentar la Providencia Divina

Afirman los sabios que “El sello de Hashem es la verdad”⁶⁴. Normalmente concebimos la verdad como lo opuesto a lo falso, en sentido epistemológico. Pero en hebreo existe otro significado de este concepto: confirmación o consumación.⁶⁵ El “sello de la verdad” de Hashem se manifiesta en el impulso del alma de llegar a su realización, que es la experiencia interna de la *sefirá* de Fundamento. Representa la consumación de los poderes emotivos del alma.

En este contexto la verdad es experimentar el impulso fundamental del alma que la lleva a la búsqueda de la creatividad, a concretar el potencial latente y hacer que

nuestras promesas más profundas, hacia nosotros y a los demás, se vuelvan realidad.

El alma arquetípica de la *sefirá* de fundamento en la Torá es Iosef, el hijo de Iaakov. Fundamento es la extensión la *sefirá* de Iaakov, Belleza, como lo insinúa el verso: “Estas son las generaciones de Iaakov, Iosef...”.⁶⁶ Es la *sefirá* que se identifica con el *tzadik*, la persona sagrada que se levanta firme como Fundamento de su generación.⁶⁷

El primer individuo que la Torá llamó *tzadik* fue Noaj. El hizo realidad el potencial de la generación que desapareció en el diluvio. Hashem le concedió, por primera vez desde la creación de Adam, el permiso para comer carne de animales, y al mismo tiempo le prohibió (y a sus descendientes tras él) comer miembros de animales vivos.⁶⁸ Esta prohibición protege al poder de Fundamento y a su dimensión interior, la Verdad.

Los alimentos prohibidos entumescen la sensibilidad innata del alma para percibir la Providencia Divina en todos los aspectos de la vida. La Torá prohíbe a los *Bnei Israel* ingerir muchas clases de alimentos, pero por encima de eso, el acto impulsivo y bestial de desgarrar y comer la carne de un animal viviente (uno de los medios de alimentación prohibidos para los Bnei Noaj), entumece la sensibilidad espiritual del alma.

La impulsividad es la actitud contraria a la del verdadero *tzadik*, quien por definición es un dador,⁶⁹ aquel que recibe con el propósito de dar.⁷⁰ Para poder dar apropiadamente, debe poseer la sabiduría de discernir a quién y cuándo dar,⁷¹ y un completo autocontrol para esperar el momento apropiado para aportar a una causa digna, y refrenarse de colaborar con una inapropiada.⁷²

Cuando un *tzadik* se alimenta le está dando nutrición a su cuerpo,⁷³ sabiendo que sólo un organismo sano puede servir

de instrumento para que el alma complete su misión en la tierra.⁷⁴ Su sabiduría y poder de autocontrol son producto de su aguda sensibilidad hacia la Providencia Divina.⁷⁵

Como hemos visto antes (respecto a la *sefirá* de Victoria), la confianza absoluta en Hashem produce un estado rectificado de confianza en sí mismo. De la misma manera, una aguda percepción de la acción de la Providencia Divina sobre cada una de las creaciones de Hashem, genera la habilidad de realizar nuestro potencial interior y cumplir nuestros objetivos en la vida. Cuanto más lo percibimos, más nos da Hashem esa capacidad.

Ahora podemos definir el sexto principio de la meditación y el servicio Divino para los *Bnei Noaj* como: reconocer la Providencia Divina que actúa en el mundo.

Como el artista que firma sobre una obra de arte, Hashem firma cada elemento de la realidad con Su atributo de verdad. Esta firma Divina es la impresión eterna de la Presencia de Hashem y Su Divina Providencia en la realidad. El es verdaderamente omnipotente y omnipresente.⁷⁶

Engarzando los conceptos de nuestra discusión de las *sefirot* de Bondad, Belleza y Fundamento, podemos decir que Hashem creó el mundo con amor, produce milagros con misericordia y da a conocer a la creación Su Presencia y Su Providencia con verdad.⁷⁷

Dijimos que la Providencia Divina protege y determina el destino inmediato y a largo plazo de hasta el más diminuto elemento inanimado de la creación y, más aún todavía, de los seres vivientes.⁷⁸ Ella calibra y regula el pulso de vida dentro de cada ser vivo, dotándolo de vida continuamente.

Hay dos niveles de percepción con respecto a la Providencia Divina. Uno es el reconocimiento del interés de

Hashem por el destino de cada una de Sus criaturas. El segundo es el reconocimiento infinitamente superior de cómo la suerte individual de cada una de esas criaturas afecta al propósito universal de Hashem.⁷⁹

Todo evento en el universo, desde el micro hasta el macrocosmos, está íntimamente entrelazado con todos los demás, como lo vemos en el delicado balance ecológico. Todo lo creado contribuye a la realización del propósito principal de Hashem: “hacerLe una morada “en los mundos inferiores”.⁸⁰

Cuando este mundo físico en el que vivimos, que constituye el nivel inferior de la realidad, reconoce la existencia de la luz trascendente que permea el universo convirtiéndose en parte de esa luz, entonces la Presencia de Hashem puede llegar a morar entre nosotros.⁸¹

El salmista nos advierte:⁸² “Tus juicios llegan hasta el abismo, al hombre y al animal salvarás, Oh Hashem”.⁸³

Reinado: Hacer Una Morada para Hashem en la Tierra

La humildad es la experiencia interior del Reinado; pero lejos de significar una negación de sí mismo, se refiere a la experiencia que tiene la persona al percibirse existencialmente alejado de Hashem. Es un estado espiritual positivo, producto de comprender que uno ocupa demasiado lugar y deja muy poco para Hashem; que mi propio orgullo y autoconciencia impiden que Hashem se revele en Su mundo.

La Torá enseña que Hashem prefiere al individuo humilde que se cuestiona y duda siempre acerca de su proximidad a Hashem, a aquél que siente que ya ha logrado traerLo a su mundo. La humildad es entonces la fuente constante de motivación del alma por retornar al Creador, de crecer cerca Suyo y construirLe un hogar en la tierra.⁸⁴

Como se explicó en el capítulo anterior, la última de las siete leyes de los *Bnei Noaj* prescribe el establecimiento de un sistema legal que haga cumplir las otras leyes; esto corresponde a la *sefirá* de Reinado y a su experiencia interior: la humildad ante el Creador. Entonces, el principio de servicio y meditación Divina para los *Bnei Noaj* es crear un reino para Hashem en la tierra. Exploremos más extensamente esta correspondencia.

La responsabilidad de establecer un sistema legal recae sobre la comunidad, sobre la sociedad en general más que sobre un individuo en particular. Por supuesto, cada uno de nosotros debemos realizar el mayor esfuerzo, utilizando todos los recursos disponibles en nuestro ámbito de influencia, para asegurar que la comunidad en la que vivimos establezca cortes de justicia.

Los seres humanos somos por naturaleza individuos sociales y políticos. Deberíamos darle prioridad a la rectificación de nuestra sociedad, para que comience a adoptar y garantizar un sistema legal justo.

Nuestra sociedad es la extensión de nuestro hogar, un lugar en el que queremos sentirnos confortables. Cuando vivimos de acuerdo con la voluntad de Hashem, que en definitiva es para nuestro bien absoluto, y cuidamos del bienestar de nuestra sociedad estableciendo cortes de justicia, nuestro mundo se convierte en una morada para Hashem, un lugar donde, por así decirlo, Él se pueda sentir a gusto.

Un sistema legal agudiza el sentido de responsabilidad que tiene por sus actos cada miembro de la sociedad. Idealmente, la exigencia de justicia social sirve para inspirar a los miembros de la comunidad a que mejoren su accionar y se espera de ellos que se esfuercen por cumplir con el potencial

que poseen. Entonces, la responsabilidad social es el comienzo de una conducta conciente de retorno a Hashem, de hacerLe un hogar en la tierra.

Para poder establecer un sistema legal que asegure la vigencia de las seis leyes restantes, a la vez que instruya a la población en lo concerniente a las normas detalladas y precisas para el cumplimiento de cada ley, los *Bnei Noaj* deben desear aprender de los sabios de *Bnei Israel* las complejidades de la Torá concernientes al establecimiento de un orden en concordancia con un mundo rectificado.⁸⁵

A este respecto los *Bnei Israel* y los *Bnei Noaj* deben tomar los roles masculino y femenino arquetípicos, de dador y receptor, respectivamente.

Digamos algunas pocas palabras acerca de la naturaleza de los principios masculino y femenino en la realidad. Todas las etapas del proceso creativo –la evolución de los mundos uno a partir del otro, su interacción y su unificación final– dependen de la dinámica de las energías masculinas y femeninas que se manifiestan dando y recibiendo. Los deseos de dar y recibir son dos fuerzas cósmicas fundamentales. La voluntad de recibir se describe en Cabalá como una proyección convexa, la de dar como un receptáculo cóncavo.⁸⁶

La relación de los *Bnei Israel* (una nación de sacerdotes que propagan la palabra de Hashem) con los *Bnei Noaj* sigue este modelo. *Bnei Israel* entregan las enseñanzas de Hashem a los *Bnei Noaj*, que son los receptores.

Comprender que uno es un recipiente vacío esperando recibir el sustento Divino es experimentar la verdadera humildad, que se traduce en el reconocimiento de nuestra total dependencia de la benevolencia de Hashem. Su máximo deseo al crear el mundo es que nuestro mundo físico (el más bajo de

todos) se convierta en Su morada, un hogar en el cual Su esencia absoluta pueda ser revelada.

En el alma, la experiencia y el estado de humildad crean el receptáculo cóncavo, la morada para el Todopoderoso⁸⁷, y ese vacío seductor del recipiente vacío (el receptor) es el que jala y dirige hacia su interior la proyección del dador. La imagen del recipiente vacío, es decir, el deseo y el ansia de la persona de escuchar las enseñanzas de la Torá, evocan el origen receptor del sabio de la Torá, el principio femenino que en Cabalá es descrito como anterior al origen del dador, el principio masculino,⁸⁸ que aumenta a su vez su anhelo de dotar el recipiente vacío con todo lo que posee.

Para comprender más plenamente la relación entre el judío y el no judío, una relación capaz de llevar a ambos a vivir recíprocamente la humildad (la experiencia interior del Reinado), notemos primero que el origen del alma del no judío está en el Mundo del Caos (*tohu*) primordial que precede al mundo de la Rectificación (*tikún*), en que hallan su origen las almas de los judíos.

En el mundo del Caos las luces eran tremendas (infinitamente más brillantes que las que brillan, inicialmente, en el mundo de la Rectificación) pero los recipientes eran pequeños e inmaduros, incapaces de contener luces tan poderosas. De modo que los recipientes se rompieron y cayeron en la realidad material de los mundos inferiores, donde reina la conciencia propioceptiva, provocando una sensación de distancia y separación de Hashem.

Los recipientes del mundo de la Rectificación, por su lado, están bien desarrollados y son capaces de contener sus luces (aunque muy disminuidas, inicialmente, en relación a las luces del mundo del Caos). Por esta razón la vida humana (que en

general está relacionada con el mundo de la Rectificación) se mantiene con el alimento de los reinos animal y vegetal, que contienen las chispas y recipientes caídos del mundo primordial del Caos; y por esta misma razón, un judío se da cuenta que en el no judío existe algo más primordial que en sí mismo.

No obstante, aprendemos en la Cabalá y el jasidismo que la fuente esencial del mundo de la Rectificación precede al mundo del Caos, en la mente de Hashem, porque la rectificación es el estado de la realidad que Hashem deseó inicialmente que se desarrolle la creación; y entonces es correcto que todos los seres humanos mantengan un alto nivel de humildad entre ellos, que debe hacerse conciente en el judío cuando está frente a quien ha elegido convertirse en un justo gentil, un auténtico *Ben Noaj*.

El alma de un *Ben Noaj* añora ascender desde una perspectiva de la realidad física limitada a una más madura y Divina, para tomar posesión, como si fuera, de la “firma” de Hashem, representada por Israel, “Su hijo primogénito”.⁸⁹ El receptor incita el deseo de acudir del dador y cuando se conectan, la Presencia Divina desciende para iluminar la realidad inferior.

En nuestro contexto actual, la Torá limita la asociación dador-receptor del pueblo judío con el mundo gentil, a una relación puramente espiritual e intelectual del tipo “maestro y estudiante”. Para que esta estructura resulte productiva, ambos deben experimentar la humildad (sentir que separados están lejos del Creador) que los motive a establecer esa interacción en aras de construir una morada en la tierra para Hashem.

El jasidismo enseña que una relación maestro-estudiante es similar en muchos aspectos a la de marido y mujer, lo que nos lleva a la conclusión de que la relación rectificadora entre el judío y el no judío es una asociación de humildad más o menos como la del matrimonio.⁹⁰

La esposa, en su rol de pareja devota, expresa dependencia de su marido, en tanto que el esposo, sintiendo que el origen del alma de su pareja es anterior a la suya, demuestra a su vez depender de su esposa. El “tercer socio”⁹¹ de toda pareja es nada menos que Hashem, por cuyo poder el matrimonio se consuma y fructifica.

Por supuesto, está estrictamente prohibido el matrimonio mixto entre un judío y un no judío (incluso si es un justo gentil, un *guer toshav* a quien en la era mesiánica se le permitirá vivir en la Tierra de Israel). Sólo está permitido luego de una conversión completa al judaísmo (con excepción de un Cohen, los descendientes de Aharón el Sumo Sacerdote, que no puede desposar a un converso).

La analogía del casamiento entre el pueblo judío y las naciones en la era mesiánica presentada aquí, sólo intenta bosquejar el estado ideal de un trabajo compartido hacia un objetivo en común de hacer de nuestra tierra una morada para el Creador.

Notes:

1. Para una definición de Cabalá Contemplativa, ver *Qué es lo que Necesita saber Acerca de la Cabalá*.
2. Para una discusión más completa ver *Qué Es lo que Necesita Saber Sobre la Cabalá*, capítulo 7. Ver también *Torá Or* del Alter Rebe, 13c-14^a y nuestro *Sod Hashem Leireav*, capítulo 1.

3. En el judaísmo, el amor entre el hombre y la mujer refleja el de Hashem e Israel, como se describe muy elocuentemente en “El Cantar de los Cantares”.
4. *Tania, Shaar Haijud Vehaemuná*, capítulo 2.
5. Salmos 89:3.
6. Génesis 2:4
7. El mismo hecho de que esta es la forma gramatical de la expresión “creación” (en referencia a los cielos y la tierra y cuanto hay en ellos) en el primer verso del segundo relato de la creación en la Torá, alude a que el mundo no fue creado sólo una vez en el pasado remoto sino que es recreado continuamente a través del canal del alma-raíz de Abraham, el atributo Divino de amor. Esto es similar al comienzo del *Tania*, el texto clásico del jasidismo, donde el alma natural/animal es descripta en el primer capítulo, en tanto que el alma Divina de Israel, definida como la segunda alma, es discutida en el segundo.
8. Zohar I, 230b, y otros.
9. Génesis 12:5.
10. Ver Rashi en Génesis 12:11.
11. Estas heridas son el resultado de la ruptura de los recipientes en el mundo primordial del Caos, descripto en extenso en los escritos del Arizal.
12. El valor numérico de Abraham (אַבְרָהָם), 248, equivale a la cantidad de órganos del cuerpo humano (*Mishná Ohalot* 1:8), y corresponde al número de preceptos positivos en la Torá (*Makot* 23b). Cuando todos los miembros están completos, se es sano.
13. Génesis 20:17.
14. *Íbid.* 31:42.
15. *Íbid.* 27:40. Eisav personifica el miedo pervertido, así como Ishmael, el hijo de Abraham, el amor pervertido, que además de incitar a las violaciones sexuales, nos desvía a amarnos a nosotros y no a los demás, llevando en definitiva a la extrema vigilancia de nuestro honor imaginario.

16. *Berajot* 33b, y otros. El valor numérico de la frase “temor al Cielo” (*irat shamaim*, יְרֵאָת שָׁמַיִם) es 1001, aludiendo al dicho de los sabios que todo -1000- está en las manos del Cielo, salvo 1, el temor del Cielo. Una idea similar es expresada por los sabios (*Jaguigá* 9b) respecto a la diferencia entre repasar 100 veces lo que uno estudia y repasar 101 veces (ver también *Tania*, capítulo 15). La vez 101 cuenta más que las 100 anteriores, y así el temor al Cielo cuenta más para el Creador del universo que el universo entero y todo lo que existe y sucede en él. Todo fue creado para que el hombre tenga el libre albedrío de temer a Hashem, y sólo eligiendo correctamente se cumple el máximo propósito de toda la creación, es decir, crear una morada para el Todopoderoso.

Existe un dicho adicional de los sabios que comienza con la frase: “*Todo está en manos del Cielo salvo las fiebres y los fríos...*”, (*Ketubot* 30^a). La similitud de estos dos dichos indica que así como está en el libre albedrío del hombre guardar su salud física (por ejemplo no resfriarse), también es así respecto a su salud espiritual, temiendo a Hashem y refrenándose de ir contra Su voluntad. El temor más básico del hombre es a las enfermedades y su consecuencia, la muerte. No hay una mejor manera de proteger nuestra salud -y por consiguiente liberarnos de la esclavitud psicológica de temer a la enfermedad-, que temer al Cielo y nada más.

En el Código de Leyes de Maimónides, *Mishné Torá*, hay exactamente 1000 capítulos. Uno de ellos (*Hiljot Deot* 4) está dedicado a preservar la salud, a fin de estar capacitado para servir a Hashem al máximo). Y así podemos concluir que desde la perspectiva de la Torá, la salud física es 1 en 1000, significando que la persona debe dedicar 1/10 del uno por ciento de su esfuerzo espiritual a su salud física. Pero el temor a Hashem, que es 1001, requiere 1/10 de uno por ciento más que toda nuestra capacidad espiritual natural. Al aplicar y expandir nuestras habilidades espirituales para alcanzar verdaderos temor y respeto a Hashem, merecemos que el esfuerzo por nuestra salud física también sea exitoso, con un mínimo esfuerzo.

17. Salmos 100:2.
18. Íbid. 2:11. En hebreo, las dos palabras “con alegría” (בְּשִׂמְחָה) y “con temor (בְּיִרְאָה) tienen las mismas vocales: *shvá, jirik, shvá, kamatz*. Las palabras finales de la segunda frase “con canto” (בְּרִנְנָה) y con temblor (בְּרַעְדָּה), también tienen la misma vocalización: *jirik, shvá, kamatz, kamatz*. Ambos versos riman. En Cabalá significa que las dos formas de servicio Divino expresadas en estos dos versos poseen el mismo origen común en el placer supraconciente del alma, el origen de la música y la poesía. Comprender que la experiencia de la alegría conciente deriva del placer supraconciente es más fácil que entender lo mismo para el caso del temor, que paradójicamente tiene el mismo origen (como se enfatiza en la continuación: “Sirve a Hashem con temor y sé feliz con temblor”). La clave para entender esta paradoja se halla en la conocida frase “Servir a Hashem”. Para la esencia del alma, no hay nada más placentero que servir a Hashem, la fuente infinita de toda vida (y placer), cada individuo a su manera. Para el judío esto significa servir a Hashem sobre todo con alegría, mientras que para el gentil con temor. En la terminología cabalística, estas dos maneras de servir a Hashem derivan en definitiva del frente y el dorso (o el lado masculino y el femenino) del principio del placer supraconciente, conocido en la terminología cabalística como *Atik Iomin*, el “Anciano de los Días”.
19. Es importante comprender que la escalera de la fe puede ser escalada por todo ser humano; quien quiera que su alma lo lleve a hacerlo, puede convertirse en judío por medio de una conversión adecuada.
20. El temor al castigo, en su raíz, es el miedo a la muerte o al asesinato. Psicológicamente, esto se relaciona con el síndrome del león, descrito en extenso en el libro de próxima publicación *Cuerpo, Mente y Alma*, la fobia que corresponde a un desequilibrio de la *sefirá* de Poder.
21. Como está expresado en los Salmos 2:11 citado arriba.

22. En definitiva, un judío se vuelve a Hashem por amor, el amor de un hijo por su padre. Un no judío primero se dirige a Hashem con temor, el del servidor frente a su amo. De todas maneras, es el temor en el alma judía que eleva el temor del gentil también a un estado de respeto y amor.
23. Ver Rashi ad hoc.
24. De acuerdo con la enseñanza jasídica, el propio infierno, el máximo objeto de temor al castigo, ha sido incinerado por completo. Ha sido reemplazado por lo que previamente fue el paraíso y este por uno totalmente nuevo y más maravilloso.
25. Maimónides, *Hiljot Iesodei HaTorá* 2:2.
26. *Avodá Zará* 3b. Rosh Hashaná, el primer día del nuevo año es el día en que Hashem juzga a todas Sus creaciones. El Todopoderoso ordenó al pueblo judío tocar el *shofar* (el cuerno de carnero) en este día para incitarLo, como si fuera, a elevarse del trono del juicio severo y sentarse en el de la misericordia. En hebreo, la raíz de la palabra *shofar* es uno de los sinónimos de “belleza” (Ver *El Arte de la Educación*, Ensayo Suplementario F). Esto se relaciona claramente con el despertar del juicio misericordioso, con empatía por el prójimo, de la *sefirá* de belleza y su dimensión interior, la misericordia.
27. Génesis 43:14. Rabi Najman de Breslov señala (*Likutei Moharán* II, 62) que las iniciales de la frase en hebreo (אֵיל שְׂרַי יִתֵּן לָכֶם רַחֲמִים), *Kel Shacai itén lajem rajamim*) forman el nombre que Hashem dio a Iaakov, Israel (יִשְׂרָאֵל), implicando que la esencia Divina de Iaakov es la misericordia.
28. Tania, Shaar Haijud Vehaemuná, capítulo 5.
29. “Un ladrón, cuando está robando, implora ayuda de Hashem” (*Ein Iaakov* para *Berajot* 63b). Este es un ejemplo clásico de que éste es un mundo de sueños (Salmos 126:1). En un sueño los opuestos existen simultáneamente (*Torá Or* 28c). En Hebreo, la palabra para sueño, *jalom*, es análogo al signo vocal *jolem*, que corresponde en Cabalá a la *sefirá* de belleza. El sueño de Iaakov, la escalera que conecta los Cielos y la tierra es el sueño típico de

la Torá y por cierto Iakov es el alma arquetípica de dicha *sefirá*. En el *Zohar* (I, 266b) encontramos que la escalera de Iakov simboliza el servicio espiritual de la plegaria, el servicio del corazón (*Taanit* 2a), en general, y de la *sefirá* de belleza en particular, como explicaremos.

30. Esto deriva del hecho que en el relato inicial de la creación (Génesis 1:1 – 2:3), el único Nombre del Creador utilizado es *Elokim*, que connota el atributo Divino de (severo) juicio. Pero el primer verso del segundo relato de la creación (Génesis 2:4) introduce el Nombre esencial de Hashem, *Havaiá*, Nombre que connota el atributo de misericordia Divina. Aquí los dos Nombres aparecen juntos, el de misericordia precediendo al de rigor. De esto aprendemos que Hashem consideró inicialmente crear el mundo con juicio (severo), es decir, un mundo en el cual cada individuo es juzgado exactamente de acuerdo con el mérito de sus acciones e intenciones. Pero vio, como si fuera, que semejante mundo “ideal”, donde el atributo de justicia haría que todo fuera completamente justo, no podría persistir. Por eso creó el mundo precediendo Su misericordia a Su atributo de juicio para asegurar que Su juicio esté dirigido por Su misericordia.
31. Salmos 145:9.
32. Del hecho de que Hashem creó la naturaleza con sus leyes fijas, aprendemos que la ama. Pero a veces Su amor y compasión por ciertos individuos o pueblos excede Su apego a lo natural y sus leyes y produce milagros. Al hacer esto, revela que El es el Creador de la naturaleza y que está en sus manos alterarla a Su voluntad.
33. La ley fundamental del juicio Divino es conocida como la de “medida por medida” (*Sanedrín* 90a). Esto refleja la segunda fuerza emotiva.
34. De acuerdo con un adagio jasídico: “luego de un incendio uno se vuelve rico”. Esto significa que el atributo Divino de juicio (severo) es seguido de Su atributo de misericordia y compasión.

35. Rabi Shneur Zalman explica (*Tania, Shaar Haijud Vehaemuná*, capítulo 5) que el atributo de misericordia Divina (que Hashem hizo preceder al de juicio severo durante la creación) es “la revelación de Divinidad por medio de los *tzadikim* [personas completamente justas] y las señales y maravillas de la Torá [es decir los milagros relatados en ella]”. En Cabalá, el Nombre de misericordia de Hashem, *Havaíá*, la Torá y los milagros (realizados por Hashem en aras de Su pueblo Israel) se relacionan con la *sefirá* de Belleza. “La revelación de Divinidad por medio de los *tzadikim*” alude, en particular, a la *sefirá* de Fundamento que es la extensión de la anterior –“El *tzadik* es el fundamento del mundo” (Proverbios 10:25). Esto se ve claramente en la meditación de la *sefirá* de Fundamento donde la manifestación plena de la Divina Providencia se revela a través del *tzadik* de la generación.
36. *Berajot* 7a y otros.
37. *Shabat* 151b.
38. Israel es el nombre que Hashem le dio a Iaakov, el tercer patriarca que corresponde, en Cabalá, a la *sefirá* de belleza. Por esta razón, encontramos en el Tanaj la expresión “la belleza de Israel” (Lamentaciones 2:1). El pueblo judío desciende de los hijos de Iaakov cuyo “lecho era immaculado” (*Midrash Vaikrá Rabá*, 36:5; ver *Rashi* en Génesis 28:21), lo que significa que todos sus hijos heredaron almas sagradas de Israel, no como Abraham, el primer patriarca (que corresponde a la *sefirá* de Bondad), que procreó a Ishmael, o Itzjak, el segundo (que corresponde a la *sefirá* de Rigor), que dio a luz a Eisav. Ver nota 27.
39. De las plegarias de Rosh Hashaná. Las letras finales de las cuatro palabras de esta frase (בְּקֶשׁ רַחֲמִים בְּעֵי בִפְתָח, *bikesh rajamim keani bapetaj*) forman la palabra *Mashíaj* (מְשִׁיחַ). El valor numérico de las palabras “un pobre en el umbral” (עֲנִי בִפְתָח, *ani bapetaj*), 620, es igual al de “Corona, (כִּתְרוֹ, *Keter*). La *sefirá* de Belleza es el punto central del eje central del Árbol de la Vida y es llamado el pilar central que asciende a la Corona y desciende al Reinado. El “hombre pobre en el umbral” es el estado inicial de conciencia

del Reinado, que con su humildad implora a Hashem que derrame sobre él Su misericordia infinita (la experiencia interior de la Belleza) y asciende para recibir la Corona supra conciente por medio de la cual el mendigo se transforma en un rey.

40. En la terminología de los sabios, todas las formas de idolatría se conocen como “servir a las estrellas y las constelaciones (es decir, los signos del zodiaco)”. De acuerdo con este sistema de creencia, el destino de cada alma sobre la tierra es vaticinado por las estrellas al momento del nacimiento. Esto no da lugar a un cambio real o a una metamorfosis espiritual.
41. Ver Maimónides, *Hiljot Isurei Biá* 14:7-8 y *Hiljot Melajim* 8:10.
42. Levítico 19:34 y Deuteronomio 10:19.
43. Las palabras finales de la Torá “que Moshé realizó a los ojos de todo Israel”, que de acuerdo con la tradición jasídica aluden al nexo esencial de dos almas, Moshé e Israel Baal Shem Tov.
44. Del Rey David, el alma arquetípica de la *sefirá* de reinado y más aun de su descendiente, el Mashíaj hijo de David (a quien los sabios apodan “el abortado”, *Ialkut Shimoní Bereshit* 41), de quién está dicho que experimenta una muerte continua (como un feto malogrado) y requiere de la misericordia de Hashem que mantenga su vida a cada momento. Esta experiencia es sutilmente diferente de la que se describe aquí (Victoria). Aquí uno siente ser creado completamente de nuevo, mientras que la experiencia de David es morir y volver a la vida continuamente.
45. Victoria es la última *sefirá* del eje derecho del Árbol de la Vida. La primera en este eje es Sabiduría, de la que está dicho “y la sabiduría se encontrará de la nada” (Iov –Job- 28:12), de lo cual aprendemos que el poder de la creación ex nihilo está asociado en particular con esta *sefirá*.
46. Moshé decretó que Hashem crease una boca de la tierra. El poder del *tzadik* (la persona justa consumada) de decretar cosas que el Todopoderoso realiza posteriormente es uno de los Nueve Principios de Fe de las enseñanzas internas de la Torá, que complementan los Trece Principios de Fe compilados por

Maimónides. Este principio en particular corresponde a la *sefirá* de Victoria, como está explicado en nuestro libro en hebreo *Emuná Vemudaut*, "Fe y Conciencia".

47. Números 16:30.
48. Ver en *Taanit* 25a una historia similar respecto a Rabí Janina ben Dosa.
49. La inmersión en aguas purificadoras es un proceso de metamorfosis espiritual. Al ser cubierto por las aguas uno retorna a un estado de nulidad, para renacer como algo nuevo al emerger.
50. La proeza más grande (milagro) que un maestro jasídico puede realizar es transformar un "leño" en un ser humano, es decir, transformar el carácter de una persona que no tiene las características iniciales de un individuo derecho, en uno que si lo tiene.
51. *Tania* capítulo 1.
52. Onkelos (la traducción aramea de la Torá) en Deuteronomio 18:13.
53. Génesis 25:27. En la *Hagadá* de *Pesaj* el hijo simplón es llamado *tam*.
54. Estas tres manifestaciones de sinceridad corresponden a las tres definiciones de sinceridad expuestas en el comienzo del tratado *Derej Jaim* de Rabi Dov Ber Shneersohn.
55. Éxodo 4:22.
56. *Tania*, capítulo 2, basado en Iob 31:2.
57. *Kidushín* 36a. Pero Rabi Meir dice que a pesar de su estado, el pueblo judío es considerado los hijos de Hashem, la esencia de un hijo siempre permanece. El hecho de que los *tzadikim* más grandes, como Moshé, son llamados "sirvientes de Hashem" (Deuteronomio 34:5) constituye un nivel superior conocido como "un hijo que se convirtió en un sirviente", concepto explicado en extenso en *Sefer Hamaamarim* 5666, del quinto Rebe de Lubavitch.

58. Explica el Jasidismo que incluso un *tzadik* puede caer de su nivel espiritual. El propósito de tal caída es que tenga la oportunidad de encontrar almas inferiores “en su incursión” y con su mera presencia fortalecerlas e inspirarlas a elevarse. Lo mismo es cierto para el pueblo judío en general. Su caída está planeada de tal manera que puedan fortalecer e inspirar a las naciones del mundo para elevarse y apegarse a Hashem y Su Torá de manera sincera. Por supuesto, todas esas caídas pueden considerarse positivas siempre y cuando no traspasen los límites de la sacralidad. Para el *tzadik* esto significa caer al estado de un intermedio (un *beinoní* del Tania). Para el pueblo judío significa descender de servir a Hashem como un hijo a servirLo como un sirviente, o sea sin la alegría interior. Un sirviente, a pesar de que no tiene la felicidad íntima cuando cumple los preceptos, de todas maneras sigue cumpliéndolos.
59. III, 53b.
60. Demostrando su amor a Hashem, Aharón, por ejemplo, avivó el amor individual de los judíos por Hashem. El justo gentil que se comprometió con Hashem, Su Torá y Su pueblo, también puede despertar este amor en el judío, porque es un desafío que si un gentil puede llegar a amar tanto al Creador, entonces cuánto más debería un judío llegar a ese nivel de amor.
61. De acuerdo con el *Zohar* (III, 103^a), Eliézer el sirviente de Abraham no era otro que Canaan hijo de Jam hijo de Noé, que fue maldecido por su abuelo con la maldición de ser esclavo de sus hermanos (Génesis 9:25). De acuerdo a la Cabalá, esto significa que Eliézer fue la reencarnación de Canaan y regresó a este mundo para rectificar en parte su trasgresión (era responsable por profanar a su padre a Noaj, cuando éste se hallaba ebrio y desnudo en su tienda). En mérito de su devoto servicio a Abraham y en particular a su dedicación por encontrar la esposa de Itzjak ordenada desde lo Alto, fue digno de atravesar una metamorfosis espiritual y una transformación existencial de “maldecido” a “bendecido” (ver *Zohar* íbid.). Es interesante destacar que continuó reencarnándose también en

otro Eliézer, esta vez hijo de Moshé y luego de muchas otras escalas en el camino, en Eliézer el padre del Baal Shem Tov. Una vez más (como antes, en relación al proceso de transformación asociado con la *sefirá* de Victoria) aparecen aquí las figuras de Moshé y el Baal Shem Tov, como pilares de inspiración para los justos gentiles deseando acercarse a Hashem y a Su pueblo Israel y convertirse al status de *guer toshav* –un justo gentil que tiene permiso para residir en la Tierra de Israel.

62. Génesis 12:3. La bendición original a la humanidad fue: “Sed fructíferos y multiplicaos” (Génesis 1:22). Aquí no podemos encontrar una bendición mayor para Abraham que la de encontrar a la esposa prometida del cielo para su hijo único (de Sará), para quien Hashem le prometió “porque tu semilla será llamada en su nombre [Itzjak]” (Bereshit 21:12). Y por eso, en virtud de la dedicación de Eliézer por encontrar a Rivká para Itzjak, mereció transformarse en una persona “bendita”.
63. Génesis 24:34.
64. *Iomá* 69b y otros.
65. En Cabalá, verdad se relaciona epistemológicamente con el intelecto, las *sefirot* de sabiduría y entendimiento.
66. Génesis 37:2. Fundamento se ubica directamente debajo de Belleza en el eje central del Árbol de la Vida (que posee el poder de estabilizar las extremidades -de otra manera inestables- de la derecha y la izquierda; esta es la esencia del *tikún*, rectificación), haciendo de la relación de Iaakov con Iosef algo único. La Belleza (Iaakov) no se ubica por debajo de Rigor (Itzjak), situada en el eje izquierdo, ni de Bondad (Abraham), en el derecho. Abraham e Itzjak vivieron antes de la aparición del centro estabilizador, Iaakov. Por esta razón, ambos dieron origen también a descendencia no sagrada, mientras que la progenie de Iaakov (generada por el alma/raíz de Iosef, la manifestación de la misericordia como verdad, como lo explica el *jasidut*) fue completamente sagrada y en la expresión de los sabios: “Su lecho fue completo”, es decir, ninguno de sus descendientes se desvió de su camino (ver arriba nota 38).

67. “Y el *tzadik* es el fundamento del mundo” (Proverbios 10:25).
68. Como ya se dijo, hay dos opiniones acerca de a quién se le entregó la prohibición de comer carne de un animal vivo, Adam o Noaj.
69. Un *tzadik* es definido como quien da *tzedaká*. Ambos provenientes de la misma raíz gramatical hebrea [traducido como “caridad”, pero significa más bien hacer justicia, dar al que le falta].
70. La *sefirá* de Fundamento, la novena de diez, recibe de las que están por encima de ella a fin de canalizar, de manera bien medida y regulada, el influjo de energía Divina hacia la *sefirá* de Reinado.
71. En Cabalá, el Fundamento incluido dentro de la *sefirá* de Sabiduría, se extiende hasta que entra en la de Fundamento propiamente dicha, brindando así al *tzadik* la sabiduría necesaria para dar adecuadamente.
72. Ver *El Arte de la Educación*, páginas 130-4. El poder del auto control llega al *tzadik* (Fundamento) desde la *sefirá* de Poder. En el idioma de la Cabalá, aunque está ubicado en el eje central, tiende hacia la izquierda, para poder recibir el poder de auto control desde la *sefirá* de Poder. En la Torá este poder es atribuido a la figura arquetípica del verdadero *tzadik*, Iosef, quien fue capaz de dominar su ímpetu sexual (Génesis 43:31).
73. “El *tzadik* come para subsistir” (Proverbios 13:25) –ni más ni menos. Como se afirma en el *Tania* (capítulo 29), el *tzadik* ve como un deber sagrado cuidar su cuerpo. Cuando Hilel el Anciano iba a comer, solía decir que iba a realizar un acto de caridad con el pobre, es decir, con el cuerpo.
74. “Que el cuerpo esté sano y completo es parte del servicio Divino, porque una persona no puede conocer o entender nada de lo que hay que saber acerca de lo Divino si el cuerpo está enfermo...” Maimónides, *Hiljot Deot* 4:1).

75. Se vuelve más agudo a medida que su cuerpo se torna más refinado alimentándose en aras del propósito que tiene en mente.
76. Enseñan los sabios que “quien da pan a un niño debe informarle a su madre” (*Shabat* 10b). En Cabalá y jasidut aprendemos que tanto el niño como la madre son dos caras de una misma psiquis. El niño se refiere a los atributos emotivos del corazón y la madre al entendimiento en el alma, o más generalmente, a la conciencia del alma.

Todo lo que Hashem creó para nosotros en el mundo, es decir, pan para el niño (porque nos identificamos con la figura identificada en Cabalá como “el Semblante Pequeño”, *Zeir Anpín*, construido primariamente a partir de las seis *sefirot* que corresponden a los seis atributos emotivos del corazón, desde Bondad hasta Fundamento). Como todo artista, Hashem firma con Su Nombre cada una de Sus creaciones, por lo que informa a su madre el origen del obsequio. El Fundamento es el sexto poder emotivo, la conclusión del cuerpo del niño. También representa la etapa final su desarrollo psíquico y físico. La madurez, que es esencialmente un estado mental, se refleja en el funcionamiento del órgano reproductor, que corresponde a la *sefirá* de Fundamento). Así, al llegar a la etapa final de la entrega del regalo al niño –representando la etapa final culminante en la creación de la realidad- el Dador, Hashem, pone Su firma de la verdad en Su artesanía. Y así aprendemos que el Fundamento realiza su jornada subiendo por todo el árbol hasta el Entendimiento. En Cabalá, ésto explica la enseñanza de los sabios que Iosef (Fundamento) rememora en Izaakov (el Pequeño Semblante) a su madre Rajel (quien luego de morir ascendió desde Reinado hasta Entendimiento).

77. La habilidad de reconocer la recreación continua es el principio de la meditación y el servicio Divino que proviene de la *sefirá* de Bondad. El reconocimiento de que Hashem realiza milagros (que nos impulsa a rezarLe) se relaciona con la *sefirá* de Belleza. El reconocimiento de la Providencia continua de Hashem sobre

cada una de Sus creaciones se relaciona con Fundamento. Así como la recreación es continua, también lo es la Providencia de Hashem sobre todas las cosas. Más aun, la Providencia Divina es la fuerza motivadora de la recreación (como está explicado en una carta acerca de este concepto del Rebe de Luvabitch, ver su *Igrot Codesh*, vol. 1 epístola 94 y también *Haiom Iom* del 29 de Sivan). Y por eso “el final [de las seis *sefirot* de Bondad hasta Fundamento, que corresponde a los seis días de la creación] está insertada en el principio [de las seis *sefirot*]” (*Sefer Ietzirá* 1:7).

Los milagros, que substituyen las leyes de la naturaleza, aparentan ser pocos y espaciados. Pero por cierto, aunque son invisibles a nosotros, ocurren constantemente. Cuanto más sensibles nos volvemos a la Providencia Divina como fuerza motivadora de la recreación continua de la naturaleza y sus leyes fijas, somos más capaces de ver realmente los milagros sobrenaturales que ocurren en nuestra vida y en el mundo que nos rodea. El valor numérico promedio de “bondad”, *josed* (חסד, 72), belleza (תפארת, 1081), y fundamento (יסוד, 80) es 411, igual al valor de la frase “algo de la nada”, o ex-nihilo (יש מאין, *iesh meain*). El propio hecho de que Hashem crea continuamente algo de la nada se relaciona con el primer principio de Bondad, la recreación continua. La dinámica interior del proceso por el cual Hashem crea algo de la nada se relaciona con el tercer principio de Fundamento, la Providencia Divina. Cuanto más uno es capaz de conectarse con la nada de la cual son creadas las cosas, se vuelve más sensitivo al segundo principio de belleza, los milagros.

78. Relata el Talmud (*Julín*, 63^a) que al observar hasta las más insignificantes criaturas los sabios recitaban el versículo: “*Tu rectitud es como las poderosas montañas, Tus juicios llegan hasta el abismo. Al hombre y al animal salvarás, oh Hashem*” (Salmos 36:7), que describe la Providencia de Hashem sobre todas las criaturas.
79. *Haiom Iom* para el 28 de *Jeshvan*. El primer nivel es que Hashem supervisa el mundo desde la perspectiva del Mundo de Emanación (*Atzilut*, donde todo es la percepción exclusiva de

que sólo existe Hashem). El segundo es Hashem supervisando el mundo desde la perspectiva del Hombre Primordial (*Adam Kadmon*, donde la creación es percibida simultáneamente, antes incluso de que se llegue a generar la conciencia de que sólo existe Hashem). Desde la perspectiva del Mundo de Creación (*Briá*, donde se hace posible la conciencia independiente, propioceptiva, de seres creados), la Providencia Divina sobre la naturaleza es general y no detallada, es decir, Su Providencia es sobre las especies, las entidades reales del Mundo de Formación (*Ietzirá*), pero no sobre individuos, que son las entidades reales del mundo de la Acción (*Asiá*). Esta comprensión de la Providencia Divina fue propuesta por los filósofos judíos, el más notable de los cuales fue Maimónides, cuyas especulaciones y conjeturas filosóficas alcanzaron la percepción de la conciencia del Mundo de la Creación (dos mundos por encima del nuestro), como se explica en otro lugar.

80. *Midrash Tanjuma Nasó* 16

81. Esta toma de conciencia suprema de la Divina Providencia se evidencia en el *tzadik*, el justo de Israel. En cada generación hay un *tzadik* que, en virtud de su estado completamente rectificado de conciencia es “el fundamento del mundo”. Cuanto más cerca está uno del *tzadik* de la generación, tiene un mayor nivel de conciencia de la Divina Providencia, especialmente del modo en que se revela en nuestras vidas. Para el alma de los no judíos sin una conexión conciente con el *tzadik* (y el pueblo de Israel, en este contexto, puede ser visto como el *tzadik* del mundo en general), es difícil ver la Providencia Divina que obra sobre ellos. Este estado que experimentan como Providencia, sólo los alcanza luego de atravesar por muchos niveles espirituales intermedios.

82. 37:7.

83. Este versículo es entendido por los sabios como una referencia de la Providencia individual de Hashem sobre toda la creación. En Cabalá está explicado que la salvación viene al mundo cuando el animal se conecta con el hombre. Los términos “animal” y

“hombre” son relativos. En definitiva, “hombre” se refiere al *tzadik*, “fundamento de la generación”, cuya conciencia es completa y verdadera. Todas las otras almas, tanto judías como no judías, son distintos niveles de “animal”. Así como el hombre dirige al animal, guiándolo para completar y realizar su potencial interior, el *tzadik*, el “hombre” de la generación completamente consciente del propósito de Hashem para la creación, da un sentido de dirección en la vida a aquéllos que se conectan con él. Es el gran emisario de Hashem en el mundo, quien puede revelar a cada miembro de la generación la tarea ordenada de los Cielos que tiene que realizar en la vida. Entonces, vemos nuevamente que la sed del alma no judía por la salvación, sólo puede ser saciada apegándose al alma de Israel, en particular al “*tzadik*, fundamento de la generación”. Este es un verdadero sello visible de Hashem en su obra, hacia quien los ojos de todas las criaturas deben elevarse, para poder atestiguar la Providencia Divina, el ojo de Hashem, sobre todos los senderos de la vida).

84. La *sefirá* de Reinado corresponde a la *hei* final del Nombre esencial de Hashem, *Havaiá*. De las cuatro letras de *Havaiá*, la *hei* final es la única que no tiene otra letra a continuación, simbolizando un nivel inferior de la conciencia Divina que no tiene otro sobre el cual pueda reposar o apoyarse. Por lo tanto, sólo esta letra siente la ausencia de conciencia Divina debajo de ella. Se siente muy lejana de su verdadero ser y tendiente a caer en el abismo de la pérdida de conciencia Divina (comprender que en verdad sólo Hashem existe y que no hay otro que Él). Por esta razón, de la *sefirá* de Reinado, que corresponde a esta letra final, se dice: “Su pie desciende hasta [el reino de] la muerte” (Proverbios 5:5). Para un ser del Mundo de Emanación, perder la conciencia Divina es equivalente a la muerte. Así, el Reinado, la *hei* final, se aferra a las letras superiores más fuertes, siempre consciente de su necesidad de conectarse a los niveles superiores de conciencia Divina, porque por debajo, la mano de Hashem que sostiene está oculta (aunque en realidad siempre presente).

Desde el principio de la creación y a lo largo del Tanaj vemos que el Reinado es llamado “la tierra”, el nivel inferior de la creación. Se dice de la tierra: “Él [Hashem] suspende la tierra sobre la nada” (Iov 26:7). El valor numérico de esta frase (תִּלְהָא אֶרֶץ עַל בְּלִימָה, *tolé aretz al blimá*), 913, equivale exactamente a la primera palabra de la Torá, בְּרֵאשִׁית, *Bereshit*, “en el principio”. Esto nos enseña que toda la creación y la historia que la recuerda son en aras de rectificar la *sefirá* de Reinado, de tal manera que la conciencia de la Unicidad absoluta de Hashem y Su Nombre llene la tierra, como lo declara el profeta: “Y Hashem será rey sobre toda la tierra, y en ese día Hashem será Uno y Su Nombre Uno” (Zechariah –Zacarías- 14:9). Esto es hacer una morada para Hashem en la tierra. El *Zohar* (III, 122b) interpreta la palabra *teshuvá*, “retornar a Hashem”, como “la *hei* retornará (para conectarse a las letras superiores del Nombre de Hashem)” Aunque hay un nivel de retorno llamado “*teshuvá* superior” (*teshuvá ilaá*), donde la interpretación del *Zohar* de la *hei* retornando a su origen se refiere a la primera *hei* del Nombre, retornando a la conciencia de la *iud* y el pico de la *iud*, de todas maneras el significado primario de la interpretación del *Zohar* de la *teshuvá* es que la *hei* inferior, que se suspende sobre la nada, volverá a unirse perfectamente con las letras previas del Nombre de Hashem. El regreso desde la lejanía de la *hei* inferior –“*teshuvá* inferior” (*teshuvá tataá*)- es infinitamente más intensa que el retorno de la cercana, aunque más ansiosa de acercarse, *hei* superior. Y así aprendemos en Jasidut que hay ciertas máculas del alma que sólo la *teshuvá* superior puede rectificar, pero la esencia de retornar a Hashem desde un estado de exilio, es la de nivel inferior, la *teshuvá* del Reinado, con verdadera humildad y recato, que son su experiencia interior.

85. En el próximo capítulo daremos algunos ejemplos de detalles no muy obvios de las leyes de los *Bnei Noaj* que deben ser enseñados por un estudioso calificado de la Torá.
86. Los términos utilizados en Cabalá y jasidut para “proyección convexa” y “recipiente convexo” son *jotam bolet* y *jotam shokea*,

literalmente el “sello que sobresale” y el “sello cavado”. Con estos dos sellos Hashem firma cada aspecto de la creación. En particular, corresponden a las dos *sefirot* de Fundamento y Reinado, o más exactamente, el Fundamento masculino (simbolizado en el cuerpo por el órgano reproductor masculino, el signo del Pacto) y el Fundamento femenino, el Fundamento del Reinado (simbolizado en el cuerpo por el útero).

87. La esposa es llamada la morada del hombre (*Iomá 2a*).
88. Explica el Jasidut que esta idea está insinuada en el verso: “*El Nombre de Hashem es una fuerte torre, dentro de la cual corre el tzadik y es elevado*” (Proverbios 18:10). El *tzadik* que representa la inclinación masculina de dar es incitado a correr, es decir, a extenderse y dar, cuando se encuentra con la “fuerte torre”, un apodo de la *sefirá* de Reinado, que representa la inclinación femenina hacia la humildad. En otro lado, el Jasidut enseña que Moshé era *el más humilde de los hombre sobre la faz de la tierra* (Números 12:3) incluyendo a los no judíos. Las enseñanzas jasídicas ejemplifican esta humildad, explicando que Moshé creyó honestamente que si el Todopoderoso hubiera elegido a otro individuo con talentos similares al suyo, esa persona hubiera utilizado esos elementos mucho mejor.
89. Este fue el talento interior de Rajav de Ierijó –que eventualmente se convirtió y fue desposada por Iehoshúa- cuando pidió un “signo confiable” (Iehoshúa 2:12) a los espías. Ver también *Likutei Torá* del Arizal en Iehoshúa 2.
90. Ver en extenso en *El Misterio del Matrimonio*, capítulo 7.
91. “Si un hombre y una mujer lo merecen, la Divina Presencia mora entre ellos” (*Sotá 17a*).

Aplicaciones Prácticas de las Siete Leyes de los *Bnei Noaj*

5

Sirviendo al Creador Único

Dos árboles crecieron en el Jardín de Edén: el Árbol del Conocimiento del Bien y el Mal y el Árbol de la Vida.¹ Estos dos árboles representan los dos aspectos físico y Divino del alma, como ya se explicó. Los hijos de Adam y Javá tienen una afinidad natural hacia el Árbol del conocimiento, pero los *Bnei Noaj* (aquellos que toman sobre sí las Siete Leyes de los *Bnei Noaj* entregadas a la humanidad por Hashem) también poseen una afinidad hacia el Árbol de la Vida. La Torá es llamada el Árbol de la Vida:

[La Torá] es un árbol de la vida para los que se aferran a ella; y feliz aquel que de ella se ocupa. Sus caminos son caminos placenteros y todos sus senderos de paz.²

Es engañosamente simple aceptar sobre sí las siete leyes de los *Bnei Noaj*. Después de todo son leyes en sí mismas razonables, y parecería que sólo se necesita un deseo de acercarse a Hashem y aceptar Sus instrucciones universales para la humanidad. Sin embargo, porque son parte constitutiva de la Torá, para volverse un *Ben Noaj* se debe aceptar primero la verdad de la Torá en su totalidad, incluyendo la veracidad de

las tradiciones orales transmitidas desde Moshé a través de las generaciones.

Más aún, debe quedar absolutamente claro que todo no judío que desee convertirse en un justo gentil comprometido con las leyes de los *Bnei Noaj*, tiene vedado definirse como miembro de cualquier otra religión. Tiene que estar completamente entregado a la autenticidad y la verdad de la Torá de tal manera que pueda revelar al Elokim de Israel al mundo entero. Esto también significa reconocer al pueblo judío, los *Bnei Israel*, como el pueblo elegido de Hashem³ y como Su nación de sacerdotes.⁴

Para cumplir apropiadamente sus leyes, los que se identifican como *Bnei Noaj* deben procurar aprender de los judíos el significado profundo de estos mandamientos y su aplicación práctica tal como fueron transmitidos a través de las generaciones en la tradición oral de la Torá. De esta manera podrán servir a Hashem tal como Él lo desea.

Estas leyes están establecidas claramente, pero su aplicación práctica requiere un estudio detallado.

Por ejemplo, la ley que prohíbe el robo está definida en la Torá como tomar cualquier cosa que pertenezca a otro sin su permiso. La mayoría de la gente piensa que robar es violar una caja registradora y tomar fajos de billetes, pero esta prohibición incluye muchas otras acciones más sutiles. De acuerdo con la Torá, tomar prestado un lápiz sin permiso es considerado un robo, o también si uno trabaja en una oficina y se lleva a su casa algún papel.

De manera similar, la ley que prohíbe comer miembros de un animal vivo tiene implicancias de largo alcance. En el mundo occidental los procedimientos para faenar animales de consumo comprenden normalmente darles un golpe en la

cabeza, produciendo su muerte cerebral para desmembrarlos mientras su corazón sigue latiendo.

Comer carne de un animal matado de esa manera constituye una violación de este precepto de los *Bnei Noaj*. Queda claro entonces que harían bien en alimentarse con carne proveniente de animales faenados y procesados de manera *kosher*.⁵

Lo mismo sucede con otros temas como la difamación, considerada una forma de asesinato⁶, el adulterio, la idolatría y la blasfemia, cuyos límites exactos deben ser fijados basándose en los parámetros establecidos por Hashem en la Torá.

Para cumplir como corresponde con las siete leyes, cada cual debe explorar en estos mandamientos con un mentor calificado que sea una autoridad en la *halajá*. Por sobre todo, para servir a Hashem los *Bnei Noaj* deben estudiar la Torá. Partes de ella no les son relevantes y otras si, pero de todas maneras son muy profundas y su estudio puede llevar más de una vida, incluyendo las leyes que se desprenden de ellas.

También deben meditar acerca de los misterios de la Creación revelados en las enseñanzas de la dimensión interior de la Torá⁷, la Cabalá. En el pasado, sólo los judíos con un extenso conocimiento del Talmud podían comprender las enseñanzas esotéricas de la Cabalá, pero en nuestros días, gracias a las revelaciones traídas por el Baal Shem Tov, son accesibles para todos.⁸

Cuando estas enseñanzas son estudiadas de acuerdo con el jasidismo, que explica todo en términos psicológicos, se presentan de una manera accesible a todos los buscadores de la verdad.⁹ De todas maneras, es algo crucial estudiar la Cabalá sólo de las fuentes auténticas.

Los sabios establecen que un gentil que quiere conocer y conectarse con Hashem desde lo profundo de su corazón puede potencialmente alcanzar niveles de espiritualidad superiores a los alcanzados por el Sumo Sacerdote en el Templo Sagrado.¹⁰

Ciertamente, quien estudia profundamente aquellos preceptos de la Torá que le conciernen y medita sobre los misterios de la Creación tal como son reveladas en las enseñanzas de la Cabalá que tocan a su alma, puede alcanzar alturas espirituales excelsas.

Observancia de los Rituales para los *Bnei Noaj*

Como ya explicamos, el propósito de la humanidad es el *tikún olam* (la rectificación del mundo), que tiene lugar cuando liberamos y rescatamos espiritualmente los fragmentos o chispas de luz Divina atrapadas en la realidad material. El objetivo es en definitiva revelar aquí, en nuestro reino físico, la unidad de Hashem y establecer para Él una morada en la tierra.

De todas las maneras en que uno sirva a Hashem está intentando cumplir con este objetivo. Los sabios dividen el servicio al Todopoderoso en tres categorías:

- el estudio de la Torá
- las buenas acciones y
- la plegaria.

Cada una de estas categorías afectan de una manera diferente a las chispas de Divinidad atrapadas en lo mundano y juntas actúan para elevarlas:

- Con el estudio de la Torá traemos la percepción de la presencia de la chispa Divina oculta dentro de la realidad a nuestra propia conciencia.

- A través de las buenas acciones, cumplimos con la primera etapa de la depuración de una chispa – sacándola de su incrustación física (llamada *klipá*, “coraza” o “cáscara”).
- Con la plegaria elevamos esa chispa a los reinos espirituales superiores.

La Plegaria

Ya hemos discutido la importancia del estudio de la Torá por los *Bnei Noaj* y la importancia de las buenas acciones es por demás evidente, pero: ¿acaso los *Bnei Noaj* están obligados a rezar?

Hemos mencionado en la introducción la decisión halájica del Rabino Moshé Feinstein sobre esta materia. Trajo como argumentó que la Torá nos cuenta que las primeras personas en establecer los ritos de la plegaria fueron Abraham, Itzjak y Iaakov (cada uno estableciendo una de las tres plegarias diarias) entonces los no judíos, que por definición no son descendientes de estos tres patriarcas judíos, no tienen obligación de rezar de manera regular, diariamente. Pero porque no exista una obligación, no significa que no deban rezar. Por el contrario, rezar es la expresión más profunda de la creencia en Hashem y Su Providencia para todos los pueblos.

Las plegarias particularmente pertinentes a los *Bnei Noaj* son los Salmos del rey David, llamado el dulce cantor de Israel. Es muy importante rezar de corazón, con nuestras propias palabras, por todo detalle de nuestras vidas personales en busca de la mano orientadora y la benevolencia de Hashem.

Es bueno rezar a Hashem pidiéndole que toda la humanidad llegue a reconocer rápidamente la verdad de la Torá, desee crecer cerca de Hashem y observar los preceptos de los *Bnei Noaj*.

Las Bendiciones

Relata el Talmud que comer sin bendecir a Hashem por el alimento que nos provee, es un hurto.¹¹ La bendición que deben recitar los *Bnei Noaj* antes de ingerir el alimento puede ser similar a la de los judíos: "Bendito eres Tu, Hashem, Amo del Universo, Que has creado... [seguido de la frase apropiada de acuerdo con el alimento elegido]". Similarmente, después de la comida deben bendecir a Hashem por el regalo de la vida, la salud y el sustento.

El Shabat

Está prohibido para los *Bnei Noaj* observar el día de Shabat tal como es requerido a los judíos; esto es: abstenerse de realizar las treinta y nueve clases de trabajo definidos por la Torá. En vez de eso, pueden dedicar el día al estudio adicional de la Torá y a plegarias especiales.

En Shabat es muy apropiado profundizar en aquellas enseñanzas de la Torá que se ocupan de la llegada del verdadero Mashíaj y de la paz y salvación que va a traer al mundo entero, porque es un día que anuncia la paz universal. Los *Bnei Noaj* deben orar que las visiones de los profetas de Israel se cumplan pronto en nuestros días.

Días Festivos

Los *Bnei Noaj* deben saber que cada festividad judía encierra una capacidad particular para la curación del alma, reforzando el poder del alma de rectificar deseos inapropiados:

- *Pesaj*, la Pascua judía, nuestros deseos inapropiados de riqueza material;

- *Shavuot*, la festividad de la entrega de la Torá en el monte Sinai, el deseo sexual impropio;
- *Sucot*, la Fiesta de las Cabañas, de la glotonería y el deseo de comer alimentos inapropiados y no saludables.¹²

Estudiando la naturaleza de cada una de estas facultades del alma en su festividad respectiva, los *Bnei Noaj* pueden comenzar a vivenciar las experiencias singulares de cada uno de estos días e integrar en sus vidas las energías que hay en ellos. Bajo ninguna circunstancia los *Bnei Noaj* pueden crear o inventar nuevas festividades, que es equivalente a inventar una nueva religión, cosa completamente prohibida.¹³

En la Torá, el primer día del mes hebreo de *Tishrei*, *Rosh Hashaná*, es el ingreso al nuevo año; y el décimo día del mismo mes, *Iom Kipur*, el Día del Expiación, es prescripto como el día más sagrado del año y día de ayuno. Es apropiado para los no judíos adoptar su significado espiritual como días de arrepentimiento y plegaria.

Días de Ayuno

El ayuno es una práctica espiritual muy común y los *Bnei Noaj*, como personas que pretenden una vida espiritual auténtica se pueden beneficiar con ello. Para incorporar esta costumbre de una manera apropiada a nuestra vida espiritual, es importante conocer que el Rebe Maharash, el cuarto líder del movimiento Jabad, explicó que hay dos tipos de ayunos que son apropiados para todo momento y para toda persona:

- el ayuno del habla –hablar sólo lo necesario y no sólo “para ser escuchado”,
- el ayuno de alimentos –comer sólo lo necesario para la salud del cuerpo y no porque algo sea sabroso.

Aplicando este tipo de ayunos en sus vidas, los Bnei Noaj pueden hacerlo cuando y cuanto quieran y lograr con ello un gran beneficio espiritual.

Otro Rituales

Hay muchos otros rituales judíos que pueden ser adoptados por los no judíos luego de consultar con una autoridad halájica ortodoxa, que haya aceptado servir como mentor legal y espiritual para ese propósito.

Por ejemplo, algunos *Bnei Noaj* adoptan la modalidad ritual judía del lavado de las manos (*netilat iadaim*) antes de comer pan. La higiene y el cuidado del cuerpo y las vestimentas son importantes en el servicio a Hashem; la pulcritud física lleva a la pureza espiritual, como enseñaron nuestros sabios.¹⁴

Algunos eligen también cubrir sus cabezas como recordatorio de que la Presencia de Hashem está sobre todo. Esto es algo positivo, pero no es una buena idea que los *Bnei Noaj* se cubran con prendas idénticas a las que comúnmente utilizan los judíos, porque las otras personas pueden confundir unos con otros. Esto puede llevar a confusión respecto a conductas mucho más estrictas requeridas por la Torá para los judíos. Una forma correcta de marcar la diferencia es utilizar una *kipá* (solideo) en la que resalte una inscripción relativa al carácter y pacto de los *Bnei Noaj*, del mismo modo en que muchos judíos portan en su *kipá* una inscripción ya con su nombre o con alguna frase relevante para ellos.

Rituales de Vida

Los eventos clave de la vida son momentos auspiciosos, tanto si son de alegría -como el nacimiento, el casamiento, etc.- o,

por el contrario, de pesar. Ellos abren nuestros corazones y de nuestros parientes y amigos de una manera muy especial, brindando una excelente oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con nuestras creencias y profundizando en ellas. Es muy apropiado buscar el consejo de un mentor espiritual judío para conmemorar estos días de la mejor manera. A continuación citaremos algunos de esos eventos clave.

El Matrimonio

Es importante para los *Bnei Noaj* elegir una esposa que también desee vivir de acuerdo con las siete leyes y que considere la lealtad matrimonial un deber sagrado. Es aconsejable que en la ceremonia nupcial ambos expresen públicamente su compromiso con la naturaleza sagrada del matrimonio, y realicen un pacto de lealtad mutua y con Hashem. El convenio con Hashem debe expresar la intención de la pareja de observar las leyes de los *Bnei Noaj* y ayudar al pueblo judío a alcanzar su objetivo de traer la redención al mundo entero.

La ceremonia nupcial es por cierto un evento sagrado y sabemos que Hashem perdona todos los pecados que los integrantes de la pareja puedan haber cometido hasta ese instante de sus vidas.¹⁵ Puede estar presente un rabino en la boda, explicando los puntos antes enumerados y bendiciendo a la pareja que vivan juntos una vida feliz y plena continuando su crecimiento junto a Hashem y Su Torá.

EL Nacimiento

Asimismo, los *Bnei Noaj* pueden realizar una ceremonia para celebrar el nacimiento de un bebé, cuya parte principal debe incluir una alocución explicando a los invitados el dictado universal de Hashem de engendrar descendencia.¹⁶ Aunque

no es una de las siete leyes, los *Bnei Noaj* comparten la responsabilidad de incrementar la población mundial, llenando idealmente el mundo con individuos rectos que vivan bajo la Torá de Hashem.¹⁷

La Muerte

Los rituales de luto por la muerte de familiares intentan honrar el alejamiento del alma y traer al hogar el hecho básico de la vida de que nuestros días en el reino material son limitados, como dice Kohelet (Eclesiastés):

Es mejor ir a una casa de duelo que a una casa de regocijo, porque la muerte es el destino de todo hombre y los seres vivientes lo deben afrontar.¹⁸

Sólo investidos en el cuerpo podemos elegir servir a Hashem y actuar para llevar a la creación hacia su propósito, y nuestros días son escasos. El luto es un momento para la búsqueda espiritual y la confirmación de nuestro empeño por dedicarnos todos los días en la tierra al servicio del Hashem Único de Israel.

Notes:

1. Bereshit –Génesis- 2:9.
2. Mishlé –Proverbios- 3:18, 17. En este orden son recitados los dos versículos cuando se concluye la lectura de la Torá en la sinagoga.
3. Devarim –Deuteronomio- 7:6 y 14:2.
4. Shemot –Éxodo- 19:6.
5. Ver Maimónides, *Hiljot Maajalot Asurot*, capítulo 4.
6. *Bava Metzía* 58b.
7. Los misterios de la Creación son relevantes para judíos y no judíos. Sin embargo, los misterios de la luz infinita de Hashem

previos al comienzo del proceso creativo son sólo relevantes para los judíos y como tales no deben ser enseñados a los no judíos o estudiados por ellos, al igual que las leyes de la Torá que no se aplican a los no judíos.

8. Ver en extenso en la introducción al libro *Qué Necesita Saber Acerca de la Cabalá*.
9. Esto es en concordancia con el versículo: “Desde mi carne vislumbraré a Hashem” (Job 19:26).
10. *Tana Debei Eliahu*, cap. 9.
11. *Berajot* 35b.
12. *Likutei Moharán* II, 5:14.
13. Maimónides, *Hiljot Melajim* 10:9.
14. *Shulján Aruj* del Alter Rebe, *Oraj Jaim* 2:8. Ver también *Avodá Zará* 20b y *Shekalim* 9b.
15. De la tercera esposa de *Esav* los sabios aprenden que aunque su nombre real era *Bosmat* (Génesis 36:3), en el momento de su casamiento fue llamada *Majalat* (Génesis 28:9), cuya etimología proviene de la palabra que significa “perdón”, porque en el día de la boda la persona se arrepiente y todos sus pecados son perdonados por Hashem. Ver *Rashi* en Génesis 36:3. Ver también Talmud de Ierushalaim *Bikurim* 3:3 y *Midrash Shmuel Rabati*, *parashá* 17.
16. Hashem los bendijo y les dijo: “*Sed fructíferos y multiplicaos, llenad la tierra y dominadla*” (Génesis 1:28).
17. Esto está basado en el versículo: “*Él no la creó para que la dejen vacía, la creó para poblarla*” (Ishaiahu 45:18). Ver *Shulján Aruj Even Haezer*, 1.
18. *Eclesiastés* 7:2.



Unidos En Hashem

Acerca del Templo Sagrado de Ierushalaim, Hashem prometió: “Mi casa será una casa de plegaria para todas las naciones”.¹ Los Bnei Noaj deben orar a Hashem para que el Templo sea reconstruido rápidamente en nuestros días y alentar al pueblo judío para que también lo haga.

Historia del Templo

El lugar del Templo, llamado *Har Habait*, “el Monte del Templo”, es el lugar más sagrado de la tierra. De acuerdo con la tradición, Adam, el primer hombre, fue creado con la tierra de ese lugar. Fue allí donde Noaj construyó un altar al salir del arca,² adonde Abraham trajo a su hijo en ofrenda a Hashem³ y donde Iaakov se durmió y soñó con una escalera que llegaba al cielo.⁴

La sacralidad de este lugar único fue revelada por el rey David, quien trajo allí una ofrenda a Hashem y recibió un fuego celestial por respuesta.⁵ Luego compró este lugar a los *Iebusitas* y desde entonces el Monte del Templo ha sido la posesión eterna del pueblo judío.⁶

En el año 832 antes de la era común, el rey Shlomó su hijo (Salomón) construyó el Templo Sagrado en ese lugar para rendir culto a Hashem, arbitrar Su ley y para plegaria. El hijo de David dijo lo siguiente:

Toda plegaria o súplica hecha por cada judío o por todo Tu pueblo de Israel, cada uno de ellos conoce la aflicción de su corazón y extiende sus manos hacia esta casa.... Y más todavía respecto al extranjero que no pertenece a Tu pueblo Israel, cuando viene de un país lejano en aras de Tu Nombre... Cuando llega y reza hacia Tu casa, escucha desde Tu morada en el cielo y haz de acuerdo con todo lo que el extranjero te pida.⁷

Esta casa es el lugar donde Hashem eligió para reposo de Su Presencia Divina y su manifestación, como dice el libro de los Salmos: *“Porque Hashem eligió a Tzión, Él lo deseó para residir en él”*.⁸

El Templo que construyó Salomón estuvo en pie durante 410 años, hasta su destrucción por parte de los babilonios. Durante los setenta años de exilio que siguieron, el pueblo judío mantuvo su fe y devoción por ese sitio.

Sentados en los ríos de Babilonia juraron: *“Si te olvidare, Ierushalaim, que mi mano derecha pierda su destreza...”*⁹ Al finalizar el exilio decretado Divinamente, el pueblo judío regresó a la Tierra de Israel, a Ierushalaim, y construyó el Templo por segunda vez.

Alrededor de 200 años después de la construcción del segundo Templo la Tierra de Israel fue conquistada por los griegos, quienes tomaron control del Templo y de los sacerdotes que servían allí; profanaron el *Kodesh HaKodashim* (el Sagrado de los Sagrados), la cámara más interior del Templo y pusieron un ídolo en el patio de la Casa de Hashem.

La intención de los conquistadores de impedir la observancia de las leyes de la Torá y de los servicios del Templo perturbó enormemente al pueblo, provocando una

rebelión liderada por el sumo sacerdote Matitiahú (Matatías) y su hijo, Iehudá el Macabeo, de la familia de los Jashmonaim (Asmoneos), contra el imperio helénico.

La victoria de estos valientes sobre los griegos y el milagro que tuvo lugar en esa época –cuando la *menorá*, el candelabro del Templo sagrado, permaneció encendida durante ocho días con la única vasija de aceite de oliva puro que pudo ser encontrada, suficiente sólo para un sólo día- son conmemorados en la festividad de Janucá. Hasta nuestros días, los judíos celebran Janucá encendiendo candelas en sus casas durante ocho días.

Algunos siglos más tarde la tierra fue conquistada una vez más, esta vez por los Romanos, cuyo régimen opresivo provocó nuevamente una rebelión nacional, que fue frustrada, destruyendo los romanos el Segundo Templo, eliminando así el corazón viviente del servicio a Hashem.

Con la destrucción del Templo, hace unos 2.000 años, el pueblo judío fue exiliado nuevamente de la Tierra de Israel y dispersado entre las naciones.

El Noveno Día de Av

Desde entonces, la Tierra de Israel cambió de manos muchas veces, aunque un pequeño número de judíos siempre mantuvo su residencia allí a través de las generaciones. El noveno día del mes hebreo de *Av*, día en que ambos Templos fueron destruidos, fue señalado como un día especial de duelo.

Los judíos de todo el mundo conmemoran esos sucesos ayunando durante un día completo (desde antes de la puesta del sol de la víspera, hasta la salida de las estrellas al finalizar el día 9 de *Av*), sentándose en el suelo, llorando y recitando el

Libro de Lamentaciones, el poema de duelo del profeta Irmiahu (Jeremías) por la destrucción del Templo, que contiene entre otras estas palabras:

Recuerda, Oh Hashem, lo que vino sobre nosotros;
observa y ve nuestro oprobio. Nuestra herencia
pasó a manos de extranjeros, nuestras casas a
forasteros...

La corona de nuestras cabezas ha caído;
e infortunio sobre nosotros por lo que hemos
pecado.

Por esto nuestro corazón está desfalleciendo,
por estas cosas nuestros ojos se opacaron:
por el monte de Tzión, que está desolado,
los zorros corretean sobre él.¹⁰

Este profundo lamento concluye con una plegaria de esperanza:

Regrésanos, Oh Hashem, a Ti y retornaremos:
Renueva nuestros días como antaño.

La Reconstrucción del Templo y la Paz Mundial

Los profetas de Israel, vislumbrando la redención futura de Israel con la llegada del Mashíaj, afirmaron que el Sagrado Templo será reconstruido una vez más. Estas profecías Divinas instilan en el pueblo judío el anhelo, la fe y la confianza de que Israel está destinado a retornar a su gloria pasada.

La fe en la redención, para Israel y el mundo todo, es por cierto uno de los signos más importantes de la cultura judía, pasando de generación en generación como una antorcha encendida. Incluso en nuestros días, en el período siguiente a

la destrucción del Templo, los judíos, sin importar en qué parte del mundo se encuentran, se paran a rezar de cara a la Tierra de Israel, hacia Ierushalaim, y más específicamente hacia el *Har Habait*, el Monte del Templo, implorando a Hashem que reconstruya muy pronto el Templo Sagrado.

No está lejano el día en que Hashem aceptará nuestras plegarias y lágrimas. En las generaciones recientes nos fue concedido presenciar la acción de la Divina Providencia y ser parte del comienzo del retorno: el pueblo judío vuelve a su patria y a Ierushalaim, la ciudad sagrada. Así también mereceremos muy pronto la llegada del verdadero Mashíaj y la reconstrucción de la Casa de Hashem, en cuyo interior la Presencia Divina residirá por siempre.

El Mashíaj traerá la palabra de Hashem a todas las naciones de la tierra. La luz Divina y la verdad inherente a sus enseñanzas iluminarán a toda la humanidad y provocarán la paz y la bendición universal. Entonces, todas las naciones ascenderán al Templo para servir al Elokim de Israel y contemplar Su Divino esplendor. Esto ha sido profetizado por el profeta Ishaiahu:

... de Tzión saldrá la Torá,
y la palabra de Hashem de Ierushlaim.
Y Él juzgará entre los pueblos
y amonestará a muchas naciones.
Y fundirán sus espadas en arados,
y sus lanzas en azadas.
Ninguna nación alzará su espada contra otra,
Y no aprenderán más a guerrear.¹¹

De estas palabras es evidente que la semilla de la paz universal encuentra un terreno fértil en la aspiración de todas

las naciones de la tierra de servir al Elokim de Israel, en Su Templo, en Ierushalaim.

De acuerdo con la ley de la Torá, que se dirige a judíos como a no judíos, la sacralidad del Templo –derivada de la presencia eterna de Hashem en ese sitio- permanece también cuando el Templo está en ruinas y potencias extranjeras controlan el Monte. Esta sacralidad nos obliga a referirnos a ese lugar con suprema reverencia, incluso en nuestros días.

El pueblo judío, junto con los justos gentiles de todo el mundo, esperan ansiosamente la revelación del Mashíaj y el retorno de la Divina Presencia en toda su majestuosidad a su maravilloso lugar, reconociendo la sacralidad de lo que hubo una vez allí, sacralidad que continúa estando oculta allí como un corazón de fuego encendido dentro de lo que parecerían cenizas apagadas.

Con una sincera plegaria de corazón los seres humanos justos pueden imaginarse, con el ojo interior de sus almas, dentro del Templo Sagrado de Ierushalaim. El Baal Shem Tov enseñó que la persona se realmente encuentra donde está su deseo y su pensamiento.¹² Desde este sagrado lugar vislumbramos al Todopoderoso trayendo la redención al mundo entero. De esta manera, nuestras plegarias se unirán a los ruegos y anhelos de todas las generaciones de Israel y mereceremos abundante bendición desde el cielo.

Cómo Dirigirse a Otras Religiones

En este libro hemos insistido repetidas veces que el Todopoderoso no concuerda con la creación de otras religiones. Esto no significa que las naciones y pueblos del mundo no puedan tener sus costumbres y rituales particulares, pero estos no deben contener significados

religiosos y deben ser diferenciados claramente del servicio a lo Divino.

En la realidad de hoy en día, el mundo está lleno de las así llamadas prácticas religiosas, que incluyen creencias y rituales varios que fueron establecidos como parte de religiones organizadas como el cristianismo y el islamismo. Mucha gente desconfía de ellas, porque al parecer han sido la causa de algunas de las masacres y contiendas más grandes de la historia humana. En vez de traer la paz a la humanidad provocaron un sufrimiento inconmensurable y un consuelo escaso en los tiempos de dolor.

Por definición, los *Bnei Noaj* renuncian a la legitimidad de las religiones organizadas y resuelven venerar exclusivamente a Hashem, como está prescripto en la Torá. No obstante, se han producido ciertos beneficios del sentido religioso que esas religiones han brindado a sus creyentes: esas partes valederas pueden servir como pivote para acercarse a sus líderes religiosos y dialogar acerca de la necesidad de seguir la Voluntad Hashem tal como está revelada en la Torá.

Como personas temerosas de Hashem, todos creemos que la Providencia Divina dirige cada detalle de nuestras vidas. Incluso cuando la gente elige seguir cierto curso de acción por razones propias, Hashem está dirigiendo sus pasos como le parece correcto desde lo Alto.¹³ En la mayoría de los casos, esta conducción permanece completamente oculta a los seres humanos, o en las palabras del Rey David: “*los pasos del hombre están determinados por Hashem y Él anhela su camino*”.¹⁴

Este es un principio valedero para cada uno y uno de los detalles importantes de la vida de todas las personas, pero es inmensamente más evidente en las vidas de quienes han influido crucialmente en la historia de la humanidad. Aquí

también existe tanto la dimensión de la conciencia revelada del individuo que motiva sus actos, como la dimensión oculta revelada sólo para Hashem: el maravilloso director del destino del mundo que ha creado, para revelar en él Su gloria y su infinita bondad.

Maimónides¹⁵ escribe acerca de alguien cuya vida cambió el curso de la historia, Jesús de Nazaret, quien imaginó que era el Mashíaj; trató de hacerlo realidad pero falló. En lugar de redimir a Israel y al mundo entero, sus acciones llevaron a que el pueblo de Israel sea asesinado por la espada,¹⁶ que los sobrevivientes sean esparcidos y humillados, que la Torá se haya alterado y que la mayoría del mundo haya sido engañada a servir a una “deidad” diferente al Hashem Único.¹⁷

Maimónides continúa: Sin embargo, no está en poder del hombre comprender la intención del Creador del mundo, porque [parafraseando a Ishaiahu 55:8] Sus caminos no son nuestros caminos y Sus pensamientos no son nuestros pensamientos.

En definitiva, explica Maimónides, las acciones de Jesús de Nazaret y del ismaelita que surgió tras él [es decir Mohamed] sólo sirven para preparar el camino de la llegada del Mashíaj y del progreso del mundo entero, [motivando a las naciones] a servir juntas a Hashem, como está escrito [Tsefania 3:9] *“Porque entonces haré puros de palabras a los pueblos para que proclamen en el Nombre de Hashem y Lo sirvan en armonía”*.

¿Cómo sucederá esto? [Como resultado de estas religiones] el mundo entero ya habla plenamente acerca del Mashíaj, de la Torá y de los Preceptos. Estos temas ya se han diseminado entre muchas naciones [que antes eran] insensibles espiritualmente, que discuten estos asuntos y los diferentes

preceptos de la Torá. Algunas de ellas [es decir, los cristianos] dicen: estos preceptos eran verdad, pero no forzosamente en los tiempos presentes; no son aplicables en todas las épocas. Otras [los musulmanes] dicen: en los preceptos hay conceptos implícitos que no pueden ser comprendidos de manera simple; el Mashíaj ya ha llegado y los ha revelado.

[El escenario está planteado para que] cuando el verdadero rey mesiánico surja y se confirme exitosamente, su posición [sea] exaltada y elevada, todas ellas retornarán y comprenderán que sus ancestros les legaron una falsa herencia, que sus profetas y antepasados causaron su error.

Veamos la situación del mundo actual. Han pasado cerca de 2000 años desde el establecimiento de la religión cristiana. Durante esas generaciones el sufrimiento y el dolor de millones de personas no han menguado a pesar de los grandes avances que ha realizado la civilización, especialmente en los campos de la ciencia y la tecnología. Cada día que pasa, se intensifica el grito desgarrador rogando por la salvación de Hashem, el clamor por la redención verdadera y final que se celebrará con el Mashíaj. En las palabras del profeta Daniel (quien de acuerdo con los sabios era digno de ser el Mashíaj, si lo hubiéramos merecido¹⁸): “¡Cuánto falta hasta que se terminen estas cosas terribles!”¹⁹

Por los signos que nos dan los profetas y los sabios, surge muy claramente que nuestra generación es la que será testigo de la redención final. Para acelerar su llegada y la del verdadero Mashíaj, debemos comprometernos en vivir de acuerdo con el nuevo orden que será establecido.

A pesar de que Maimónides parece insinuar que esto sucederá sólo después de la revelación del Mashíaj, debemos tratar desde ahora, en los momentos previos a su llegada, de

“vivir con el Mashíaj”, como si ya estuviera entre nosotros (porque ya anda entre nosotros, preparado, más que nunca antes en la historia, para ser revelado). Y por eso el tiempo ha llegado para que las naciones del mundo, comenzando por sus líderes religiosos, se den cuenta que sus antepasados les legaron una falsa herencia.

Los últimos 2000 años han demostrado el fracaso de todas las religiones organizadas de realizar su autoproclamado rol de portadores del mensaje de paz y unidad de Hashem, pero al mismo tiempo, una incomparable Providencia Divina ha protegido claramente al pueblo elegido de Hashem, los judíos, el pueblo más envidiado y a la vez más despreciado y perseguido de la tierra, durante su prolongado período de exilio de su Tierra de Israel (por sus pecados, y también con la finalidad trascendente de elevar y reunir las chispas caídas en los cuatro puntos cardinales del planeta). Las personas esclarecidas del mundo han reconocido estos dos puntos.

Ahora es el tiempo de que la intención oculta de Hashem, que ha guiado la historia hasta nuestros días, sea revelada por completo. Sólo de esta manera cada individuo puede conocer la verdad sinceramente y prepararse para recibir al verdadero Mashíaj, cuya llegada nos redimirá a todos y es inminente.

Es el deber sagrado de los judíos junto con los *bnei Noaj* llamar fervientemente a los líderes religiosos esclarecidos e inspirados a reconocer la verdad. Su liderazgo será seguido por el reconocimiento de todos los pueblos de todas las religiones.

Todos anhelamos la salvación; estamos concientes del terrible sufrimiento padecido en el mundo y todos creemos que la gran bondad y la enorme dicha que la humanidad está destinada a heredar vendrán con la llegada del verdadero

Mashíaj. Y como la esencia de su mensaje es la alegría,²⁰ nuestro retorno a la fe verdadera en la ley de Hashem, Su Torá, sólo puede ser conseguido con la alegría de sentirse más cerca. Ese retorno despertará el espíritu mesiánico en toda la humanidad y culminará con el advenimiento del Mashíaj ya en nuestros días.

En aras de Hashem y de la benevolencia que Él ha prometido a la humanidad, ha llegado el tiempo de que todas las naciones del mundo y sus líderes religiosos hagan una transformación radical, de enfrentarse francamente con la realidad, abandonando sus creencias previas y reconociendo la verdad absoluta. Imagine cuán gratificado estará nuestro Padre Único en los cielos, nuestro bendito Creador, viendo semejante despliegue de incomparable coraje y entrega.

Cuanto más influimos sobre nuestro entorno, más grande es nuestra responsabilidad. Es el deber sagrado de todo líder espiritual iluminar y despertar los corazones de sus seguidores, y abandonar con ellos las creencias erróneas que han heredado de sus antepasados, para comprometerse a seguir el sendero de los justos gentiles, como está definido por la Torá, observando las siete Leyes de los Bnei Noaj que Hashem ordenó a toda la humanidad y en alegría y bondad de corazón prepararse para la inminente llegada del verdadero Mashíaj.

Notes:

1. Ishaiahu 56:7.
2. Maimónides, *Hiljot Beit Habejiráh* 2:2
3. Génesis 22:4, 14; 2 Crónicas 3:1.
4. Génesis 28: 12-22.
5. 1 Crónicas 21:26.

6. 2 Samuel 24:16-25; 1 Crónicas 21:15:30, 22:1-19.
7. 1 Reyes 8:38-43.
8. Salmos 132:13.
9. Íbid. 137:5.
10. Lamentaciones 5:12-2,16-18.
11. Ishaiahu 2:3-4.
12. *Keter Shem Tov*, 56. Además, el Jasidut ve el símbolo del arca de Noaj como la mejor imagen utópica de un mundo de paz y prosperidad. Dentro del arca había una atmósfera de paz y armonía en algunos aspectos mayor incluso que la alcanzada en el Templo Sagrado.
13. Sostenemos la creencia que poseemos por cierto libre albedrío y que nuestros actos no están predeterminados. Paradójicamente, aunque omnisciente, Hashem no determina nuestras acciones, pero al mismo tiempo supervisa y dirige cada uno de los detalles de nuestra vida. Nuestra inteligencia finita no puede reconciliar esta aparente contradicción –Hashem sabe todo incluso antes de que suceda, pero nos permite elegir libremente- pero nuestra capacidad de creer trasciende nuestro raciocinio humano. Este es uno de los axiomas básicos del judaísmo.
14. Salmos 37:23.
15. Maimónides, *Hiljot Melajim* cap. 11.
16. Cientos de miles de judíos han sido asesinados a través de los siglos en nombre del cristianismo. La lista de atrocidades no tiene fin e incluye libelos de sangre, pogroms, cruzadas, etc., perpetrados con la intención de que los judíos sean forzados a reconocer y convertirse a la “nueva” religión.
17. Basado en la visión de los profetas y las enseñanzas de los sabios, Maimónides también bosqueja cómo será la época del Mashíaj. Cuenta que el Mashíaj será un judío vivo, un ser humano (la idea de un “semi dios” o una combinación de humano y Divinidad es completamente pagana) descendiente de la casa de David. Se convertirá en rey de Israel, alentando al pueblo judío a retornar a

Hashem y vivir en los caminos de la Torá, combatir a los enemigos de Israel y salir victorioso, reconstruir el Templo de Ierushalaim y traer a todos los judíos de la diáspora de regreso a la Tierra de Israel. Seguirá inspirando al mundo entero a creer en el Elokim Único de Israel y liderará una era donde todos los seres humanos vivan juntos en paz, hermandad y prosperidad. Finalmente llevará a toda la humanidad y en general a toda la realidad al conocimiento de Hashem y aferrarse a Él verdaderamente.

18. *Sanhedrín* 98b. Aprendemos en Cabalá que en cada generación existe un individuo que es digno de ser el Mashíaj, si la generación lo amerita. Generalmente, este individuo no es conciente de su potencial mesiánico, aunque siente el sufrimiento de la humanidad y anhela la redención del mundo más que cualquier otra alma en la tierra. Siente más intensamente que cualquier otro la necesidad propia y de sus hermanos -el pueblo judío y toda la humanidad- del retorno de la verdad de Hashem. Conduce a su generación hacia la redención con la inspiración que surge de la revelación de dimensiones más y más profundas de la Torá, especialmente la que se relaciona con la época. Ve los eventos de la actualidad como un prelude de la llegada del Mashíaj, un llamado a despertarse y retornar, sin darse cuenta por completo que es el portador del potencial mesiánico. Hemos estudiado, por cierto, que dentro del alma de cada uno de nosotros existe una chispa del Mashíaj, que se manifiesta como el clamor por la redención, con fe absoluta en Hashem y Su infinita bondad. Saber que cada uno posee esa chispa hace más difícil aún para el Mashíaj de la generación identificarse a sí mismo como esa alma mesiánica general.
19. Daniel 12:6.
20. En hebreo, las cuatro letras de Mashíaj (מָשִׁיחַ) se permutan para formar la palabra (יִשְׂמַח, *ismaj*), “será feliz”, o (יִשְׂמַח, *isamaaj*), “hará feliz”. En Cabalá, la felicidad se identifica como la experiencia espiritual interna del Entendimiento, el principio madre. Como

un águila madre sobrevuela sobre su cría, así también la experiencia de la felicidad sobrevuela sobre el estado normal de conciencia, aguardando ingresar completamente en las mentes y los corazones de todos los seres finitos creados. Este es el significado espiritual de la llegada del Mashíaj para redimir a toda la humanidad.



En Relación al Pueblo Judío

7

Hashem eligió al pueblo judío para traer Su luz al mundo. Si poseen un poder que otros no tienen, no es por mérito propio: simplemente es un “regalo” de Hashem que debe ser utilizado apropiadamente sin abusar jamás. Esto también significa que, debido a su rol espiritual de alcance global, cuando los judíos fallan en su misión, tienen también un mayor potencial para ejercer una influencia negativa sobre el mundo.

La misión del pueblo judío es guiar amorosamente a todos los pueblos de la tierra al cumplimiento de la Voluntad de Hashem, lo que implica hacer que todo el mundo reconozca al Hashem Único y a la verdad de Su ley, la Torá. Esta es la única verdad absoluta.

El objetivo de paz y unidad es que el mundo entero pueda llegar a creer exclusivamente en el Elokim Único de Israel, un paso muy importante hacia la redención del mundo. Entonces, alcanzaremos un estado en el cual toda la humanidad venere mancomunadamente al Creador, “en armonía”.¹

En las palabras del profeta esto significa literalmente “como un sólo hombre”; en la Torá el “hombre” simboliza la aceptación de la responsabilidad, como en la expresión “poner al hombre”.² En ese estado, cada nación y cada uno de sus individuos desearán voluntariamente asumir, como al pueblo judío se le ordena hoy, el compromiso absoluto de hacer el mayor esfuerzo por hacer brillar la luz de Hashem, e integrar

la luz Divina en todos los caminos del empeño humano. El objetivo será sacralizar lo mundano dedicando todos los actos al Todopoderoso.

La Unión de la Humanidad y la Unicidad de Hashem

La disposición de todos los pueblos por el esfuerzo “hombro a hombro” con el pueblo judío, es el resultado de una fuerte revelación de la Unidad de Hashem, que se va fortaleciendo con la evolución de la creación.

La expresión “un hombro” es común a un conjunto de expresiones bíblicas similares que comienzan todas con la palabra “uno...”, *ejad* en hebreo, y que denotan una progresión en la revelación de la Unidad de Hashem.

Las tres primeras expresiones de esta progresión son “un día”,³ “un lugar”⁴ y “una carne”⁵, que aparecen en los dos capítulos con que se inicia el libro de Génesis y la cuarta, “un hombro”, en los profetas posteriores.⁶ En Cabalá, los tres “unos” de la creación corresponden a las tres primeras letras del Nombre esencial de Hashem *Havaiá: iud, hei y vav*. “Día” y “lugar”, que simbolizan el tiempo y el espacio, corresponden a las letras *iud* (*sefirá* de sabiduría) y *hei* (*sefirá* de entendimiento), mientras que “carne” corresponde a la *vav* (*sefirá* de belleza).

Una parte de la idea que hay detrás de esta correspondencia es que la sabiduría y el entendimiento son considerados inseparables, y respecto a belleza, leemos en el Zohar: “Belleza [es] el cuerpo”.

Finalmente la expresión “un hombro”, que simboliza la unidad futura de las naciones sirviendo juntas a Hashem, corresponde a la *hei* final de *Havaiá*, a la *sefirá* de Reinado, como está escrito: “Y Hashem será Rey sobre el mundo entero

y en ese día Hashem será Uno y Su Nombre será Uno”.⁷ La correspondencia completa es como sigue:

letra del Nombre de Hashem	expresión	<i>sefirá</i>
<i>Iud</i>	“un día”	sabiduría
<i>Hei</i>	“un lugar”	entendimiento
<i>Vav</i>	“una carne”	belleza
<i>Hei</i>	“un hombro”	reinado

Meditemos un poco más acerca de esta correspondencia. Como se señaló antes, estas cuatro expresiones describen la progresión de la revelación de la unidad del Todopoderoso.

“Un día” constituye las últimas dos palabras de los cinco versículos de la Torá que describen el primer día de la creación, donde la primera palabra es “*bereshit*” (traducida generalmente como “en el principio”). Esta palabra está estrechamente asociada con sabiduría, como en el versículo: “*El principio de la sabiduría es el temor a Hashem*”.

De hecho, en la traducción de la Torá al arameo⁸ se lee como “*con sabiduría [Hashem creó los cielos y la tierra]*”. Literalmente, la palabra *bereshit* es una referencia al comienzo del “tiempo”, relacionándolo directamente con esta *sefirá*. Los sabios explican, comentando las palabras “un día”, que esta unidad fue revelada por Hashem hacia Sí mismo, ya que aún no había creado ninguna conciencia o criatura, como por ejemplo ángeles.

“Un lugar” aparece recién en la narración del tercer día, en referencia a la separación de las aguas superiores de las inferiores descritas en el día anterior. Gramaticalmente, el acto de separar “entre” dos cosas cualesquiera está asociado a

la *sefirá* de Entendimiento.⁹ Una metáfora cabalística muy común para esta *sefirá* es la de un recinto espacioso donde pueda entrar la conciencia seminal de la sabiduría.

De acuerdo con los sabios, estos fueron creados en el segundo día, indicando que la integridad de “un lugar” es más amplia que la que pueda haber en el primer día.

La tercera expresión, “una carne”, describe la unión del hombre y la mujer. En este punto se incrementa el alcance de la unidad y la integridad revelada, al grado de poder zanjar la distancia y la disparidad no sólo entre el Creador y los ángeles sino entre los seres humanos individuales, a pesar de que estén unidos por el matrimonio.

La unión entre el marido y la mujer está descrita en otro lugar del Tanaj como “la belleza del hombre”,¹⁰ refiriéndose nuevamente a la correspondencia de esta revelación de unidad con la letra *vav* del Nombre esencial de Hashem.

El verso completo del que tomamos la frase “un hombre” dice: “Porque entonces transformaré a las naciones a hablar un lenguaje claro para que declaren el Nombre de Hashem, para servirLo con un solo hombro [en armonía]”.

La imagen utilizada aquí para describir la unidad de las naciones es un sirviente sirviendo a su rey, que cuando se somete completamente a Hashem y Su Voluntad, merece ser transformado a su vez en un rey, porque “el sirviente [verdadero] de un rey es también un rey”.¹¹

Más aún, las tres letras de la palabra “hombro”, (שכם, *shejem*) en hebreo son el acrónimo de la frase “el Nombre de la Gloria de Su reinado”, (שם כבוד מלכותו, *Shem kevod maljutó*) refiriéndose claramente a la *sefirá* de Reinado. A este nivel, la revelación de la unidad de Hashem es suficientemente poderosa como para unir la conciencia de toda la humanidad -

no sólo el marido y su esposa están unidos en el servicio al Todopoderoso sino hasta naciones enteras- una visión que revela verdaderamente la majestuosidad del Todopoderoso.

El valor promedio de las cuatro frases es 289 o 17^2 , igual que “[En el principio] Hashem creó...”. El Todopoderoso creó el mundo a fin de revelar Su absoluta unidad en todo, como se manifiesta en los cuatro “unos” que discutimos, describiendo la absoluta unidad inherente a cada una de las cuatro letras de Su Nombre esencial.¹² Cuando ocurra esta unión, vendrá la redención final.¹³

Nuestro Máximo Común Denominador

En nuestros tiempos el mundo se encuentra en un estado de pluralidad, no de unidad, que se refleja en la plétora de iglesias, templos y mezquitas existente en cada ciudad. Decir que “somos todos seres humanos y por eso somos todos uno” sólo expresa un mínimo común denominador, llamado en otras palabras “la condición humana”.

Pero no se puede reemplazar el verdadero objetivo de la humanidad sólo por eso, sino que se debe lograr una unidad real expresando nuestras aspiraciones más sublimes y materializando nuestros potenciales más profundos.

La unidad verdadera está basada en el conocimiento de una verdad Divina absoluta y una sola fuente de revelación de esa Divinidad, suscripta por todos los pueblos del mundo. Sólo ese estado de conciencia y compromiso puede crear una verdadera unidad en el mundo, permeando las interacciones entre los individuos y las naciones.

En nuestras plegarias a Hashem por “paz en la tierra”¹⁴ debemos primero implorar a Hashem que toda la humanidad aumente su conocimiento del Uno.¹⁵ Descubriendo a Hashem

(es decir, reconociendo Su presencia) en todas las facetas de nuestras actividades diarias redimimos las chispas Divinas de su reclusión en la realidad mundana, y cuando todas ellas hayan sido redimidas la paz podrá llegar al mundo.¹⁶

Sagrado y Separado

Hay algo de enorme importancia que debemos aclarar para comprender esto: mientras los judíos cumplen con su misión especial, su esencia interior, el núcleo judío permanece sagrado y separado.

La Torá se refiere al pueblo judío como a *“una nación que mora aislada”*¹⁷ Esta separación no intenta condenar la pluralidad, sino más bien asegurar que la nación judía permanezca sagrada y fuerte mientras lleva a cabo su propósito de volverse un faro de fe, que alumbre con su luz al mundo entero que atrae a todos.

A la postre, todos los pueblos de la tierra vendrán a rendir devoción al Hashem Uno, pero sin la guía y la presencia del pueblo judío el mundo no puede alcanzar ese estado de unidad.

La declaración esencial del monoteísmo, tal como la proclama la Torá, es: *“Oye, Israel, Hashem es nuestro Elokim, Hashem es Uno”*.¹⁸ En el futuro, con la llegada del Mashíaj, *“Hashem es Uno”* será obvio por fin para todos,¹⁹ como lo anuncia el profeta Zejariá (Zacarías): *“Y Hashem será Rey sobre todo el mundo, y en ese día Hashem será Uno y Su Nombre Uno.”*²⁰

Hasta que llegue ese momento, la tarea permanente de los judíos como nación de sacerdotes es ayudar a los no judíos a alcanzar su estado espiritual de rectificación.

El perfeccionamiento del mundo depende de toda la humanidad; es un proceso en el cual, por medio de nuestras

acciones, liberamos espiritualmente y recuperamos las chispas o fragmentos de luz Divina atrapados dentro del reino material, como ya hemos mencionado.

Al elevar estos fragmentos de la realidad física donde cayeron, alcanzamos gradualmente una rectificación del mundo y lo restituimos a su estado inicial de perfección en la unidad del Hashem Uno.

Para que los judíos tengan éxito en esta tarea, los gentiles deben comprender que hay un axioma general que se aplica a la relación entre ambos y del que depende la rectificación del mundo: los no judíos no pueden ser considerados justos gentiles si no reconocen en sus corazones la autoridad de la Torá y no sienten una afinidad con el pueblo elegido de Hashem, tal como los define la Torá.

Esto es cierto independientemente de cuántas buenas acciones puedan realizar los no judíos como grupo o como individuos, ni de lo finos que puedan ser los rasgos de carácter que posean.²¹

Cuando el gentil posee un sentido de afinidad hacia los judíos, obtiene inspiración de la fuente del alma de Israel. Comienzan a sentirse motivados a ser buenas personas en todas sus relaciones con los demás y a dedicar sus vidas al servicio de Hashem. La rectificación del mundo no judío depende de la inspiración, de la comprensión y del entendimiento de las ideas que reciben del pueblo judío en su rol de “una nación de sacerdotes”.²²

La Afinidad por Todo Judío

Pero aunque el mundo gentil en general no posea todavía una afinidad y una subordinación concientes hacia el pueblo judío,

aún es posible para nosotros extraer una chispa de bondad de las cáscaras de maldad.

Por ejemplo, la religión principal de la cultura occidental cree en un individuo judío y lo idolatra como si se tratara de una deidad. Esto ciertamente es una gran trasgresión del mandamiento fundamental de los *Bnei Noaj*, que prohíbe la idolatría como ya vimos; pero dentro de este contexto nocivo podemos percibir un elemento bueno. Los creyentes en esta religión desean, ya sea concientemente o no, aferrarse a un judío para inspiración y salvación.²³

La verdadera rectificación del mundo vendrá cuando este reconozca el propósito ordenado Divinamente que tiene *todo* judío de iluminar el mundo y traer la paz y la prosperidad universal como fue profetizado. Entonces será atraído al judío por amor.

Con este sentimiento de apego existencial -hacia el judío quien en su conciencia representa el epítome de la humildad frente a Hashem y el hombre- el mundo podrá reconocer las obligaciones relativas al Reino de los Cielos como se explican en la Torá. Las naciones del mundo lograrán así una verdadera comprensión y tomarán parte de la redención definitiva.

Notes:

1. Tsefania 3:9.
2. Ver también Génesis 49:15.
3. Íbid 1:5.
4. Íbid. 1:9
5. Íbid 2:24.
6. El valor numérico de las tres expresiones en Génesis son 69, 199 y 515, respectivamente. Cuando se agrega a éstos el valor de “un

hombro”, 373, la suma es 1156, 34^2 . Cuando la suma del valor numérico de un grupo de conceptos es un cuadrado, esto indica que juntos forman un conjunto completo y perfecto.

7. Zejariá 14:9
8. Conocido como *Targum Ierushalmi*.
9. Ver el libro ¿Qué Necesita Saber Sobre Cabalá? de próxima publicación.
10. Ishaiahu 44:13.
11. *Shavuot* 47b.
12. Las cuatro expresiones en hebreo son:

יום אֶחָד, מְקוֹם אֶחָד, בְּשָׁר אֶחָד שְׂכָם אֶחָד

iom ejad – makom ejad – basar ejad - shejem ejad

Juntos contienen $25 = 5^2$ letras (ver también nota 18) y entonces pueden ser distribuidos en una matriz cuadrada, como sigue:

ח	א	ם	ו	י
ם	ו	ק	מ	ד
ש	ב	ד	ח	א
ש	ד	ח	א	ר
ד	ח	א	ם	כ

En esta configuración, la letra central es

ד

dalet, que equivale a 4 o 2^2 . La suma de las 8 letras que la rodean es 169 ó 13^2 (13 es el valor numérico de la propia palabra “uno”, אֶחָד, *ejad*):

ו	ק	מ
ב		ח
ד	ח	א

Finalmente, la suma del resto de las letras es 983:

ח	א	ם	ו	י
ם				ד
ש				א
ש				ך
ד	ח	א	ם	כ

Lo que hemos hecho es identificar una progresión geométrica de tres etapas en la configuración cuadrada, la letra central, el cuadrado que la rodea y cuadrado que rodea a ambos. Los tres valores de nuestra progresión son 4, 169 y 983, que pueden ser usados para desarrollar una serie cuadrática (ver glosario). La suma de los siete primeros miembros de esta serie es $26.208 = 91 \cdot 288$. En Cabalá 91 representa una unidad compuesta, ya que es la suma de todos los números del 1 al 13 (siendo 13 el valor de “uno” en hebreo), que se expresa $\times 13$. A su vez, 288 es el número de chispas de Divinidad que cayeron en la realidad material al comienzo de la creación. El hecho de las 288 chispas hayan caído y permanezcan en esa situación, es una de las razones principales de tengamos una percepción desintegrada o múltiple del Todopoderoso y de la realidad en general. Al reconocer la unidad de Hashem en todo y comprometiéndonos a servirLo juntos para llevar al mundo a su estado definitivo de rectificación, podemos elevar o redimir las chispas de divinidad y la realidad material.

13. Esto es lo que nos enseña el *Zohar* (III, 124b): revelando las dulces enseñanzas del *Zohar*, donde encontramos los misterios de la Torá, el final de la redención vendrá con bondad y misericordia. Así, la conciencia y percepción del Creador Único (la esencia de todas las enseñanzas del *Zohar* y los textos de Cabalá y Jasidut posteriores) deben preceder a la redención final. De otra manera se demorará y estará acompañada de tribulaciones y sufrimiento.
14. Comentario de *Rabeinu Ioná* a la *Mishná Avot* 3:2. Ver Rebe Najman de Breslev, *Likutei Tefilot* II, 34 y en muchos otros lugares.

15. Así como pedimos conocimiento y comprensión en el primer pedido de la *Amidá*.
16. Tania, *Igueret Hakodesh* 12 (página 234).
17. Números 23:9.
18. Deuteronomio 6:4. Como las cuatro expresiones de “unidad” discutidas previamente, este versículo tiene también exactamente 25 letras y también puede ser representado por un cuadrado de 5 por 5 cuyo análisis matemático ya ha sido desarrollado en otro lugar.
19. Rashi explica que Hashem será Uno cuando “todas las naciones refuten a sus ídolos, quedando entonces Hashem sólo sin falsas deidades”.
20. Zejariá 14:9.
21. De acuerdo con lo establecido por el Rabino de Brisk, una de las más grandes autoridades legales de las generaciones previas, los no judíos -sin importar cuán cultos aparenten ser- que odian a los judíos al extremo de jurar exterminarlos, son considerados parte de la nación de Amalek, quien fue y continúa siendo el archienemigo de Israel, a quien el pueblo judío tiene ordenado eliminar (Deuteronomio 25:17-19; ver también Éxodo 17:14-16). Su odio por Israel en realidad es por Hashem, como está aclarado explícitamente en la Torá. Estos enemigos de Hashem y Su pueblo son el sujeto de la declaración de Moshé: “[*Elévate Hashem y] Tus enemigos serán dispersados y aquellos que Te odian huirán de Ti*” (Números 11:35). *Rashi* explica que “aquellos que te odian” son los que odian al pueblo judío. Como todos sabemos, ésta no es una historia del pasado lejano, sino que es actual, como lo ejemplifican la Alemania Nazi y los terroristas árabes.
22. Éxodo 19:6.
23. Por esta razón, muchos filósofos arios abandonaron el cristianismo al final del último siglo, prefiriendo sus creencias paganas anteriores, negándose a aceptar que Jesús fue un judío (aunque otros se empeñaron en que fue hijo de un soldado romano, dotándolo de esta manera, aunque fuera bastardo, de sangre aria).

Glosario

30 Leyes de los Bnei Noaj: según el *Talmud*, los *Bnei Noaj* quisieron aceptar en un principio los 30 preceptos. La mayoría de las autoridades legales entienden que los 30 son una extensión lógica de las 7 leyes originales de los *Bnei Noaj*.

Acción: ver Mundos.

Adam Kadmon: ver *parsufim*.

agradecimiento: ver *sefirot*.

ain: letra del alfabeto hebreo.

alef: letra del alfabeto hebreo.

alfabeto hebreo: conocido como el *alefbet* (אלף בית), por las dos primeras de las veintidós letras que comprende, cinco de las cuales poseen una forma adicional utilizada al final de la palabra. Son todas consonantes y las vocales son indicadas generalmente como signos diacríticos por debajo, arriba o a continuación de las letras. A veces cuatro de las veintidós consonantes (las letras ו י ה ו א, *alef, hei, vav* y *iud*), indican también sonidos vocales:

	letra	Nombre	Sonido
1	א	אָלֶף	<i>alef</i> '
2	ב	בֵּית	<i>beit</i> b, v
3	ג	גִּימֵל	<i>guimel</i> g
4	ד	דָּלֶת	<i>dalet</i> d
5	ה	הֵא	<i>hei</i> h
6	ו	וָו	<i>vav</i> v
7	ז	זַיִן	<i>zain</i> z
8	ח	חֵית	<i>jet</i> j
9	ט	טֵית	<i>tet</i> t
10	י	יִוד	<i>iud</i> i
11	כ, כּ	כָּף	<i>caf</i> k, j

	letra	Nombre	Sonido
12	ל	לָמֶד	<i>lamed</i> l
13	מ, מֶ	מָם	<i>mem</i> m
14	נ, נֶ	נוּן	<i>nun</i> n
15	ס	סָמֶךְ	<i>samej</i> s
16	ע	עֵיִן	<i>ain</i> '
17	פ, פֶּ	פֵּא	<i>pei</i> p, f
18	צ, צֶ	צָדִי	<i>tzadi</i> tz
19	ק	קוּף	<i>kuf</i> k
20	ר	רֵישׁ	<i>reish</i> r
21	ש	שֵׁיִן	<i>shin</i> sh, s
22	ת	תָּו	<i>tav</i> t

Los signos vocales diacríticos (llamados *nikud*, en hebreo) son:

	símbolo	nombre	sonido		símbolo	nombre	sonido	
1	ַ	קָמֶץ	<i>kamatz</i>	a	7	ײַ	חִירִיק <i>jirik</i>	i
2	ָ	פָּתַח	<i>pataj</i>	a	8	ׁׂ	קִבּוּץ <i>kubutz</i>	u
3	ֵׇ	צִירֵה	<i>tzeire</i>	ei	9	ׁ׃	שׁוּרֶק <i>shuruk</i>	u
4	ֶׇ	סֶגוֹל	<i>segol</i>	e	10	ַ׃	חֲטָף קָמֶץ <i>jataf kamatz</i>	a
5	ׇ	שׁוּבָא	<i>shová</i>	e	11	ָ׃	חֲטָף פָּתַח <i>jataf pataj</i>	a
6	ׁ׃	חֹלָם	<i>jolam</i>	o	12	ֶ׃ׇ	חֲטָף סֶגוֹל <i>jataf segol</i>	e

algo de la nada: descripción dada a la Creación de la realidad.

“Nada” implica lo que no es y también a lo incomprendible para la mente humana. También conocido como “ex nihilo”.

alma animal: el alma inferior del ser humano, llamada así por su similitud con la fuerza de vida que anima a los animales. Ver también **beinoní*, **Tania*.

alma Divina: el alma superior que es considerada, en esencia, como parte del Todopoderoso. Ver también alma animal, **Tania*.

alma intelectual: (*nefesh sijlit*): el alma intermediaria entre las almas Divina y animal.

alma-raíz: un origen espiritual común de varias almas coexistiendo en una misma generación.

amidá (עֲמִידָה, “de pie”): el momento central y el punto más elevado de cada plegaria. Es recitada de pie como una oración en voz baja, con los pies juntos y mirando hacia Ierushalaim. La versión de los días de semana contiene diecinueve bendiciones, las de **Shabat* y los días festivos constan de siete y la de *Musaf* de *Rosh Hashaná* de nueve.

amor: ver *sefirot*.

arameo: Lenguaje internacional hablado en el antiguo Medio Oriente y adoptado ampliamente por el pueblo judío desde finales de la época del Primer Templo (siglo IV AEC) hasta la conclusión de la edición del *Talmud* (siglo V DEC). Misticamente, es considerado como el más cercano a la Lengua Sagrada (hebreo bíblico). Muchos textos básicos del judaísmo, tales como el *Talmud* y el *Zohar*, requieren un

profundo conocimiento del arameo para poder ser estudiados del original.

Árbol de la Vida: ver **sefirot*.

Arizal: Luria, Rabí Itzjak (1534-1572): figura central de la Cabalá, cuyas enseñanzas constituyen el núcleo de la doctrina cabalística y las bases para comprender el **Zohar*. Conocido bajo el acrónimo Arizal, **הַאֲרִיזָ"ל**: הָאֱלֹהִי רַבֵּינוּ יִצְחָק יְבָרְכֵנוּ לְבִרְכָה

“el Divino Rabi Itzjak [Luria Ashkenazi], de bendita memoria”.

Asiá (Acción): ver **Mundos*.

Atik Iomin: ver **partzufim*.

Atzilut (emanación): ver **Mundos*

Autoridad halágica: un individuo reconocido como una autoridad en el área de la ley de la Torá.

Av: el 5^{to} mes del calendario judío, que cae aproximadamente en agosto.

Baal Shem Tov (בַּעַל שֵׁם טוֹב, “El Dueño del Buen Nombre [de Hashem]”): título de Rabí Israel ben Eliézer (1698-1760), fundador del movimiento jasídico (ver **jasidut*).

Bat Noaj: hebreo. Forma singular femenina de **Bnei Noaj*, que significa “hija de Noaj”.

beinoní (בֵּינוּנִי, “intermedio”): la persona que posee todavía un deseo hacia el mal pero se controla y no peca. Existen muchos niveles de *beinoní*, desde aquel que está en un permanente estado conciente de batalla para sobreponerse a su mala inclinación, hasta el que está tan fascinado y absorbido en su servicio Divino de la **Torá* y las **mitzot* que virtualmente no percibe la mala inclinación latente en él. Ver también **tzadik*.

belleza: ver **sefirot*.

Ben Noaj: hebreo. Forma masculina singular de **Bnei Noaj*, que significa “hijo de Noaj”.

Bendición Sacerdotal: la bendición de tres versos (Números 6:24-26) que Aarón y sus descendientes, los sacerdotes judíos, recitan según la orden de Hashem.

bendiciones: la Torá ordena que debemos bendecir al Todopoderoso luego de las comidas. Uno de los siete preceptos instituidos por los sabios (no confundir con los siete de los *Bnei Noaj*) es el recitado de

las bendiciones antes y después de ingerir cualquier alimento, antes de realizar una *“mitzvá”* y al encontrar o experimentar ciertas maravillas del hombre y de la naturaleza.

Beriá (Creación): ver *Mundos.

bet: letra del *alfabeto hebreo.

birur: (ברור, con varias acepciones, que implican “purificación”, “depuración”, “separación”, “elección” o “refinamiento”): un tipo de **tikún* en el cual se debe actuar para separar el bien del mal en cualquier entidad dada y luego rechazar el mal y aceptar el bien, proceso conocido como “elevación de las chispas”. Esto puede ser realizado prácticamente o en nuestra conciencia. Ver también **klipat noga*, **ijud*.

Bnei Noaj (lit. “hijos de Noaj”): la connotación talmúdica para los no judíos que siguen los Siete Preceptos Universales entregados a Adam y a Noaj.

bondad: ver **sefirot*.

Cabalá: la tradición mística de la *Torá.

cabeza suprema de la corona: ver **sefirot*.

Canaán: Nombre del nieto de Noaj, el hijo de Jam (identificado por los sabios como Eliézer, el sirviente de Abraham). Ver también *Tierra de Canaán.

cáscara intermedia (*klipat noga*): se ubica entre los aspectos sagrados de un *Mundo y sus tres cáscaras impuras. Se refiere a que sus elementos contienen chispas de Divinidad que pueden ser elevadas a la Divinidad, es decir, liberadas por medio del servicio de la *purificación.

cáscaras de impureza (*kelipot*): cada *mundo contiene cuatro cáscaras que en principio intentan salvaguardar dentro de ellas su estado inmaduro. Una vez que el *Mundo ha alcanzado la madurez, las cáscaras que continúan cubriéndolo son consideradas impuras. Tres de ellas son completamente impuras e inhabilitadas y no pueden ser rectificadas, mientras que una, la *cáscara intermedia actúa como intermediario entre el *mundo y las tres impuras y puede ser rectificada a través del **birur* o del **ijud*.

cerebro oculto (*moja stimáa*): parte de la anatomía mística de la **sefirá* de la corona, que representa el razonamiento inconciente que actúa detrás de la voluntad humana.

chispas: *Divinidad, tal como aparece al dar vida a una entidad mundana.

circuncisión (*milá*, en hebreo): 1. El rito practicado en el niño judío al octavo día de su nacimiento. 2. Específicamente, la primera fase del ritual en el cual es cortado el prepucio.

clarificación: ver *birur*.

confianza: ver *sefirot*.

Congregación de Israel (*kneset Israel*): el origen y recipiente consumado de todas las almas del pueblo judío.

conocimiento: ver **sefirot*.

consumación: ver **sefirot*.

Cordobero, Rabi Moshé: ver **Pardés Rimoním*.

corona: ver **sefirot*.

Correspondencia: (paralelismo o comparación) Significado literal de la palabra "Cabalá", tal como la hallamos en los Cinco Libros de Moshé. Es la herramienta principal del misticismo judío contemplativo.

Creación: ver *Mundos.

dalet: letra del *alfabeto hebreo.

días del Mashíaj: (*iemot haMashíaj*): es la era que comienza con la llegada del *Mashíaj. En muchas fuentes es descripto como un período de 40 años, que coincidirá o llevará a dos eras de la construcción del *Templo Sagrado de Ierushalaim y/o la resurrección de los muertos, cada una de las cuales es descripta también como de 40 años.

diferencias finitas: una técnica matemática usada para prolongar series de números enteros encontrando la base de dichas series a partir del cálculo de las diferencias entre los componentes.

Eisav: el hermano mellizo de Iakov que fundó la nación de Edom. Los escritos rabínicos consideran que Edom se encuentra fusionado dentro del imperio romano.

Elokim: ver *Nombres de Hashem.

Emanación: ver *Mundos.

entendimiento: ver **sefirot*.

era mesiánica: ver los *Días del *Mashíaj*.

estudio de la Torá: uno de los 613 preceptos. Considerado mandamiento total, de igual importancia que todos los demás juntos.

eternidad: ver *sefirot.

ever min hajai: lit., órgano de un ser vivo. A los judíos y a los no judíos sin distinción les está prohibido comerlo, constituyendo una de las siete Leyes de los *Bnei Noaj.

evolución de los mundos: (*seder histalshelut*): la descripción cabalística de las etapas en el proceso de creación discutido primariamente en los escritos del *Arizal y en *Jabad.

fe: ver *sefirot.

Formación: ver *Mundos.

fundamento: ver *sefirot.

guematria: [arameo] (valor numérico-geométrico): la técnica de calcular y comparar las palabras y frases hebreas basada en sus valores numéricos.

guer toshav: (residente extranjero) El status de un no judío que se ha comprometido a observar las siete *Leyes de los *Bnei Noaj ante una corte legal (un *beit din*). El *Ben Noaj que se le permite entonces residir en la Tierra de Israel. Existen diferentes opiniones halágicas respecto a la aplicación de este status en nuestros tiempos.

Halajá: la ley de la *Torá.

Havaiá: ver *Nombres de Hashem.

hei: letra del *Alfabeto hebreo.

Hillel el Anciano: (*Hillel Hazakén*) sabio del siglo I que vino de Babilonia a la Tierra de Israel. Era un descendiente directo de la Casa del Rey David y el fundador de la institución del Nasí (lit. noble o príncipe) que fue cabeza del *Sanedrín. Su adversario intelectual fue Shamai.

humildad: ver *sefirot.

Iakov: el hijo de Itzjak y Rivká. Hermano mellizo de *Eisav y tercer patriarca del pueblo judío. Tuvo 12 hijos que dieron origen a las tribus de Israel.

Ietzirá: ver Mundos.

ijud (lit. "unificación"; pl. *ijudim*): un tipo de *tikún en el cual no se necesita separar el bien del mal sino más bien concentrar la

conciencia en la unidad espiritual inherente a dos conceptos aparentemente contrapuestos. Ver **birur*. 2. un ejercicio espiritual específico de esta naturaleza.

inter inclusión (*hitkalelut*): un principio del pensamiento cabalístico según el cual cada parte de un todo contiene al todo en su totalidad. Físicamente, este principio se presenta exactamente como un holograma y por eso se lo conoce como el principio holográfico.

Iom Kipur (“Día del Perdón” o del “Arrepentimiento”): es el día más sagrado del año judío, caracterizado por el ayuno y el retorno a Hashem, particularmente a través de la confesión del pecado.

Ishmael: el hijo de **Abraham* y Hagar, la doncella de Sará. Padre de los pueblos árabes.

Itzjak: el hijo de **Abraham* y Sará. Segundo patriarca del pueblo judío.

iud: letra del **alfabeto hebreo*.

Jabad: 1. Acrónimo de los nombres de las tres *sefirot* intelectuales: *jojmá*, *biná* y *daat* (sabiduría, entendimiento y conocimiento); 2. La rama del **Jasidut* fundada por el Rabi Sheur Zalman de Liadi (1745-1812), que enfatiza el rol del intelecto y la meditación en el servicio a Hashem.

Jashmonaim, familia de los: (*Jashmonaim*) los descendientes de *Matitiah* el sumo sacerdote que lideró la exitosa revuelta del pueblo judío en la Tierra de Israel contra la dinastía griega Seleucida y los helenistas locales en la 2^{da} centuria AEC. Fundaron un estado judío autónomo que perduró desde el 140 AEC hasta 37 AEC.

Jasidut (“piedad” o “bondad”): 1. Atributo o forma de vida que va más allá de la letra estricta de la ley. 2. El movimiento de renovación espiritual judío fundado por Rabi Israel Baal Shem Tov (1648-1760), cuyo propósito es despertar al pueblo judío hacia su propio ser interior a través de la dimensión interior de la **Torá* y así preparar el camino para el advenimiento del **Mashíaj*. 3. Las enseñanzas orales y escritas de este movimiento.

Jebusitas: [*Iebusim*] la nación canaanita que vivió en la ciudad de Ievús (Jevús) antes de ser conquistada por el rey David y de hacer su capital en Ierushalaim.

jirik: signo vocal hebreo; ver **Alfabeto Hebreo*.

jolam: signo vocal hebreo; **Alfabeto Hebreo*.

justo gentil: sinónimo de **Ben* o **Bat Noaj*.

justo: ver *tzadik.

kamatz: signo vocal en hebreo, ver *Alfabeto Hebreo.

kav: el rayo de luz infinita insertado en el vacío creado por el *tzimtzum y del cual emanó el *Mundo de *Adam Kadmon; considerado una de las etapas de la *evolución de los mundos.

klipat noga: ver *cáscara intermedia.

Kneset Israel: ver *Congregación de Israel.

la firma de Hashem: el *Talmud establece que el Todopoderoso firma, como si fuera, con Su Nombre esencial, *Havaíá*, en cada aspecto de la creación, tal como un artista pone su nombre en cada pieza de arte. Esto nos motiva a buscar Su firma en todo lo que estudiamos. El libro en hebreo del Rabino Itzjak Ginsburgh **Sod Hashem Lireav* se dedica a esta búsqueda mística.

Las *sefirot se desarrollan en una esquema primario y uno secundario de *partzufim*, como sigue:

<i>Sefirá</i>	<i>Partzufim primarios</i>		<i>Partzufim secundarios</i>	
Corona	עתיק יומין <i>Atik Iomin</i>	"El Anciano de Días"	עתיק יומין <i>Atik Iomin</i>	[La dimensión masculina de] "el Anciano de los Días"
			נוקביה ד'עתיק יומין <i>Nukvei d'Atik Iomin</i>	[La dimensión femenina de] "el Anciano de los Días"
	אַרִיךְ אַנְפִּין <i>Arij Anpin</i>	"El Semblante e Extendido"	אַרִיךְ אַנְפִּין <i>Arij Anpin</i>	[La dimensión masculina de] "el Semblante Extendido"
			נוקביה ד'אַרִיךְ אַנְפִּין <i>Nukvei d'Arich Anpin</i>	[La dimensión femenina de] "el Semblante Extendido"
Sabiduría	אבא <i>Aba</i>	"Padre"	אבא עילאה <i>Aba Ila'ah</i>	"Padre Supremo"
			אמא עילאה <i>Ima Ila'ah</i>	"Madre Suprema"
Entendimiento	אמא <i>Ima</i>	"Madre"	ישראל סבא <i>Israel Saba</i>	"Israel el Anciano"

			תְּבוּנָה <i>Tevuná</i>	"Entendimiento"
de bondad hasta fundamento	זְעִיר אֲנָפִין <i>Z'eir Anpín</i>	"El Pequeño semblante"	יִשְׂרָאֵל <i>Israel</i>	"Israel"
			לֵאָה <i>Leah</i>	"Leah"
Reinado	נִקְבֵי הַדְּזַעִיר אֲנָפִין <i>Nukvei d'Z'eir Anpín</i>	"El Femenino de Z'eir Anpín"	יַעֲקֹב <i>Iaakov</i>	"Iaakov"
			רָחֵל <i>Rajel</i>	"Rajel"

Los *partzufim* masculino y femenino secundarios de *Atik Iomín* y *Arij Anpín* existen dentro de la misma figura. En definitiva existen diez *partzufim* secundarios diferentes. Dentro de cada *partzuf* particular, las *sefirot* se organizan a lo largo de tres ejes, derecho, izquierdo y central, como sigue:

eje izquierdo	eje central	eje derecho
	corona	
entendimiento		sabiduría
	conocimiento	
poder		bondad
	belleza	
reconocimiento		victoria
	fundamento	
	reinado	

En este esquema encontramos tres tríadas de *sefirot* relacionadas entre sí: sabiduría-entendimiento-conocimiento (el intelecto), bondad-rigor-belleza (las emociones primarias) y victoria-reconocimiento-fundamento (atributos de conducta).

leyes de los Bnei Noaj: el conjunto de los siete mandamientos dados a *Adam, el primer ser humano y luego reiterado como parte del pacto *Noájico. Ellas son: 1. Prohibición de la Idolatría, 2. Prohibición del adulterio, 3. Prohibición de asesinar, 4. Prohibición de robar, 5. Prohibición de blasfemar, 6. Prohibición de comer partes de un animal vivo y 7. El mandato de establecer un sistema legal justo. Cada uno de los mandamientos es considerado como general con diferentes leyes particulares en cada uno.

Luz de Hashem: el término cabalístico utilizado para describir la revelación de Hashem en los *Mundos.

Mashíaj (lit. “el ungido”): el profetizado descendiente del Rey David que reinstaurará y encabezará la monarquía ordenada por la *Torá, reconstruirá el *Templo Sagrado y reunirá en su tierra madre al pueblo judío exiliado. Esta serie de eventos, llamados colectivamente “la Redención” o *Gueuláh* en hebreo, inaugurará una era de paz eterna y universal y el verdadero conocimiento de Hashem, llamada la *era mesiánica.

misericordia: ver *sefirot.

mitzvá (“precepto”; pl. *mitzvot*): 1. Uno de los 613 preceptos dados por Hashem al pueblo judío o uno de los 7 dados por Hashem a las naciones del mundo en el Monte Sinaí. 2. Uno de los siete mandamientos instituidos por los sabios. 3. Como expresión idiomática: una buena acción.

mitzvot: plural de *mitzvá*.

Monte Sinaí: lugar donde Hashem entregó la Torá.

Mundo por Venir (*olam habá*, en hebreo): el estado rectificado de la existencia humana eterna, que sigue a los “Días del Mashíaj y la resurrección de los muertos.

Mundo: un nivel espiritual de la creación, representando un peldaño en el continuo de conciencia o apercebimiento de Hashem. En general, existen cuatro mundos: *Atzilut*, *Briá*, *Ietzirá* y *Asiá*. Estos cuatro mundos se originan individualmente de un quinto más elevado, *Adam Kadmon*. Las diez *sefirot y los doce *partzufim se manifiestan en cada mundo; pero como hay una correspondencia de uno a uno entre los mundos y las *sefirot, una *sefirá* en particular domina en cada mundo.

El mundo de *Atzilut* es fundamentalmente diferente de los que le siguen, ya que en él no existe una percepción del ser *per se*, mientras

que los tres inferiores son etapas progresivas en el desarrollo de la percepción del ser. Los mundos tienen una correspondencia con el Nombre Esencial de Hashem, *Havaiá*, y las *sefirot como se detalla a continuación:

letra de <i>Havaiá</i>	mundo	<i>sefirá</i> dominante	nivel de conciencia
קיצו של י Punta de la iud	אָדָם קַדְמוֹן <i>Adam Kadmón</i> Hombre Primordial	corona	Voluntad Divina de crear y el plan de la creación
י	אֶצִּילוּת <i>Atzilut</i> Emanación	sabiduría	Unicidad de Hashem; no conciencia de sí mismo
ה	בְּרִיאָה <i>Beríá</i> Creación	entendimiento	existencia potencial; sustancia amorfa
ו	יְצִירָה <i>letzirá</i> Formación	de bondad a fundamento	existencia general: arquetipos, especies
ה	עֲשִׂיָּה <i>Asiá</i> Acción	reinado	existencia particular; criaturas individuales

Cuando hacemos referencia al mundo de *Atzilut*, sin otra especificación, se entiende que se está hablando de su etapa final, madura. Nuestro universo físico está debajo de todos y comprende e inviste las dos últimas *sefirot (fundamento y reinado) del mundo espiritual de *Asiá* ya nombrado.

En particular, el mundo de *Atzilut* evoluciona a partir de *Adam Kadmón* en tres etapas (los nombres de los cuales son tomados de *Génesis* 30:10):

Mundo		Etapas de desarrollo	Descripción	
עקדים <i>Akudim</i>	“atado,” “rayado”	diez luces en un recipiente	caos estable	תהו <i>Tohu</i>
נקדים <i>Nekudim</i>	“punteado,” “moteado”	diez luces en diez recipientes; inestable	caos inestable, colapso	
ברדים <i>Berudim</i>	“decorado,” “manchado”	diez luces en diez recipientes inter incluidos; estable	estable, rectificación madura	תיקון <i>Tikún</i>

netilat iadaim: (lit. “elevación de las manos”): ritual purificador consistente en el lavado de las manos al levantarse a la mañana, antes de las comidas o luego de que las manos impurificaron por diferentes razones. El recipiente de donde es vertida el agua se llama *natlá*.

Nínvé: [Nínive] la capital del imperio Asirio en las épocas bíblicas, a donde fue enviado el profeta *Ioná.

Nombres de Hashem: Las siete palabras sagradas utilizadas para referirse al Todopoderoso. Para una referencia completa ver Apéndice 2 de **El Misterio del Matrimonio* y la parte III de **Qué Necesita Saber Acerca de la Cabalá*.

números del pacto: la serie de números enteros productos de la función $f[n] = n^2 + n + 1$. Figurativamente, pueden ser graficados como dos triángulos unidos por un punto a través de sus vértices.

números piramidales: aquellos números enteros producidos por la función $f[n] = n^2$.

pacto Noájico: el pacto celebrado entre Hashem y Noaj y toda su descendencia después del Diluvio, constituyendo desde entonces la base para las relaciones humanas con el Todopoderoso. Por un lado, Hashem no volverá a destruir la humanidad con un diluvio, y por el otro la humanidad se comprometerá a observar las *Siete Leyes de los *Bnei Noaj*. El signo del pacto fue el arco iris.

pacto: un vínculo o compromiso creado entre dos partes que está más allá de la razón y es independiente de los eventos o situaciones futuras.

parashá (“sección”; pl. *parshiot*): 1. Un párrafo en la *Torá escrita de acuerdo con el texto masorético. Estas *parshiot* pueden ser “abiertas” (seguidas de un espacio en blanco que se extiende hasta el final del renglón) o “cerrada” (seguida de un espacio en blanco equivalente a nueve letras). 2. Cada una de las cincuenta y cuatro secciones en que se dividen los Cinco Libros de Moshé (también llamadas *sídrá*, lit. “orden”) con el propósito de leerlas cada una de ellas en la sinagoga cada **Shabat*. Así, la *Torá es leída en su totalidad en el transcurso de un año (a veces es necesario leer dos juntas en el mismo *shabat*). Las *parshiot* son conocidas por una o dos de las palabras con que comienzan.

partzuf (lit. “personaje”; pl. *partzufim*): la tercera y última etapa en el desarrollo de una **sefirá*, en la cual se produce su metamorfosis de una esquema de diez sub *sefirot* en una figura de semejanza humana que posee el conjunto completo de los poderes intelectuales y emocionales. Como tal, puede entonces interactuar con los otros *partzufim* (que puede no ocurrir antes de esta transformación). Este estado de desarrollo constituye la transición de **tohu* a **tikún* (o de *Nekudim* a *Berudim*, ver *Mundos).

patriarcas: los padres del pueblo judío: *Abraham, *Itzjak y *Iaakov. Cabalísticamente, cada alma judía contiene sus cualidades esenciales.

Pesaj: Siete días (ocho en la diáspora) de festividades que comienzan el día 15 de Nisán conmemorando el éxodo de Egipto.

placer: ver **sefirot*.

plegarias diarias: los servicios de plegaria de la mañana, la tarde y la noche. Fueron instituidos por los *patriarcas y corresponden a los servicios de sacrificios diarios en el *Templo Sagrado. En la festividades se agrega una cuarta plegaria y en *Iom Kipur son cinco en total. Místicamente, existen siete espacios diarios de tiempo para rezar, que incluye la plegaria antes de dormir y la de la medianoche.

poder: ver **sefirot*.

poderes de comportamiento: las **sefirot* victoria, reconocimiento y fundamento.

poderes emocionales: se refiere a las tres **sefirot* bondad, poder y belleza.

poderes intelectuales: las **sefirot* de sabiduría, entendimiento y conocimiento.

Presencia Divina (*shejiná*): término usado para describir la Presencia mundana y la inmanente del Todopoderoso, que sólo puede llegar a su máxima expresión en el *Templo Sagrado de Ierushalaim.

Providencia Divina (*hashgajá*): término utilizado para describir el conocimiento, percepción y la guía del Todopoderoso en la creación.

Rabí: título conferido a quien ha probado su dedicación y conocimiento de la *Torá, específicamente de la *Halajá.

Rebe de Lubavitch: 1. Cada uno de los siete líderes de *Jabad Lubavitch. 2. Específicamente, el último Rebe, Rabi Menajem Mendel Schneersohn (1902-1994).

reconocimiento: ver *sefirot.

reinado: ver *sefirot.

Responsa: género de la literatura *halájica* que abarca preguntas realizadas a autoridades del tema y sus respuestas.

Rosh Hashaná: los dos primeros días del año judío, conmemorando la creación de Adam y es el día del juicio Divino universal.

sabiduría: ver *sefirot.

sefirá (pl. *sefirot*): canal de energía Divina o fuerza vital. A través de ellas Hashem interactúa con la Creación; por lo tanto deben ser consideradas Sus "atributos". En la literatura cabalística se habla de la existencia de once *sefirot* en total. Considerando que dos de ellas (corona y conocimiento) son dos dimensiones de la misma fuerza, la tradición generalmente habla de sólo diez *sefirot*. Cada *sefirá* posee a su vez una faceta interna que puede ser experimentada directamente, como se discute en *Jasidut. El orden de las *sefirot* se describe en el siguiente cuadro:

Nombre			experiencia interior	
<i>keter</i>	כֶּתֶר	corona	אֱמוּנָה תַּעֲנוּג רְצוֹן	fe placer voluntad
<i>jojmá</i>	חֻכְמָה	sabiduría	בְּטוּל	auto anulación
<i>biná</i>	בִּינָה	entendimiento	שְׂמֵחָה	alegría
<i>daat</i>	דַּעַת	conocimiento	יְחִוּד	unión
<i>jesed</i>	חֶסֶד	bondad	אַהֲבָה	amor
<i>guevurá</i>	גְּבוּרָה	poder, rigor	יְרָאָה	temor o miedo
<i>tiferet</i>	תִּפְאָרֶת	belleza	רַחֲמִים	misericordia
<i>netzaj</i>	נֵצַח	Victoria o eternidad	בְּטָחוֹן	confianza
<i>hod</i>	הוֹד	reconocimiento o agradecimiento	תְּמִימוּת	sinceridad o ahínco
<i>iesod</i>	יְסוּד	fundamento	אֱמֶת	veracidad o consumación
<i>maljut</i>	מַלְכוּת	reinado	שְׂפִלוּת	humildad

Emanadas originalmente como puntos de fuerza simples, en cierta etapa evolucionan a espectros inter incluidos de diez sub *sefirot*. A continuación, sufren una metamorfosis y devienen en **partzufim*. Están compuestas de “luces” y “recipientes”. La luz de cada *sefirá* es el flujo Divino que lleva dentro; el recipiente es la identidad que toma ese flujo para crear o relacionarse con algún aspecto del mundo de una manera específica. Por cuanto que todo en la realidad es creado a través de ellas, constituyen el paradigma conceptual para entender la realidad.

sefirot: plural de **sefirá*.

servicio de purificación: ver **birur*.

servicio de unificaciones: ver **ijudim*.

Shabat: el día de descanso que comienza el viernes con la puesta del sol y finaliza con el comienzo de la noche del Sábado. Los no judíos, incluyendo los **Bnei Noaj*, tienen prohibido observar el Shabat en su sentido *halájico*.

Shemá (שמע, “oye”): compilación de tres pasajes bíblicos (Deuteronomio 6:4-9, 11:13-21, Números 15:37-41) que comienza con

esta palabra; a veces se refiere sólo al primer verso aislado. Este primer verso es la manifestación fundamental de monoteísmo, “Oye Israel, *Havaiá* es nuestro *Elokim*, *Havaiá* es uno”. Se nos ordena recitarlo dos veces al día y ha sido incorporado a los servicios de plegaria de la mañana y del anochecer, como así también antes de dormir a la noche. Cuando se recita la primera oración, debemos sentirnos preparados para entregar nuestras vidas antes de negar la unicidad de Hashem.

Shofar (“cuerno de carnero”): el *shofar* fue hecho sonar (por Hashem) al entregar la *Torá, cada *Rosh Hashaná es hecho sonar (por un hombre) en cumplimiento del mandamiento de Hashem, expresando contrición y arrepentimiento, y será hecho sonar nuevamente (por Hashem) al inicio de la redención para señalar el arribo del *Mashíaj.

shvá: signo vocal en hebreo, ver *alfabeto hebreo.

sinceridad: ver *sefirot*.

siván: tercer mes del año judío.

solideo: (*kipá* [hebreo], *iarmulke* [idish]): la cobertura tradicional judía de la cabeza para el hombre, manifestando nuestro temor y respeto del Cielo.

Supra conciencia: se refiere a la **sefirá* de la corona junto a sus **partzufim* constituyentes y las facultades correspondientes.

temor: ver *sefirot*.

Templo (también Templo Sagrado, *Beit Hamikdash*, en hebreo): el santuario central en *Ierushalaim* que sirve de morada física o residencia de la *Presencia Divina en la tierra y como escenario para el servicio de los sacrificios. El Templo está destinado a ser el punto central de toda conciencia espiritual. El primer Templo fue construido por el rey Shlomó (833 AEC) y destruido por los babilonios (423 AEC); el segundo Templo fue construido por Zerubabel (seudónimo, de acuerdo con algunas opiniones, de *Nejemiáh*, 353 AEC), remodelado por Herodes y destruido por los romanos (68 DEC); el tercero y eterno Templo será construido por el *Mashíaj.

Tetragramaton: ver *Nombres de Hashem.

Tierra de Canaán: el primer nombre de la Tierra de Israel, llamada así por las siete naciones canaanitas que la habitaban. En **jasidut*, se refiere a los siete poderes del *alma animal. Ver también *Canaán.

Tierra de Israel: la tierra que el Todopoderoso prometió a los **Bnei Israel*.

Tikún (“rectificación”): 1. Estado de perfección y orden. 2. “En el *Mundo de *Tikún*” es donde primero manifiesta este estado de perfección, sinónimo del mundo de *Atzilut* (y de *Berudim*, ver Mundos). 3. El proceso espiritual de liberar los fragmentos o chispas de luz Divina atrapados dentro del reino material que no percibe la presencia de Hashem, restaurando así el mundo a su deseado estado inicial de perfección. Esto se consigue a través del cumplimiento de las **mitzvot*. 4. Remedio prescripto contra los efectos de haber cometido un pecado determinado.

tikunei dikna: los 13 elementos de la barba metafórica del **partzuf Arij Anpín*, representando ciertos elementos que lo componen.

Tohu (“caos”): 1. el estado primordial no rectificado de la creación. 2. “El mundo de *Tohu*” en el que se manifiesta este estado, comparable con la forma inicial prematura del mundo de **Arzilut*. Se desarrolla a su vez en dos etapas: una forma relativamente estable (**Akudim*) seguida de una más inestable (**Nekudim*, ver *Mundos). El mundo de **Tohu* está caracterizado por grandes luces entrando en recipientes prematuros o inmaduros, causando su ruptura. Ver también **tikún*.

tzadik (lit., persona “justa”; pl., *tzadikim*): quien ha vencido completamente a la mala inclinación de su alma animal (y convirtió su potencial en bien). Ver **beinoní*.

tzedaká: lit., “caridad”. Por su importancia, en la literatura rabínica se la llama simplemente “el precepto”.

tzimtzum (“contracción”): la contracción y el retiro metafórico de la luz infinita de Hashem para permitir la creación de entidades independientes. El **tzimtzum* primordial produjo el espacio vacío, privado de la percepción directa de la Presencia de Hashem.

vav: letra del *alfabeto hebreo.

verdad: ver **sefirot*.

victoria: ver **sefirot*.

voluntad: ver **sefirot*.

Zeir Anpín: ver **partzufim*

Bibliografía

Nota: Las palabras precedidas de un asterisco tienen su propia definición.

Los textos bíblicos son citados por capítulo y verso. Si una citación de un texto bíblico está dividida en capítulos, secciones o similar, se cita en concordancia. De lo contrario se cita de acuerdo con su paginación.

Existen dos sistemas de paginación utilizados para citar los textos bíblicos. El sistema clásico es el del Talmud, en el cual el número de la página se refiere a la página física ("hoja" o "folio"), seguido de una letra que se refiere a la página de la hoja. Esto significa usualmente que "a" está en el anverso de la hoja y la "b" en el reverso; pero si hay dos columnas en cada página, las columnas "a" y "b" estarán en el anverso y las "c" y "d" en el reverso.

Este sistema fue abandonado en los escritos más modernos, que se pagan según el estilo moderno, asignando a cada página su número propio. Entonces, en las citaciones, "43c" significa página 43, columna c de un trabajo paginado según el sistema talmúdico, y "p.43" significa simplemente página 43 en el estilo nuevo.

Las referencias a una paginación talmúdica no están precedidas por "p.", ya que la letra que sigue al número deja claro que la referencia es a una página y no a una sección. Las referencias a una paginación moderna, por el contrario, están precedidas por "p." para distinguirlas de las referencias a secciones.

Ain Iaakov: antología de todo el material homilético en el *Talmud, compilado por Rabi Iaakov Ibn Jabib (1460-1516).

Asará Maamarot ("Las Diez Aserciones"): trabajo cabalístico filosófico de Rabí Menajem Asaría de Pano (1548-1620).

Avodá Zará ("Idolatría"): tratado del *Talmud.

Avot ("Padres"): tratado del *Talmud.

Bava Metzía (“El Portal Intermedio”): tratado del *Talmud.

Berajot (“Bendiciones”): tratado del *Talmud.

Bereshit Rabá: el *Midrash del libro de *Génesis.

Biblia: ver *Tanaj

Bikurim (“Primeros Frutos”): tratado del *Talmud.

Conciencia y Libre Elección: libro de Rabí Itzjak Ginsburgh que integra la moderna teoría de la decisión según la Cabalá y el Jasidismo con la búsqueda para encontrar nuestra pareja espiritual (de próxima publicación).

Crónicas: libro del *Tanaj.

Crónicas: ver *Biblia.

Cuerpo, Mente y Alma: libro del Rabino Itzjak Ginsburgh acerca de la fisiología y medicina humana basado en la Cabalá (de próxima publicación en castellano).

Daniel: libro del *Tanaj.

Derej Jaim: (Un Sendero de Vida) volumen de enseñanzas jasídicas escrito por el segundo Rebe de *Lubavitch, Rabi Dov Ver Shneersohn (1773-1827) como segunda parte de su trabajo anterior titulado *Shaarei Teshuvá*.

Derej Mitzveteja: (El Sendero de Tus Preceptos” [Salmos, 119:32]): por el tercer Rebe de Lubavitch, Rabi Menajem Mendel de Lubavitch (1789-1866). Discursos jasídicos. Paltota, 1911.

Deuteronomio: libro del *Tanaj.

El Arte de la Educación: por Rabi Itzjak Ginsburgh. Publicado por Gal Einai, 2005, en inglés.

El Misterio del Matrimonio: por Rabi Itzjak Ginsburgh. Publicado por Gal Einai, 1999.

El Universo de la Cabalá: por Rabí Itzjak Ginsburgh. Una introducción a la Cabalá a nivel básico. Gal Einai 2006.

Emuná Vemudaut (“Fe y Conciencia”): Volumen en hebreo del escrito del Rabino Ginsburgh que trata sobre la fe y sus principios.

Enciclopedia Talmúdica: trabajo monumental todavía en desarrollo (26 volúmenes hasta la fecha), con la meta de presentar el cuerpo talmúdico completo en formato de enciclopedia. Comenzó en 1947, el primer editor del proyecto fue Rabi Shlomo Iosef Kevin.

- Eruvín** (“Mezcla [de Dominios]”): tratado del *Talmud.
- Éxodo**: libro del *Tanaj.
- Génesis**: libro del *Tanaj.
- Guevurot Hashem**: Trabajo medieval filosófico sobre el Éxodo, por Rabi Iehuda Loew de Praga (1512-1619).
- Hagadá**: el programa litúrgico estándar para la primera noche de *Pesaj*.
- Haiom Iom**: almanaque diario para el año 5704 (1943-4) compilado por el Rebe de Lubavitch, Rabi Menajem Mendel Schneersohn, que leemos cada día.
- Halajot Guedolot**: (“Halajot Mayores”) código de ley judía del siglo VIII por Rabi Simón Kavra.
- Hiljot Deot**: sección de la *Mishné Torá* de Maimónides.
- Hiljot Iesodei HaTorá**: sección de la *Mishné Torá* de Maimónides.
- Hiljot Isurei Biá**: sección de la *Mishné Torá* de Maimónides.
- Hiljot Maajalot Asurot**: sección de la *Mishné Torá* de Maimónides.
- Hiljot Melajim**: sección de la *Mishné Torá* de Maimónides.
- Hiljot Teshuvá**: sección de la *Mishné Torá* de Maimónides.
- Ialkut Shimoní**: ver *Midrash.
- Ibn Ezra**: comentario literal del medioevo de los Cinco Libros de Moshé, orientado hacia el aspecto gramatical, por Rabi Abraham Ibn Ezra (1089-1164).
- Ievamot**: (“Matrimonio Levirático): tratado del *Talmud.
- Igrot Kodesh** (del Lubavitcher Rebe): compilación de la correspondencia del Lubavitcher Rebe, Rabi Menajem Mendel Shneersohn.
- Igueret HaKodesh** (“La Carta Sagrada”): cuatro secciones del *Tanaj, por Rabi Shneur Zalman de Liada, primer Rebe de Lubavitch (1745-1812).
- Iov**: libro del *Tanaj.
- Iomá** (“El Día [del Perdón]”): tratado del *Talmud.
- Ioná**: libro del *Tanaj.
- Ioshúa**: libro del *Tanaj.
- Ishaiáhu** libro del *Tanaj.

Jaguigá (“Festividad de las Ofrendas”): tratado del *Talmud.

Julín (“[alimentos] Profanos”): tratado del *Talmud.

Keter Shem Tov (“La Corona del Buen Nombre” [Avot 4:13]): colección de enseñanzas jasídicas de Rabí Israel Baal Shem Tov (1698-1760) compiladas por rabi Aron de Opt. Zolkova, 1794. Obtenido de la edición de Kehot (NY, 1972).

Ketubot (“Contratos Matrimoniales”): tratado del *Talmud.

Kidushín (“Esponsales”): tratado del *Talmud.

Lamentaciones: Libro del *Tanaj

Las Letras Hebreas: por Rabi Itzjak Ginsburgh, Publicado por Gal Einai en inglés, Ierushalaim, 1991.

Levítico: libro del *Tanaj.

Likutei Moharán: recopilación de enseñanzas jasídicas del Rabí Najman de Breslov (1772-1810).

Likutei Tefilot: compilación de plegarias basadas en las enseñanzas de Rabí Najman de Breslov (1772-1810).

Likutei Torá (del Arizal): recopilación de enseñanzas del *Arizal sobre la *Torá, editadas por Rabí Meir Poperos (1624-1662). Zalkova, 1775.

Maamarei Admor Hazakén (“Discurso del Alter Rebe”): serie de discursos jasídicos del fundador del movimiento jasídico Jabad, Rabí Shneur Zalman de Liadi (1745-1812). Publicado según las enseñanzas originales (1802-1811), por libros del Tanaj y por tópico. New York: Kehot Publication Society.

Makot (“Azotes”): tratado del *Talmud.

Malaji: libro del *Tanaj.

Midrash: (pl., *Midrashim*): el segundo mayor cuerpo de la *Torá oral (luego del *Talmud), compuesta de material halájico o homilético a manera de análisis lingüísticos del texto tanájico. Una obra individual del material midráshico es también llamado Midrash; un análisis específico es llamado midrash.

El Midrash es una colección de muchas obras escritas a lo largo de varias centurias (aproximadamente desde la segunda hasta la octava de la era común), mayormente en la Tierra Sagrada. La principal colección de material midráshico homilético es la serie *Rabá* (“grande”), que abarca los cinco libros de Moshé y las cinco *mequilot*

o rollos (Cantar de los Cantares, Ester, Ruth, Lamentaciones y Iov). Otras colecciones importantes son **Midrash Tanjuma*, **Midrash Lekaj Tov* sobre *Tehilim*, *Pesikta d'Rav Kahana*, **Pirkei d'Rabbi Eliézer* y **Tana d'bei Eliahu*.

Algunas colecciones posteriores contienen material que ha llegado a nosotros en su forma original. Esto incluye *Midrash HaGadol* y **Ialkut Shimoní*. También existen muchos pequeños *Midrashim* menores, algunos de los cuales se pueden encontrar en la colección de **Otzar HaMidrashim*. *Midrashim* halájicos incluyen la *Mejilta* (sobre Éxodo), el *Sifra* (sobre Levítico) y el *Sifrei* (sobre Números y Deuteronomio).

Midrash Bamidbar Rabá: ver **Midrash*.

Midrash Shemot Rabá: ver **Midrash*.

Midrash Shmuel Rabatí: ver **Midrash*.

Midrash Shojer Tov: ver **Midrash*.

Midrash Tanjuma: ver **Midrash*.

Midrash Vaikrá Rabah: ver **Midrash*.

Mishná: ver **Talmud*.

Nedarim ("Promesas"): tratado del **Talmud*.

Números: libro del **Tanaj*.

Ohalot: ("Tiendas"): tratado del **Talmud*.

Onkelos: ver **Targum*.

Pardés Rimonim ("El Huerto de las Granadas"): la obra maestra de Rabí Moshé Cordobero (1522-1570).

Pri Etz Jaim ("El Fruto del Árbol de la Vida"): exposición de la liturgia basada en los escritos del **Arizal*. Koretz, 1785.

Profetas: ver **Tanaj*.

Proverbios: libro del **Tanaj*.

Radak (Rabí David Kimji, 1160-1235): comentarios sobre el **Tanaj*. Citado de acuerdo con el pasaje discutido. Lemburg, 1868.

Rambán (Rabí Moshé ben Najmán, 1194-1235): comentario sobre los Cinco Libros de Moshé. Citado de acuerdo con el pasaje discutido. Roma, antes de 1480.

Rashi (Rabí Shlomo ben Itzjak, 1040-1105): comentario sobre el **Tanaj*. Citado según el pasaje discutido. Impreso por primera vez en Italia, 1475.

Reyes: libro del *Tanaj.

Salmos: libro del *Tanaj.

Sanhedrín ("El Sanhedrín"): tratado del *Talmud.

Sefer Haikarim ("El Libro de los Principios"): Obra filosófica medieval judía escrita por Rabí Iosef Albo (1380-1444) que se centra principalmente en el tópico de los principios de la fe.

Sefer Hajinuj ("El Libro de la Educación"): texto publicado anónimamente en el siglo XIII enumerando y elucidando los 613 preceptos de la *Torá.

Sefer Hamaamarim 5666 ("El Libro de los Discursos 5666"): volumen de discursos jasídicos del quinto Rebe de Lubavitch, Rabí Shalom Dov Ver Schneersohn (1860-1920).

Sefer Ietzirá (El Libro de la Formación): texto fundamental de Cabalá, conteniendo enseñanzas provenientes de Abraham Avinu, redactado por Rabí Akiva (siglo II), Mantua, 1562.

Índice por Tema

- 7 mandamientos 27, 67, 104
 10 Mandamientos 15, 18-19, 42, 67, 104
 13 Atributos de Misericordia Divina 41
 30 Mandamientos o Leyes de los Bnei Noaj 24, 27, 59
 70 Lenguas 73, 96
 70 Naciones 72
 248 preceptos positivos 74
 613 Preceptos 74, 104
 620 Preceptos 15
- abismo 61, 133
 alimento 28, 131, 137, 162, 198, 218
 alma 59, 63, 80
 alma animal 62, 65
 alma Divina 59, 62-65, 76.79, 125-126, 196
 alma intelectual 196
Amidá 95, 196
 ángel 50-1, 58, 185
 arameo 48, 185, 196
 Arca de Noaj 16
 arco iris 27, 76, 80, 97
 157, 219
 Árbol de la Vida 66, 70, 78, 86, 123,
 Av 171
 ayuno 115, 163,
- Beinoní* 197
 Belleza 64, 67, 78, 81, 89, 107, 117
 bendiciones 71, 88, 162, 197
- Bnei Noaj*
 comunidades 24, 134
 castigo y recompensa 25, 29, 117, 142
 balance ecológico 133
 Bendición Sacerdotal 31, 71, 197
 bien 28, 29, 63, 68, 83, 121, 124, 157, 198
 buenas acciones 160, 161, 189
- cáscaras de impureza 190, 198
 chispa Divina 59-61, 73, 161
 choque de civilizaciones 10
 cielo e infierno
 circuncisión 26, 42, 199
 colores 27, 76-80
 comer 29, 82-84, 108, 131, 158-164, 200, 204
 conversión (al judaísmo) 60, 111,
 creación
 continua 106, 108
 evolución de los mundos 135, 184, 200
 misterios de la 159-160
 algo de la nada 123, 196
 cristianismo 175, 180, 194
- diluvio 9, 16, 27, 76, 84, 131, 207,
 diferencias finitas 55, 199
- espacio 36, 119
 espectro 77, 80, 210
 espiritualidad 9, 72, 103
 estrellas 42, 145, 171

- era mesiánica 47, 91
 expresión religiosa 20
- falsas creencias 35
- fe
 obligatoria para los *Bnei Noaj*
 principios de fe judíos, 24-26,
 30, 38, 46, 86, 170, 172
 principios de fe de los *Bnei Noaj*
 23, 27, 30, 31, 103
 cuestiones de 20, 83, 86, 216
- festividades 118, 163, 208
- fuego 169, 174
- guer toshav* 101, 138, 148, 200
- Hashem* (El Creador)
 a imagen de, en el hombre 75,
 87, 126
 y la Torá 16-17, 26, 43, 45
 conciencia de 20, 24-25, 28, 35,
 72, 103, 116, 205
 Nombres de, 17, 207
 naturaleza de, 188
 Nombre esencial de 38, 40, 78,
 211
 su juicio 16, 29, 112
 Su Reinado 19, 133
 Su amor 49, 71, 88, 109
 Su luz 204, 212
 Su sello 130
 Su firma 202
 Su voluntad 18, 36, 50, 113
 Singularidad y Unicidad 211
- halajá* 59, 104, 159, 200
- historia 16, 41, 115, 169, 175
- honor 83
- idioma 17, 60, 62, 186, 196
- impulsividad 84, 131
- inmersión en agua 124
- inter inclusión 201
- Iom Kipur* 115, 163, 201
- Islam 175
- Jardín del Edén 99, 157
- Jesús 176
- justo gentil 10, 48, 60, 73, 82, 90,
 111, 122, 137, 174, 190
- kav* 37, 39, 202, 217
- letras hebreas, como acrónimo 46
 184 186
- Leyes de los *Bnei Noaj* 17-20, 47,
 59-60, 74-82, 103-106, 123-
 134, 157, 179, 195-204
 adulterio 17, 29, 82, 88, 106,
 108, 159, 204
 antes del pecado original 86-87
 blasfemia 28, 83, 88, 126, 159
 colores 27, 76
 el eje central de las *sefirot* 79, 83
 principios de meditación
 Divina 104, 114
 principios de fe 23, 27
 sefirot 78-80, 98, 127
 cortes de justicia 88, 134
 idolatría 44, 47, 75, 76, 83, 87,
 121-22, 159, 190
 miembro de un animal vivo
 29, 83, 134, 158
 enumeración 17, 157, 204
 asesinato 82, 88, 112, 159
 propósito de, 85, 91, 107, 130
 robo 82, 89, 118, 158
- libre albedrío 53, 65, 124, 140, 180
- luces y recipientes 105, 136, 207
- mandamientos 85, 88, 103-104
- Mashíaj 25, 61, 75, 91, 120, 130,
 162, 172, 179, 188
 la figura del, 199
- matrimonio 128, 138, 165, 186
- meditación [Divina], principios de

- de compromiso al servicio 127, 165, 183, 208
- recreación continua 106-110
- Providencia Divina 40, 106, 108, 121, 130-132, 161, 209
- una morada para Hashem 19, 106-108, 133, 138, 160, 170
- reconociendo milagros 38, 106, 118, 150
- auto transformación 75, 106-108, 115, 121-133, 179
- presentarse ante Hashem con temor 106, 112, 127
- milagro 118, 132, 171
- Mishná* 42, 219
- mitológica 57
- Modelos Cabalísticos
 - 3 partes de la Bendición Sacerdotal 71, 197
 - 3 patriarcas 71
 - la Naturaleza triple de la Torá 71
 - 7 naciones canaanitas 72
 - 7 sefirot inferiores 71, 78, 87
 - 10 sefirot 77, 86, 209
 - cuerpo y alma 36, 61, 105
 - colores 27, 76-78
 - cuatro letras de *Havaíá* 40,-41, 46, 87
 - cielos y tierra 39-40, 45, 49, 61, 91, 185
 - cuerpo humano 36, 50, 139
 - marido y mujer 110, 138
 - letras del alfabeto hebreo 41, 68
 - luz, energía y fuerza 18
 - masculino y femenino 116, 135, 141, 203
 - sumisión, separación y dulcificación 94
 - abarcador y llenador 60, 128
 - maestro y alumno 126, 137
 - tzimtzum*, vacío y *kav* 35, 202, 212
- muerte y duelo 166, 171
- Mundo por Venir 91, 205
- Mundos 205
- Mundos Emanación 44, 197, 200
- nacimiento 165, 166, 169
- naturaleza 38, 59, 75, 117-120
- netilat iadaim* 164, 207
- no judío, conciencia 47
- nulidad, nada 123, 146
- números 26, 41, 67, 197, 199
 - pirámide 55
 - cuadrado 191
- pacto 122, 125, 129, 138
 - de Hashem con Abraham 26, 60, 72
 - de Hashem con Noaj 9-19, 27, 76, 79, 104, 164-165, 204, 207
 - las tablas del 42
 - números del 26-27, 207
 - semi 122, 125, 129
- paradoja 32, 38, 46, 69, 141
- partzuf *zeir anpín* 150, 202-203, 213
- paz 129, 157, 162, 172
- pecado original 86
- Pesaj 41, 163, 208
- plegaria 24, 30, 118, 120, 160-161, 172, 208
- pluralidad 35, 38, 43, 187, 188
- Presencia Divina 137, 170, 173, 209, 211,
- procreación 110
- profecía 25, 27, 48, 51
 - diferencias, 40
- Providencia Divina 25, 108, 121, 130-132, 175, 178, 209
- pruebas de la vida 60
- Pueblo judío
 - amor al, 111
 - como elegido de Hashem 19, 120, 129, 158, 178, 189
 - conciencia colectiva del, 42
 - Congregación de Israel 46, 199

2.2.2  Cabalá y Meditación para las Naciones del Mundo

- el rol del, 70, 201
- matriarcas del, 42
- patriarcas del, 38, 161, 208
- supervivencia del, 13
- Tribus del, 42, 200
- pulcritud 164
- purificación, servicio de la 90, 210
- racionalidad 10
- recipientes 68, 104-105, 207
- redención 13, 19, 75, 165, 172, 183-184
- religión 9, 158, 163-168
- Rosh Hashaná* 163, 196, 209
- sacralidad 28, 83, 169, 174
- salud 111, 162, 164
- Sanhedrín* 73, 220
- Sefirot* 63
 - aspecto interior de, 105
 - confianza 88, 113, 199
 - empeño/sinceridad 106, 125, 211
 - temor 65, 106, 112
 - humildad 126, 190
 - alegría 113, 210
 - amor 114
 - misericordia 42, 106, 210
 - placer 86, 89, 210
 - verdad 107, 130
 - voluntad 14, 86, 210
 - belleza 64, 77, 117
 - bondad, benevolencia, 63, 77, 103, 108, 179
 - conductos 68, 123
 - conocimiento 63, 66, 67, 77, 178
 - corona 15, 65, 78, 86, 137, 210
 - las tres cabezas de, 86
 - ejes, 55, 70, 87
 - emotivas 91, 119
 - entendimiento 63, 78, 127, 200
 - fundamento 64, 79, 89, 106, 130
 - intelectuales 63, 66
 - niveles horizontales 67- 71, 94
 - poder 66, 78, 106, 112
 - reconocimiento 83, 118
 - 63, 66
 - reinado 64, 77, 133
 - sabiduría 63, 67, 77, 185, 209
 - victoria 64, 77, 121, 128, 208
- semana 42, 72
- sentidos espirituales 64
- serie cuadrática 55, 192
- Shabat* 72, 83, 162, 210
- Shemá* 210
- shofar* 211
- síndrome del león 141
- sueño 42
- Templo Sagrado
 - reconstrucción 160, 169, 174, 204
- Tierra de Canaán 212
- Tierra de Israel 72, 122, 138, 170, 171, 173, 178, 200, 212
- tikún* 68, 94, 136, 160
- tikunei dikna* 212
- tohu* 212
- Torá 18, 20, 25-30, 43, 48, 79, 104, 136, 158, 162, 173, 200, 207
 - Cinco Libros de Moshé 17, 48, 71, 199
 - interpretación de, 47
 - traducción de la, 48, 185
 - vs. ciencia 177
- trinidad 47, 60
- tzadik* 46, 123, 197, 212
 - conexión con el, 152
 - definición de, 140
 - poder del, 145
- zimtzum* 35, 212
- unificación, servicio de 91
- vegetarianismo 83-84
- violencia 16, 112
- zodiaco 145

Índices de Nombre Propios

- | | |
|---|--|
| Aarón 119, 197 | Janoj 95, 118 |
| Abraham 26, 38, 44, 62, 111, 169,
201, 217 | Javá 83, 88, 157 |
| Adam 15, 29, 83, 131, 157, 169, 195,
202 | Lubavitcher Rebe 9, 59, 164, 209,
216 |
| Baal Shem Tov 9, 117, 123, 159, 174,
201 | Maimónides 24, 91, 104, 117, 176-
177 |
| Bosmat 167 | Monte Sinaí 18, 50, 56 |
| Eliézer 129, 197 | Moshé 25, 48, 73, 123, 158, 161, 208 |
| Esav 167 | Newton 76 |
| Feinstein, R. Moshe 30, 161 | Ninive 115 |
| Iaakov 18, 30, 38, 79, 118, 161, 169, | Noaj 29, 76, 79, 84, 174, 207 |
| Ioná 115 | Rajel 150 |
| Iosef 42, 79, 131 | Rav Saadia Gaón 20, 50 |
| Ishmael 139, 144, 201 | Rey David 169, 200, 204 |
| Itzjak 18, 30, 38, 71, 161, 197 | Rey Shlomó 169, 202, 211 |
| Jabad Lubavitch 10, 209 | Sará 111, 201 |

Índice de Guematrias

4	191	412	56
13	31, 53, 55, 191, 192,	441	55
26	96	474	56
31	55	515	56
32	96	541	55
62	55-56	620	144
64	58	681	53
69	191	819	55, 56
70	96	832	96
72	151	913	154
80	151	1000	52, 140
91	192	1001	140
102	31	1081	151
111	39	1118	53
169	191-192	1156	191
199	191	1298	101
227	53	1326	31
232	55	1403	101
248	74, 139	1536	57
288	192	1820	96
373	191	2701	101
384	57	5733	55
411	151		